This dissertation has been
microfilmed exactly as received

69-12,447

VELEZ, Joseph Francisco, 1928-

EL TEMA DE LA MUERTE EN LA NOVELA CONTEMPORANEA MEXICANA. [Spanish Text].

The University of Oklahoma, Ph.D., 1969
Language and Literature, modern

University Microfilms, Inc., Ann Arbor, Michigan

Downloaded from SHAREOK. Persistent Handle URL: https://hdl.handle.net/11244/2544

THE UNIVERSITY OF OKLAHOMA

GRADUATE COLLEGE

EL TEMA DE LA MUERTE EN LA NOVELA CONTEMPORANEA MEXICANA

A DISSERTATION

SUBMITTED TO THE GRADUATE FACULTY

in partial fulfillment of the requirement for the

degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

BY

JOSEPH FRANCISCO VELEZ

Norman, Oklahoma

1969

EL TEMA DE LA MUERTE EN LA NOVELA CONTEMPORANEA MEXICANA

ACTITUDES HACIA LA MUERTE

APPROVED BY

Lowell Dunham

Jean P. Artman

James H. Abbott

Seymour Feiler

Bessie A. Clement

DISSERTATION COMMITTEE

RECONOCIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin el oportuno y edificante criticismo, así como las bien dirigidas palabras de estímulo del doctor Lowell Dunham, quien sabia y amablemente dirigió esta disertación, por lo cual le tributo mi más sincera gratitud. Va mi reconocimiento al doctor James H. Abbott que, con su profundo conocimiento de la lengua española, ofreció valiosas sugestiones estilísticas que se reflejan en este trabajo. El doctor Jim P. Artman merece mi gratitud por su constante ayuda que se remonta hasta mis primeros días de estudiante en la Universidad de Oklahoma. Agradezco a la doctora Besse Clement su dirección, su estímulo y consejos sin los cuales no me habría sido posible terminar esta disertación. Finalmente, extiendo mi más profundo reconocimiento a los profesores que bondadosamente sirvieron en el consejo examinador, y a todas las personas que directa o indirectamente me ofrecieron su ayuda.

Dedico este trabajo a la memoria de mis padres.

TABLA DE CONTENIDO

Reconocimientos iii

Abstracto v

Capítulo

I. Actitudes precoloniales 1

En México
En España
La fusión

II. Actitud religiosa 23

Esperanza de una vida mejor
Redención
Unión con Dios

III. Actitud de resignación 32

IV. Actitud estoica 46

V. Actitud pesimista y fatalista 62

VI. Actitud existencialista 77

Escape del sufrimiento
Escape de la angustia
Voluntad libre para escoger la muerte

VII. Machismo 111

Conclusión 124

Bibliografía 126

ABSTRACTO

El tema de la muerte aparece constantemente en la literatura mexicana, desde la primera hasta la más moderna. Aparece no sólo en ciertos géneros y movimientos, sino que penetra todos los aspectos literarios.

Sería imposible estudiar en detalle, y aun en generalidades, la poesía y la prosa desde su nacimiento hasta el presente; por tanto, el propósito de esta disertación es el de estudiar la actitud consciente o inconsciente que asumen algunos escritores modernos mexicanos ante la muerte y la manera en que tratan este tema.

Se hace un esfuerzo especial por incluir en este estudio a los novelistas representativos, y de ellos sólo sus novelas representativas, y de éstas sólo las que se relacionan con el asunto ya indicado. Estos novelistas y sus obras, tomando en cuenta la fecha de la primera que se estudia en esta disertación, en orden cronológico son: José Revueltas: Los muros de agua (1941), El luto humano (1943), Los días terrenales (1949); Agustín Yáñez: Al filo del agua (1947), Las tierras flacas (1962); Juan Rulfo: Pedro Páramo (1955); Rosario Castellanos: Balún-Canán (1957), Oficio de tinieblas (1962); Carlos Fuentes: La región más transparente (1958), La muerte de Artemio Cruz (1962), Cambio de piel (1967).

Las actitudes hacia la muerte son muchas. Pueden ser el resultado de largas horas de meditación religiosa, como en el caso de los antiguos aztecas y también de sus descendientes modernos, o el resultado de una educación filosófica. También pueden ser las manifestaciones naturales de reacciones instintivas de un pueblo que por siglos ha vivido en íntimo contacto con la idea de la muerte. Sin embargo, estas actitudes pueden reducirse a unas cuantas clasificaciones generales, con un número regular de variaciones: actitud religiosa, resignación, pesimismo y fatalismo, estoicismo, existencialismo (escape del sufrimiento y de la angustia), y la actitud muy mexicana que se reduce a una sola palabra: "machismo".

EL TEMA DE LA MUERTE EN LA NOVELA CONTEMPORANEA MEXICANA

CAPITULO I

ACTITUDES PRECOLONIALES

La muerte como tema literario se encuentra en casi igual proporción en el antiguo México y en la España anterior al siglo del descubrimiento del Continente Americano. Por tanto, para poder presentar cuando menos algunos casos manifiestos en cada pueblo, será preciso considerar al pueblo azteca y su cultura en relación con su actitud hacia la muerte y luego al pueblo español de igual manera para después indicar los resultados de la fusión de estas dos razas increíblemente paralelas en su manera de vivir y de morir.

A. Actitudes precoloniales en México

El tema de la muerte no es nuevo en el mundo y no lo era para los aztecas antes de la conquista por los españoles. Las culturas antiguas estaban familiarizadas con la muerte y la aceptaban como compañera natural de la vida. Adán fue el primero que vivió en el mundo, de acuerdo con el relato bíblico, y fue también el primero que escuchó el verbo "morir"; también presenció la muerte y la conoció en su hijo Abel. Desde entonces la muerte ha sido constante compañera del hombre.

Si los primeros habitantes del mundo vivieron largos años, no

se puede decir lo mismo de los hombres de la Edad Media y del siglo pasado y aun de principios de nuestro siglo, ya que las gentes morían a una edad temprana por las guerras o por las enfermedades.

Los hombres modernos, por otra parte, han logrado prolongar la vida humana considerablemente y lo han hecho tan bien que algunos hasta piensan que no hay muerte o cuando menos que no habrá muerte cuando la ciencia progrese hasta el punto de lograr la immortalidad. Lo que es más, al referirse a este hecho innegable, el pueblo americano hace uso de eufemismos y llega hasta la negación de la muerte puesto que casi logra hacer desaparecer su amenaza y "no sólo no quieren conocerla sino que visiblemente evitan su idea".[1]

Pero debe decirse con justicia que hay un grupo que no se deja engañar por esa falsa posición y trata de despertar la conciencia del hombre moderno y trata de persuadirlo a que se enfrente a la realidad. Malcolm Nygren dice al respecto:

> This is a death-denying age. Death is so disturbing a prospect that we push it down out of sight for as long as we can. Man, the one creature that knows he must die, is trying desperately to forget it. That is why people are so poorly equipped to handle death. No matter how the idea of it is expressed, death eventually presents itself as an inescapable fact, and often as an overwhelming one.[2]

La idea de la muerte molesta y perturba y por lo mismo los hombres prefieren pensar muy poco en ella. En una época de tanta lógica se hace precisamente lo más ilógico. Se pretende ignorar la existencia de la muerte o al menos se disfraza.

---

[1]Octavio Paz, El laberinto de la soledad (México: Fondo de Cultura Económica, 1964), p. 79.

[2]Malcolm Nygren, "Death in the Twentieth Century", Christianity Today, Vol. X, No. 13, p. 4.

> It is kept hidden, in the realm of the unspeakable. When it does break through the conspiracy of silence, it comes as a shocking fact for which we are not prepared. Denying the existence of death is essentially self-defeating, because the time always comes when this lie must be given up. For every one the truth of death must be-faced at last.[3]

Los aztecas no temían la muerte ni evitaban su encuentro. Ellos vivían en contacto diario con la muerte. La idea de morir no los espantaba, aunque la muerte trajera tristeza. Esta tristeza era temporal ya que sabían que sus muertos iban a un lugar mejor. La misma tristeza se reflejaba en sus rostros como una evidencia de su conciencia de la cercanía de la muerte. La tristeza no era considerada como algo inmoral, lo que sí parece suceder en este tiempo moderno en que las "personas educadas" pocas veces manifiestan esta emoción. "The denial of death is also shown in the way we treat grief. We act as if sadness were immoral and unworthy."[4]

Alfonso Caso en su libro El pueblo del sol ha hecho un estudio detallado de los ritos y mitos de la religión azteca y ha señalado cómo el tema de la muerte es algo constante en la vida de este pueblo. Los aztecas, así como otros pueblos primitivos, tenían la muerte como centro de su religión:

> Although to us human sacrifice is the most horrible feature of Mexican religion, we must remember that it took the place of slaughter in the war, for Mexican battles were fought to capture prisioners, ... Furthermore, sacrificial victims could count on a direct passage to the joys of the next world, and for this reason many warriors desired to finish their lives on the sacrificial block, ... Aztec religion called for real devotion and abnegation.[5]

---

[3] Ibid., p. 5.

[4] Ibid.

[5] J. Eric Thompson, Mexico Before Cortez (New York: Charles Scribner's Sons, 1933), pp. 136-37.

Los aztecas iban a la guerra sin miedo de morir o ser tomados prisioneros para después ser sacrificados porque creían firmemente que si morían en la guerra irían a la Casa del Sol, lugar al que "van los guerreros que murieron en el combate o en la piedra de los sacrificios".[6] Además las oraciones por los perdidos en combate muestran la confianza de los aztecas en la otra vida:

> No convendría, señor, que os olvidásedes de haber misericordia de los soldados y hombres de guerra, que en algún tiempo los habéis menester, y mejor será que, muriendo en la guerra vayan a la casa del sol y allí sirvan de comida y bebida, que no que mueran de esta pestilencia y vayan al infierno.[7]

Los aztecas que habían caído en el combate y se habían marchado a la Casa del Sol disfrutaban de un paraíso envidiable porque "siempre andan chupando el dulzor de todas las flores dulces y suaves de gustar."[8]

Se ha acusado a los aztecas de crueldad por capturar presos que luego ofrecían en sacrificios a sus divinidades; sin embargo, sin tratar de negar la brutalidad que es marca de toda guerra, debe notarse que en medio de la brutalidad y barbarie de las guerras religiosas aparece una nota de justicia y equidad en que todo hombre tenía las mismas oportunidades de supervivencia; ya que "aun los guerreros enemigos que han muerto en la batalla o que, capturados ... fueron sacrificados en el techcatl ... son honrados en este paraíso del sol".[9]

---

[6]Alfonso Caso, El pueblo del sol (México: Fondo de Cultura Económica, 1953), p. 78.

[7]Fr. Bernardino de Sahagún, Ritos y costumbres aztecas (México: Ediciones "Atlas", 1944), p. 16.

[8]Ibid., p. 22.

[9]Alfonso Caso, Op. cit., pp. 78-79.

Esto es algo que no se ve en otras religiones y otros pueblos que nunca dieron a sus prisioneros semejantes oportunidades. La muerte en verdad ha igualado a todos los hombres.

Junto con esta falta de miedo a la muerte Caso ha señalado una virtud fundamental de los aztecas: "el estoicismo ante el dolor y la muerte"[10] que resultaba en extremo "valor, demostrado en el combate."[11] Y paralela a la actitud de estoicismo se encuentra la actitud pesimista en la cultura azteca. Todos parecían querer morir y vivían sólo esperando la muerte, y por lo mismo existía "un sentimiento de pesimismo en el fondo del alma azteca",[12] siendo ese factor, sin duda alguna, el que facilitó tanto la conquista de un pueblo guerrero por naturaleza.

Los aztecas creían también que "esta vida no es sino un tránsito; y ese sentimiento de pesimismo y de angustia se manifiesta en su cultura vigorosa y terrible",[13] lo cual se descubre también en su poesía:

> Nuestro cuerpo es como un rosal;
> da algunas flores y se seca.[14]

Esto indica que eran buenos observadores de la naturaleza que presenta en un mismo plano la vida y la muerte; donde unos animales mueren para alimentar a otros; donde las plantas mueren cuando su ciclo

---

[10] Ibid., p. 122.

[11] Ibid.

[12] Ibid., p. 123.

[13] Ibid.

[14] Ibid.

de vida ha corrido su curso. La vida humana, o más bien el cuerpo humano, no tenía por qué ser diferente. A fuerza de ver muerte continuamente tenía que llegarles a ser totalmente familiar:

> Las ideas de tierra y muerte están íntimamente asociadas en la mente azteca no sólo porque la tierra es el lugar al que van los cuerpos de los hombres cuando mueren, sino porque también es el lugar donde se ocultan los astros, es decir, los dioses, cuando caen en el poniente, y van al mundo de los muertos.[15]

Por otra parte, ya sea que hablaran del origen o del fin de las cosas, los aztecas tenían que tomar en cuenta la misma divinidad. Por tanto, o muertos o vivos, tenían que habitar en la presencia de Tezcatlipoca que era considerado como el dios creador y el dios de los muertos,[16] o que estaba, por lo menos, conectado con la muerte y la destrucción.

Preciso es decir que "para los aztecas lo que determina el lugar al que va el alma no es la conducta en esta vida, sino principalmente el género de muerte";[17] por lo cual, era preferible para ellos morir en combate o al menos sacrificados a sus divinidades principales; por otra parte, ellos sabían que "Son los que han sido sacrificados al Sol, los hombres-estrellas, que al morir alimentan con sus vidas al poderoso guerrero que combate en el cielo";[18] era, entonces, natural para los aztecas contemplar con cierta indiferencia la vida lo mismo que la muerte.

Para mantenerse al corriente de sus múltiples divinidades, y para aplacar a sus deidades, les era preciso tener un gran número de

---

[15] Ibid., p. 71.

[16] Ibid., p. 42.

[17] Ibid., p. 78.

[18] Ibid., p. 79.

sacerdotes y buen número de augures también. Los primeros para ministrar a los dioses, los segundos para inquirir y pronosticar el futuro; y mientras más dependían los aztecas de sus augures, más fatalistas se volvían. Cuando los augures anunciaron la caída del reino azteca y los sacerdotes se vieron incapacitados para retener el favor de los dioses, los habitantes de la Antigua Tenochtitlán se sintieron abatidos y no hubo fuerza capaz de reanimarlos. Con razón se ha dicho, y Octavio Paz lo expresa con precisión, que

> Los dioses los han abandonado. Ningún otro pueblo se ha sentido tan totalmente desamparado como se sintió la nación azteca ante los avisos, prefecías y signos que anunciaban su caída...[19]

No sorprende entonces que este pueblo se sienta tan deprimido y sea por naturaleza pesimista y esta actitud la preserva hasta hoy el pueblo mexicano.

El pueblo que creyó y confió en sus dioses; el pueblo que aprendió a sufrir sin quejarse; el pueblo que aprendió a morir sin miedo, también supo luchar hasta el final, aun sabiendo que no podía vencer. Este mismo hecho hace más noble su hazaña. Cayó peleando. Murió valientemente y donde cayeron los bravos aztecas "The ghosts of its heroic defenders still haunts the place."[20]

El pueblo azteca cayó en la guerra. Murió colectivamente, una muerte que había escogido, y esto a fin de unirse con sus divinidades

---

[19]Paz, El laberinto de la soledad, p. 79.

[20]George C. Vaillant, The Aztecs of Mexico (Bungay, Suffolk, Richard Clay & Co. Ltd., 1956), p. 254.

en la Casa del Sol. El sol murió con ellos en ese día fatídico. Sin embargo, según la creencia azteca, al morir ellos iban a alimentar al sol a fin de que se levantara el día siguiente. Fue así como el sol murió con ellos en aquel día terrible, pero ya vendría un nuevo día para el pueblo azteca y para el mundo entero.

B. Actitudes precoloniales en España

El pueblo que dominaría a México por trescientos años acababa de salir de una dominación mora que duró casi siete siglos; y si la dominación mora no fue absoluta y total, ya que casi siempre hubo remanentes rebeldes, la influencia morisca fue tremenda en su profundidad.

La influencia de los moros, influencia oriental-africana, se manifestó en las artes y en todos los aspectos de la vida española; especialmente en la actitud hacia la vida y hacia la muerte. Esa actitud se hace sentir en un algo misterioso que invade a cuanto visitante pisa por primera vez la tierra española y que por lo mismo considera a ésta "solid, mysterious, looming out of the gray waves"[21] como apéndice de Europa, pero a la vez aislada del continente por lo cual ha logrado vida independiente del resto de Europa y simultáneamente da la impresión de querer escapar sin conseguirlo.

El misterio posiblemente sea comunicado por el aire dejado por los moros, pero que también puede ser el sabor medieval que predomina por todas partes, desde los castillos aun erectos hasta las costumbres actuales que han variado esencialmente muy poco.

---

[21]James A. Michener, Iberia (New York: Random House, 1968), p. 5.

El aspecto remoto de los españoles, según impresiones de los viajeros, parece indicar que sólo están presentes en cuerpo, pero que sus mentes andan muy lejos: "They look as though they are thinking of some other world, and possibly about death."[22]

Posiblemente piensen en el gran número de antepasados suyos que murieron valientemente tratando de descubrir otros continentes y cayeron como nobles hidalgos. Antepasados tales como El Cid, o como Pelayo que conocieron su destino y estuvieron dispuestos a enfrentarse a él. Algunos reyes españoles alcanzaron popularidad gracias a la tragedia que rodeó y terminó sus vidas, o al fatalismo con que hicieron frente a la vida. Es más, vivían en perpetua preparación para la muerte como se deduce del Escorial:

> Here one is confronted with the Spanish preoccupation with death. No other race in Europe has this consuming preoccupation; where it has appeared in the German culture or in the addicts of the funerary urn and the skull in the English seventeenth century, it has been a passing mood. In Spanish life and art the preoccupation is continuous.[23]

Y Havelock Ellis descubre que,

> The Escorial, again, the Spanish Temple of Death, is unique in its elaborate and impressive circumstances; the ruling Spanish monarch may here descend the dark marble staircase to the little vault below the high altar to view in its own small niche the sarcophagus which was prepared for him centuries before he was born.[24]

---

[22]V. S. Pritchett, The Spanish Temper (New York: Alfred A. Knopf, 1954), p. 19.

[23]Ibid., p. 66.

[24]Havelock Ellis, The Soul of Spain (London: Constable & Company Ltd., 1926), p. 24.

Además los funerales son, y siempre han sido, pomposos porque han de parecerse a las fiestas en que se hace derroche de lujo y formalidad. Si se recuerda que en los Autos de fe ya existía gran esplendor puesto que los nobles asistían, así como los altos dignatarios de la iglesia, con sus mejores ropas para ver la ejecución de los herejes. Había muerte y fiesta al mismo tiempo ya que al fin de cuentas:

> Death, too, is a fiesta. In this cult no doubt some of the Spanish love of state and pomp and spectacle has its part. What contemporary foreigners could not observe in the Autos de fe was the solemnity of the occasion: the whole pomp of the court and state displayed in person at the burning.[25]

El tema de la muerte se manifiesta también en las artes, y la pintura y la escultura son participantes de esta idea:

> In Spanish painting and sculpture the theme of death is treated again and again by every artist. The gloom of the mortuary, the luxury of the lying in state, is their favorite subject. The preoccupation is common in Catholic art, but no Catholic artists in other countries have had so exclusive a passion; it appears also in non-religious painting.[26]

Los que saben algo de las corridas de toros entienden que los toros son más que meros deportes, las corridas de toros son verdadero arte, son el verdadero símbolo del deseo de vivir, y de vivir temerariamente, valientemente, y de morir con gloria, así como murieron los cruzados y los libertadores de España, y los conquistadores de Europa antes de la decadencia del imperio español, y casi simultánea con el descubrimiento y conquista del Nuevo Continente.

En realidad la corrida de toros es una fiesta donde la muerte es la festejada. Generalmente se espera la muerte del toro, pero no

---

[25] V. S. Pritchett, The Spanish Temper, p. 19.

[26] Ibid., pp. 66-67.

pocas veces es la muerte del torero la que ocurre, mientras quizá en la mente de los espectadores, y tal vez del torero mismo, vibren las notas de la antigua canción: "Torero valiente, despliega el capote, sin miedo a la muerte." No en vano se le llama "Fiesta Brava". Los españoles no pudieron escoger una manera mejor de entretenerse al mismo tiempo que se expresan con precisión por medio de las corridas de toros.

Havelock Ellis ha hecho una excelente comparación entre el ritual cristiano católico y la corrida de toros:

> In church the ceremonies of every divine office gain their solemnity by association of Christian faith; in the Plaza the sense of solemnity is gained by the possible imminence of death. But since in both cases, ceremony and poignantly emotional background, furnish the deepest element of fascination...[27]

Pero en la corrida de toros es donde se aprecia la casi pasión por el suicidio, que el torero ya sabe que tarde o temprano morirá en los cuernos del toro, si es que ha de ser buen torero, tendrá que arrimarse a los cuernos y mientras más lo haga, más cerca estará de la muerte. Imposible sería para el torero no pensar en la muerte cada vez que se enfrenta al toro, si no al momento de la lidia, sí antes de entrar al ruedo. El español, lo mismo el torero que cualquier otro ciudadano, piensa en la muerte con bravura, del toro y del torero, porque es parte de su naturaleza:

> And the deliberate insistence on the thought of death, so congenial to the ethical temper of this people that, it has been said, the Spaniard has a natural passion for suicide.[28]

---

[27]Ellis, Op. cit., p. 349.

[28]Ibid., p. 24.

Sin embargo, el pensar en la muerte no pertenece únicamente a los españoles y a los toreros en particular, sino que es del dominio público comenzando con los aficionados a los toros hasta los enemigos mismos de las corridas de toros que también están dominados por estas ideas de muerte:

> The Spaniard broods over and emphasizes the naked majesty of death. Very far from him is the sunny and serene saying of the Spanish Jew Spinoza, that "There is nothing the wise man thinks of less than death".[29]

El pensamiento de la muerte es tan obsesionante que produce fatalismo. Ya se ha dicho antes que los moros dejaron una indeleble influencia en España, que era terreno propicio para que se desarrollara esta actitud hacia la vida; y aunque no es una influencia directa, como dicen algunos eruditos, al menos enfatizaron una tendencia que ya existía en embrión en el pueblo español:

> The famous fatalism of the race, which is often ascribed to the Arabic strain in its ancestry, in fact is primarily due to the innate religious disposition of the average Spaniard, who reposes his trust neither in nature nor in his fellow men, but in God alone.[30]

Este fatalismo se ha manifestado, sin duda, en la abulia moderna mezclada con características antiguas porque desde hace mucho tiempo el español "is proud of his hatred, sinks into fatalism, apathy, intrigue ..."[31]

También es interesante notar la doble actitud de los españoles, que habían vivido sometidos por varios siglos a los árabes, que al

---

[29]Ibid., p. 26.

[30]John Marks, To the Bullfights Again (New York: Alfred A. Knopf, 1967), p. 32.

[31]V. S. Pritchett, Op. cit., p. 7.

lograr su libertad, bien pronto hicieron a los aztecas y a los incas víctimas de lo mismo que ellos habían sufrido y además exageraron su conducta hacia los indios, así que:

> They are fatalists, yet they swing to the belief in free-will, that is, they are resigned to the law that is imposed on them or they reject it, suffer it, or combat it -nothing in between. Conquered they are fatalistic; victorious they are for extreme free-will.[32]

Lo mismo puede aplicarse a los mexicanos de la Revolución.

Los españoles, como los aztecas, pensaban contínuamente en la muerte, pero sólo como una puerta hacia otra vida, hacia la eternidad en el paraíso. Así que para ambos pueblos "The thought of death, which is thirst for immortality, is the profound concern of the Spanish people",[33] y también lo es de los aztecas.

El tema de la muerte puede descubrirse en la literatura española, muy especialmente en la del siglo XV, pero ya se encuentra en los Milagros de nuestra Señora, del siglo XIII, que generalmente tratan de un pecador que, a punto de morir, se salva, al menos su alma, por intervención de la Virgen. Más tarde la Danza de la Muerte y las Coplas de Manrique por la muerte de su padre, ambas del siglo XV. Estos ejemplos esporádicos y pocos son representativos de otros muchos autores y títulos que podrían citarse para sostener este punto. Pero es bien sabido que el siglo XV se ve invadido por la preocupación con la idea de la muerte y tal tendencia parece llegar a su apogeo en dicho siglo;

---

[32] Ibid., p. 63.

[33] Ibid., p. 69.

por ejemplo, hablando del tema de la muerte, se dice que "la Danza de la Muerte /es/ una de las más notables de las versiones que acerca de este tema circularon por Europa."[34]

Era, entonces, el tipo de literatura que dominaba a España cuando América estaba a punto de ser descubierta. Un pueblo fatalista y lleno de ideas lúgubres y fúnebres, por causa de su religión, unirá su sangre y su civilización a un pueblo igualmente fatalista y estoico por causa, también, de su religión. El resultado de esta fusión ya se puede adivinar sin necesidad de ser deterministas.

C. La fusión

El pueblo español, firme creyente en su destino, llega al nuevo continente donde se encuentra con otro pueblo que también cree firmemente en su destino. Y hasta aquí llega el paralelo. El mismo destino que reservaba a los españoles la victoria para los aztecas tenía sólo derrota y servidumbre. Los primeros serán vencedores y los segundos subyugados. Ambos pueblos aceptan su destino sin lamentarse de los trabajos ni de los sufrimientos. Ambos pueblos son estoicos y fatalistas.

De la fusión de culturas tan parecidas resulta una nueva, o mejor dicho, renovada cultura con características acentuadas que tendrán algo en común con las culturas occidentales y medio-orientales al mismo tiempo que tendrán matices puramente nativos de México heredados de los antepasados indios.

---

[34]A. Millares Carlo, Historia universal de la literatura (México: Editorial Esfinge, 1949), p. 141.

La idea de la muerte ha seguido preocupando a los mexicanos lo mismo que a los españoles y a todos los nuevos filósofos y partidarios de las ideas existencialistas. Pero lo que aquí se enfatiza es el aspecto mexicano que ha resultado de la fusión de dos culturas más injertos de muchas otras como se han sumado al México moderno. Claro que no puede dejarse de mencionar a los españoles representativos que por sus ideas universales han influído de alguna manera en el pensamiento moderno de los mexicanos. Estos mantienen mentes aviertas para absorver no sólo lo español sino de todas las naciones que puedan ofrecer alguna respuesta a las muchas preguntas de la mente curiosa e inquisitiva de los pensadores y escritores mexicanos de nuestro día.

Ya en El Periquillo Sarniento se hace referencia a la muerte; y la muerte precisamente cierra la obra que ha sido considerada como la primera novela de América. El héroe, al estilo de don Quijote, se encuentra moribundo en su cama dando consejos a sus hijos y así muere:

> ...al llegar a cierto verso que dice: En tus manos mi espíritu encomiendo, lo entregó nuestro Pedro en las manos del Señor, dejándonos llenos de ternura, devoción y consuelo.
>
> A la noticia de su muerte...se extendió el dolor por toda la casa, manifestándolo en lágrimas no sólo su familia, sino sus amigos, sus criados y favorecidos que habían ido a ser testigos de su muerte.
>
> Se veló el cadáver, según lo había pedido, ... Por fin se procedió al funeral, haciéndole las honras con toda solemnidad, y concluídas, se llevó el cadáver al Camposanto, donde se le dió sepultura por especial encargo que me hizo.[35]

---

[35]José Joaquín Fernández de Lizardi, El Periquillo Sarniento, II, (México: Casa Editorial de Maucci Hermanos), s. f., pp. 507-08.

Otros autores entre los que se cuenta por igual a los poetas, dramaturgos y novelistas, así como a los ensayistas, se han ocupado de este tema. Unos cuantos ejemplos ilustrarán este punto.

Manuel Gutiérrez Nájera escribe un poema titulado "Mis enlutadas" (1890), en el que hace referencia a la muerte, pero con un sentimiento de resignación y aceptación, en otras palabras, con una actitud de estoicismo:

> Venid y habladme de las cosas idas,
> de las tumbas que callan,
> de muertos buenos y de ingratos vivos
> .....
> voy con vosotras,
> vamos a casa.[36]

Y en el mismo año aparece su poema "Pax animae" en que se muestra otra vez estoico, pero con un algo de dignidad y orgullo:

> ¡Ni una palabra de dolor blasfemo!
> Sé altivo, sé gallardo en la caída,
> .....
> ¿A qué pedir justicia ni clemencia
> -si la niegan los propios compañeros-
> a la glacial y muda indiferencia
> de los desconocidos venideros?
> .....
> y la noche, al bajar, dice a la tierra:
> -Vamos, ya duérmete ... no llores![37]

Aquí claramente se advierte la actitud estoica ante el dolor y ante la vida. Su estoicismo es el mismo ante la muerte. El estoicismo le venía de dos direcciones: del cristianismo traído por los españoles y de la religión azteca heredada con la cultura y la raza. Ambas tendencias,

---

[36]Manuel Gutiérrez Nájera, Obras Completas, Tomo II (México: Editorial Porrúa, S. A., 1953), p. 164.

[37]Ibid., pp. 223-24.

fundidas en una, se vigorizan y lo hacen sentir más viva la esperanza de una vida más allá de la muerte:

> ¡No moriré del todo! Cuando herido
> caiga a los golpes del dolor humano,
> ligera tú, del campo entenebrido
> levantarás al moribundo hermano.
>
> Tal vez entonces por la boca inerme
> que muda aspira la infinita calma,
> oigas la voz de todo lo que duerme
> con los ojos abiertos en mi alma.[38]

El título del poema citado parcialmente es sugestivo en sí mismo: "Non omnis moriar".

Años más tarde, otro poeta mexicano expresaría semejantes ideas de una manera más sutil y tranquila. Amado Nervo alcanza la máxima serenidad en sus escritos dedicados especialmente a La amada inmóvil, como lo hace en su poema "¿Llorar? ¡Por qué!"

> Este es el libro de mi dolor:
> lágrima a lágrima lo formé;
> una vez hecho, te juro, por
> Cristo, que nunca más lloraré.[39]

El dolor se siente y se trasluce en estas líneas en que no solamente se ve la actitud estoica sino también una característica más del mexicano que en tiempos modernos ha dado material a los escritores que han dado en llamarla "machismo", porque se dice que "Los hombres no lloran" y como muy hombre que era Nervo, no lloraría más.

Pero, ahora volviendo al asunto de los novelistas en particular, cabe citar al menos un ejemplo de la novela de la Revolución que está

---

[38] Ibid., p. 301.

[39] Amado Nervo, Obras Completas, Vol. XII (Madrid: Biblioteca Nueva, 1920), p. 57.

llena de muerte y de historias románticas y macabras, pero no por eso menos brutas. Cualquier novela serviría para este propósito, pero por ser tan bien conocida Los de abajo, de Mariano Azuela, merece citarse brevemente para ilustrar la nueva idea absurda de la muerte y el poco valor que se le da a la vida. Los ejemplos que se usan indican que estas muertes no fueron el resultado directo del conflicto armado, sino la manifestación de la confusión mental y espiritual de los hombres que de pronto veían derrumbarse el mundo que habían conocido -lo mismo sucede en nuestros días de una manera más terrible- y por lo mismo no les importaba una vida más o menos. Además de que al matar, querían afirmar su identidad y su independencia de toda ley conocida y así mataban sin odio, ni premeditación, sin razón válida y más bien por simple capricho. Fueron muertes sin sentido, absurdas.

Un sujeto insignificante de pronto se siente ser alguien, se siente grande por haber matado a dos oficiales:

> -Yo maté dos coroneles -clama con voz gutural un sujeto pequeño y gordo, de sombrero galoneado, cotona de gamuza y mascada solferina al cuello- ... una para cada uno ... ¡y de veras descansaron![40]

Otro individuo no quiere ser menos que el otro valentón y cuenta cómo se le escapó uno de gran influencia. Se enorgullecen ambos de su obra de destrucción al derribar a los que se encuentran más alto:

> -A mí se me jue uno de los meros copetones -habló un soldado en un ángulo del salón... ¡Traiba muy buen cuaco! Me pasó por los ojos como relámpago... Otro probe que venía por la misma calle me la pagó... ¡Qué maroma lo he hecho dar![41]

---

[40]Mariano Azuela, Los de abajo (México: Fondo de Cultura Económica, 1961), p. 74.

[41]Ibid., pp. 74-75.

En otro pasaje se encuentra que los hombres a veces actúan como niños consentidos a quienes nunca se les ha negado nada y que cuando se ven privados de algo que quieren, comienzan a patalear. El hombre en vez de patalear al no conseguir lo que quiere, sencillamente mata:

> -Es muy malo eso de comerse uno solo sus corajes -afirma, muy serio, uno de sombrero de petate como cobertizo de jacal- Yo, en Torreón, maté a una vieja que no quiso venderme un plato de enchiladas. No cumplí mi antojo, pero siquiera descansé.[42]

Y un guerrillero, al oir tantas hazañas, pues decide que no se va a quedar atrás y demuestra, aunque sin quererlo, como cualquier pretexto es bueno para matar:

> -Yo maté a un tendajonero en el Parral porque me metió en un cambio dos billetes de Huerta -dijo otro de estrellitas, mostrando sus dedos negros y callosos, piedras de luces refulgentes.[43]

A otro sujeto, el hecho de que se encuentra con alguien siempre a la misma hora y en el mismo lugar, le ofrece la excusa, como si necesitara una, para matar:

> -Yo en Chihuahua, maté a un tío porque me lo topaba siempre en la mesma mesa a la mesma hora, cuando yo iba a almorzar... ¡Me chocaba mucho! ¡Que queren ustedes!...[44]

En esta competencia insana por mostrar la mayor brutalidad o el mejor capricho al mismo tiempo que la más absurda de las razones para matar, la última parece la más ridícula, pero no por eso la menos fatal.

---

[42] Ibid., p. 77.

[43] Ibid., p. 77-78.

[44] Ibid., p. 78.

Así aparecen los novelistas contemporáneos que reflejan la inevitable herencia sanguínea, ideológica y fatalista de los aztecas, mientras que al mismo tiempo tratan de identificarse con la corriente universal y tratan de hallar su lugar entre los escritores modernos de otros países.

En España Unamuno escribió Del sentimiento trágico de la vida (1912), reflejando sus preocupaciones fundamentales: la vida y la muerte:

> ... en una palabra, que con razón, sin razón o contra ella, no me da la gana de morirme, y cuando al fin me muera, si es del todo, no habré muerto yo, esto es, no me habré dejado morir, sino que me habrá matado el destino humano.[45]

También en México ha habido y hay escritores preocupados con los mismos asuntos, aunque modificados. Así hace acto de presencia Agustín Yáñez, de quien se estudian algunas novelas más tarde. Octavio Paz con su El laberinto de la soledad estudia inteligentemente y con cuidado la actitud del mexicano, en su país y en tierras extranjeras, hacia la angustia, la soledad y la muerte. Paz dice en su obra:

> Así, frente a la muerte hay dos actitudes: una hacia adelante, que la concibe como creación; otra de regreso, que se expresa como fascinación ante la nada o como nostalgia del limbo.[46]

El pasaje citado indica que hay dos tendencias en el mexicano cuando éste se enfrenta a la muerte, lo cual indica que él es el resultado de dos culturas, a veces en pugna, a veces idénticas; una que mira hacia adelante, la cristiana; y otra que mira hacia atrás, la azteca:

---

[45]Miguel de Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida (Madrid: Renacimiento, Sociedad Anónima Editorial), s. f. pp. 131-32.

[46]Paz, El laberinto de la soledad, p. 51.

> La muerte como nostalgia, y no como fruto o fin de la vida, equivale a afirmar que no venimos de la vida, sino de la muerte. Lo antiguo y original la entraña materna, es la huesa y no la matriz.[47]

El pueblo mexicano era joven cuando los españoles llegaron. Los mexicanos están luchando ahora por demostrar que han alcanzado su madurez; después de lograr su independencia social tratan de conseguir su independencia económica e ideológica y su lugar entre las gentes de otras naciones. De aquí que, acabando de salir de la edad de los sueños, retiene aun su actitud idealista y ve hacia el futuro. Con razón Vasconcelos pudo escribir su ensayo "La raza cósmica", procurando expresar las ideas de un pueblo optimista antes del desencanto. Sin embargo, es Octavio Paz quien expresa estas dos etapas de la vida del pueblo mexicano cuando dice que:

> La conquista de México es un hecho histórico en el que intervienen muchas y muy diversas circunstancias, pero se olvida con frecuencia la que parece más significante: el suicidio del pueblo azteca. Recordemos que la fascinación ante la muerte no es tanto un rasgo de madurez o de vejez como de juventud. Mediodía y medianoche son horas de suicidio ritual. Al mediodía, durante un instante, todo se detiene y vacila; la vida, como el sol, se pregunta a sí misma si vale la pena seguir. En ese momento de inmovilidad, que es también de vértigo, a la mitad de la carrera, el pueblo azteca alza la cara: los signos celestes le son adversos. Y siente la atracción de la muerte.[48]

Y luego, como con el deseo de establecer un equilibrio grato, añade:

> Nacer y morir son experiencias de soledad. Nacemos solos y morimos solos. Nada tan grave como esa primera inmersión en la soledad que es el nacer, si no es esa otra caída en lo desconocido que es el morir. La vivencia de la muerte se transforma pronto en conciencia del morir... Nuestras vidas son un diario aprendizaje de la muerte. Más que a vivir se

---

[47] Ibid., p. 52.

[48] Ibid., p. 79.

> nos enseña a morir. Y se nos enseña mal. Entre nacer y morir transcurre nuestra vida. ¿Quizá la muerte sea la vida verdadera? ¿Quizá nacer sea morir y morir antes de nacer? Nada sabemos...[49]

Tanto se confunde la vida con la muerte, o la muerte con la vida, que la duda de estar vivo no es extraña en la mente del hombre moderno. Esta actitud, o incertidumbre de existencia real, se manifiesta en todas las literaturas modernas y muy especialmente en la mexicana. Ya en 1938 José Rubén Romero crea su pícaro Pito Perez con una actitud cínica y confusa hacia la muerte. El que lea La vida inútil de Pito Pérez se preguntará si Pito Pérez estaba muerto o estaba vivo su incomparable e inseparable compañero a quien él llama Caneca. El esqueleto era de una mujer y por lo mismo Pito Pérez le da el nombre femenino. Un día el pícaro cuenta cómo es que se encuentra en compañía de tan insólito personaje, y dice que se lo robó del hospital de Zamora.[50] Además cuenta:

> Ahora vivo con ella, muy a gusto, me espera en casa con muchas sumisión, teniendo siempre una copa en la mano; duerme junto a mí, digo mal, vela mi sueño, jamás cierra los ojos, en cuyo fondo anidan todas las ternuras.[51]

Es así como la muerte, compañera constante del mexicano, se materializa con Pito Pérez, sólo para desvanecerse otra vez en la literatura posterior y continuar su existencia metafísica, porque, por otra parte, la actitud moderna se sumariza así: "En un mundo de hechos, la muerte es un hecho más. En el mundo moderno todo funciona como si la muerte no existiera. Nadie cuenta con ella."[52]

---

[49] Ibid., p. 162.

[50] José Rubén Romero, Obras Completas (México: Ediciones Oasis, S. A., 1947), p. 406.

[51] Ibid.

[52] Paz, El laberinto de la soledad, p. 47.

CAPITULO II

ACTITUD RELIGIOSA

Se ha dicho ya que la actitud de los aztecas hacia la muerte era el resultado de su vida religiosa. Lo mismo es cierto de todos los pueblos, antiguos o modernos. Sin embargo, como en la cultura azteca había necesidad de contínuos sacrificios humanos, la muerte estaba siempre en presencia del pueblo y por lo mismo era compañera inseparable del azteca y los sacrificados tenían, por necesidad, que sentir, o creer en, la realidad de una vida mejor. Así resultó la esperanza de otra vida que fue fortalecida por la religión cristiana. Esta idea, aunque un tanto deslucida y hasta corrompida, existe entre el pueblo indígena y también entre la sociedad devota mexicana.

A. Esperanza de una vida mejor

El concepto de otra vida después de la muerte no es nada nuevo. Lo único que puede considerarse como nuevo es el concepto, la manera en que se presenta al hombre moderno. Pero, el hombre tiene que ser hombre de fe, capaz de creer en algo, especialmente en Dios, ya que sin esta clase de fe es muy difícil tener esperanza de una vida mejor después de la muerte. Además, la fe debe ser una fe íntegra porque, "Con aguda visión alguien ha escrito que la humanidad vive de la Fe íntegra o muere

intoxicada por sus fragmentos."[1] Así se puede apreciar el que los indígenas del sureste de México, en la novela Oficio de tinieblas de Rosario Castellanos, tengan esperanza, lo mismo que los mestizos de la novela Al filo del agua de Agustín Yález; mientras que los personajes más cultos y más sofisticados de las novelas de Carlos Fuentes y algunas de José Revueltas, no dan muestras de tener esperanza de otra vida. Puede ser una actitud que refleje falta de fe, o creencia en algo. O son agnósticos, o son incrédulos, o sencillamente son ateos. Por lo mismo sus actitudes hacia la muerte son más racionales, filosóficas y existencialistas y se considerarán en otra parte de esta disertación.

De las novelas que se estudian aquí, sólo tres dan evidencia, y eso muy ligera, de la esperanza, o al menos posibilidad de una vida ultraterrena, que alienta a los personajes.

En Las tierras flacas, de Agustín Yáñez, hay cuando menos algunas referencias a esta clase de vida. Se hace referencia a Teófila, un personaje de la novela que ya ha muerto cuando la novela principia, pero cuya memoria y presencia se hace sentir al través de toda la obra: "Dios se la llevó."[2] Y claro que si Dios se la llevó, nadie puede negar el que se halle en la presencia de Dios disfrutando de una vida mejor que le fue negada en esta tierra. Los padres de Teófila casi la invocan como se invoca al santo de la devoción. El nombre mismo no deja de

---

[1]Ramón Roquer, "Notas preliminares", La Joroba de Kierkegaard, de Theodore Haecker, tr. Valentín García Yebra (Madrid: Ediciones RIALP, S. A., 1956), p. 14.

[2]Agustín Yáñez, Las tierras flacas (México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1964), p. 72.

ser simbólico por su significado "amiga de Dios". Un poco más tarde se hace otra referencia a la muerte de esta muchacha y se dice que "Merced se volvió loca creyendo que Dios le quitaba lo que más quería."[3] De donde se infiere que Dios estaba interesado en los buenos y se los llevaba a vivir con El en su reino.

Verdad es que no se dice tal cosa claramente, ya que la religión de los personajes está corrompida y dependen más de los curanderos y de sus supersticiones que de la ayuda divina para la solución de sus problemas. Sin embargo, las breves notas citadas aparecen como débiles rayos de luz tratando de disipar las tinieblas y evitar la tragedia que se avecina sobre los mortales; mientras que los que han muerto ya han logrado la paz que jamás conocieron en esta vida.

Las otras novelas en que se vislumbra algo de esta esperanza de una vida mejor después de la muerte son creaciones de Rosario Castellanos. En Balún-Canán, de una manera indirecta, y al parecer sin que la autora se comprometa, hace decir a una niña, en forma casi negativa, que hay una vida más allá, puesto que habla con Mario, su hermanito que ha muerto, y le pide perdón por haber escondido las llaves del oratorio de su casa.[4] Acto seguido exhorta a los otros que duermen bajo su lápida que cuiden de Mario:

> Pero antes dejo aquí, junto a la tumba de Mario, la llave del oratorio. Y antes suplico, a cada uno de los que duermen bajo su lápida, que jueguen con él, que le hagan compañía. Porque ahora que ya conozco el sabor de la soledad no quiero que lo pruebe.[5]

---

[3] Ibid., p. 86.

[4] Rosario Castellanos, Balún-Canán (México: Fondo de Cultura Económica, 1961), p. 289.

[5] Ibid.

La otra novela en que Rosario Castellanos sugiere la idea o posibilidad de una vida más feliz es Oficio de tinieblas; especialmente cuando Isabel, que tanto temía a la muerte, cree descubrir una expresión de paz y aun de beatitud en el rostro inmóvil de su difunto marido:

> Por primera vez Isabel tuvo a la muerte frente a sí. Pero no era tan terrible, no era tan solemne como ella había temido. El rostro de Isidoro tenía una expresión de tranquilidad, de descanso, de beatitud.[6]

El aspecto de paz se producía por una conciencia tranquila o por el goce de una vida que era mejor que la anterior. Debe tenerse en cuenta que un pueblo tan católico no podía estar libre de la creencia de una vida más allá de la muerte.

B. Redención

Claro que si los mortales logran, después de muchas luchas y penitencias sin cuenta, una vida mejor, no es enteramente gracias a sus esfuerzos, sino más bien es gracias a la obra mediadora de un redentor que con su muerte puede conseguir lo que otros sacrificios no han logrado.

Otra vez hay que escudriñar Oficio de tinieblas donde la vida miserable de los chamulas está condenada a la destrucción casi total. Para evitar esta destrucción, Domingo, el hijo adoptivo de Winiktón y Catalina, prominentes indios en su comunidad, es ofrecido en sacrificio y crucificado en un Viernes Santo, como lo fue Jesucristo, a fin de ser el Redentor de los chamulas.

El sacrificio es simbólico en grado superlativo. Se podría establecer un paralelo casi completo entre la vida de Domingo y la de

---

[6]Rosario Castellanos, Oficio de tinieblas (México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1966), p. 73.

Cristo, así como entre la muerte de ambos. Sólo unos puntos se citan por ser los más convenientes a este estudio.

Domingo era hijo de una india chamula, pero el padre no era indio, era de otra raza, de fuera de la tribu. Más o menos a los doce años, según se puede inferir de las fechas dadas, fue ofrecido -se-- recordará que Jesús adquirió sus derechos civiles a los doce años. Domingo nació el día que hubo un eclipse entre el sol y la luna, lo que se consideró como augurio de algo extraordinario -se sabe bien como es que se anunció el nacimiento de Jesús. El viernes Santo el sacristán derramó, accidentalmente, sobre Domingo el agua bendita, a manera de unción, como para consagrar la víctima para el sacrificio. Esa fue la señal que Catalina necesitaba para decidirse al sacrificio de su "hijo" que fue preparado inmediatamente por los oficiales religiosos para la crucifixión. Nadie pensó ni por un momento que lo que se hacía no tenía sentido. Todos los chamulas, como un solo hombre, procedieron a la ejecución del horrible espectáculo. Cuando Jesús murió, el mundo se conmovió y la naturaleza gimió, pero cuando Domingo murió, Catalina no se inmutó siquiera.

> Domingo se queja, no sabe ya por qué... Y Domingo ha ido más allá de toda medida... Está muriendo, pero no es él, no es su cuerpo lo que va a desintegrarse. Es el mundo entero. Abre los ojos y una especie de vértigo lo acomete. Las figuras se acercan, se esfuman, se confunden...[7]

Para Catalina no es importante que su hijo muera. Lo que realmente le interesa es que los chamulas, que siempre la han mirado como la proveedora de su salvación, tengan un redentor:

---

[7] Ibid., p. 323.

> Ahora también tenemos un Cristo. No ha nacido en vano ni ha agonizado, ni ha muerto en vano. Su nacimiento, su agonía y su muerte sirven para nivelar al tzotzil, al chamula, al indio, con el ladino. Por eso, si el ladino nos amenaza tenemos que hacerle frente y no huir. Si nos persigue hay que darle la cara.[8]

Así como se han considerado ciertos paralelos entre la vida y muerte de Domingo y la vida y muerte de Cristo, también deben tomarse en cuenta algunos contrastes de propósito. El redentor de los chamulas no iba a darles redención espiritual, como sería de esperarse desde el punto de vista cristiano. No se la iba a dar porque ellos buscaban otra redención. Ellos simplemente querían redención física, una liberación de sus opresores -otra vez la semejanza entre los chamulas y los hebreos del tiempo de Jesús. La desilusión es clara en ambos casos. Pero, los chamulas sacrificaron a Domingo para hacerlo, conscientemente, su redentor. Los judíos, por otra parte, sacrificaron a Jesús porque lo odiaban, o sencillamente no podían tolerar sus enseñanzas y su vida ejemplar.

Los chamulas procuraban conseguir por medio de la muerte de Domingo una vida mejor, pero no una vida más allá de la tumba, sino una vida mejor en esta tierra y en esta vida. Por desgracia para ellos, su motivo y sus medios fueron equívocos y la novela Oficio de tinieblas termina con una nota de pesadumbre y de agonía.

C. Unión con Dios

Es digno de recordarse que los chamulas de Oficio de tinieblas trataban de conseguir una cosa: recobrar su dignidad humana; lo cual

---

[8] Ibid., p. 324.

traería como consecuencia la pérdida del miedo y la timidez y la decisión de morir antes que seguir viviendo bajo la esclavitud de los ladinos, o mestizos y blancos. Creían que para lograr su objetivo tenían que unirse con su Dios, y la unión se podía conseguir bebiendo la sangre del sacrificado Domingo.[9]

Si bien es cierto que sus ideas eran erróneas, también es cierto que psicológicamente lograron una victoria. Adquirieron una actitud valerosa y audaz al enfrentarse a la muerte sin miedo ya que hasta llegaron a creerse inmortales lo que se descubre cuando los indios en plena revuelta retan a un ladino a que dispare su fusil para probar que los chamulas ya no podían morir:

> Uno de los indios contestó que ya no iban a permitir que ningún ladino les hablara de ese modo, puesto que ahora eran iguales. Ante la risa burlona del viejo añadió el argumento irrefutable: que los chamulas tenían un Cristo propio y que habían escuchado la promesa de que no iban a morir... Un indio alargó un rifle y le pidió al viejo que apuntara sobre él.[10]

Tal valentía nacía de su creencia de que habían forzado su unión con sus divinidades y lo que antes fue sólo un anuncio:

> El pueblo Chamula está estableciendo su alianza con las potencias oscuras, está pagando su tributo a los verdaderos señores, está rescatando su derecho de vivir un año más,[11]

se convierte para ellos en una realidad que nadie podía arrebatarles con razonamientos ni pruebas. El indio que sirve de blanco al ladino cae muerto y sus camaradas lo velas y lo entierran, pero en seguida se dedican al saqueo, amparados por su creencia, aunque falsa, de inmortalidad.

---

[9] Ibid., p. 343.

[10] Ibid., p. 329.

[11] Ibid., p. 302.

Tal vez se acuse a los chamulas de barbarismo por haber sacrificado a Domingo. Pero, teniendo en cuenta sus esperanzas y propósitos finales, su educación literaria y religiosa, su condición desesperada, ¿quién puede condenarlos por buscar un remedio para sus males? Los chamulas recordaban, por medio de sus tradiciones, que les quedaba una manera de conseguir vida y felicidad y ésta era que "la idea del sacrificio expresa como la vida se nutre permanentemente de la muerte."[12] Esta idea entonces justifica el sacrificio. Además, la opresión de que eran víctimas y la sujeción extrema les impedía cualquier acción, de modo que, como caldera sin escape, tenían que reventar tarde o temprano. La vida para ellos era la tierra, y la tierra estaba en manos de otros; es decir, la vida chamula estaba en manos ajenas. El propósito de los chamulas, sin que ellos se lo pudieran explicar así, era el de recuperar su tierra para ser dueños, otra vez, de sus vidas y sus destinos:

> The purpose of life becomes thus an endless quest for the meaning of life. This quest whatever its form, is always a search for an organic relation with something beyond ourselves.[13]

Y los indios trataban de conseguir su objetivo bebiendo la sangre de Domingo para lograr la unión con su dios. Los chamulas en su desesperación no iban a parar ante nada, puesto que ya habían tratado todos los medios en vano, porque,

> ...just because this despair is more intense, salvation is in a certain case nearer. Such a despair will hardly forget, it is too deep; but despair is held open every instant, and there is thus possibility of salvation.[14]

---

[12]Mariano Picón-Salas, De la Conquista a la Independencia (México: Fondo de Cultura Económica, 1958), p. 23.

[13]Max Lerner, "The Human Voyage" en The Kafka Problem, Ed. Angel Flores (New York: American Book-Straford Press, 1946), p. 41.

[14]Soren Kierkegaard, The Sickness unto Death, Tr. Walter Lowrie (Princeton: Princeton University, 1941), p. 99.

Una vez lograda la unión con su dios, los chamulas se creen invencibles. Así razonan y así mueren o caen víctimas de las intrigas de sus enemigos. La nota que cierra esta novela es una de pesimismo, que se estudia en otra parte. Contrasta así con la conclusión de Balún-Canán en que se advierte la esperanza y el optimismo de que hay algo por qué vivir a pesar de la separación temporal de los seres amados que deja a los sobrevivientes en un estado de soledad, también temporal.

Los indios chamulas fracasaron en su intento de recobrar su dignidad humana por medio del sacrificio de Domingo. Por el contrario, su situación postrera fue peor que la primera -lo mismo ocurrió a los judíos después de la crucifixión de Cristo- y cayeron víctimas de sus propios errores. Evidentemente la buscada unión con sus dioses había sido un completo fracaso y con el fracaso sólo les quedaba la derrota.

Nada se dice de la suerte que corrió Domingo en el más allá, y aun sus reacciones son casi ignoradas por los espectadores. Había vivido casi en completo anonimato, pero en su muerte fue el centro de la fiesta religiosa de más importancia en el cristianismo y también para los chamulas. Se puede decir en verdad que para Domingo "the biggest event in his life is really his death."[15] En verdad que él fue redimido con su propia muerte, no así los pobres chamulas que parecen haberse envilecido más al beber la sangre de ese niño.

---

[15]"The Spirit of Hinduism", The World's Great Religions (New York: Time Incorporated, 1957), p. 29.

CAPITULO III

ACTITUD DE RESIGNACION

Un pueblo que ha sufrido y vivido en esclavitud, por casi tres siglos, no puede librarse de la locura o al menos de la desesperación como no sea asumiendo una actitud de resignación ante la vida adversa.

La resignación es una actitud emotiva de paciente sumisión, lo que indica pasividad. La pasividad no evita la queja sino que solamente evita la rebeldía de parte del sufriente. La resignación implica también una aceptación tranquila y serena de los acontecimientos y el sufriente actúa como si lo ocurrido le sucediera a otra persona. La palabra "sufriente" indica que hay emoción y sufrimiento junto a la resignación.

El pueblo mexicano de la Colonia, y aun de la Independencia, ha sido, y sigue siendo, un pueblo resignado; pero, es verdad, al mismo tiempo, que ya se manifiestan señales de inquietud y aun de rebeldía. Sin embargo, en este capítulo se estudiarán solamente los pasajes que revelan resignación.

Es curioso observar que las gentes humildes, es decir, las gentes del pueblo, sin educación y cultura, son las que se caracterizan más por esa actitud, ya que a falta de ideas y actitudes filosóficas,

tienen que depender de sus actitudes emotivas. La resignación así manifestada no se limita solamente a los acontecimientos de la vida en general, sino que se expresa de una manera especial ante el acontecimiento final de la vida, es decir, la muerte.

Resignación es la actitud predominante de los pueblos olvidados de Dios y de la civilización. La muerte viene una y otra vez y las gentes la aceptan como lo más natural del mundo; y a decir verdad es el acontecimiento más natural e inevitable del mundo.

En las primeras páginas de Al filo del agua, de Agustín Yáñez, se manifiesta una actitud de resignación ante la muerte hasta en la misma manera de vestir de las mujeres que se identifican como "mujeres enlutadas". No se dan sus nombres sino que simplemente un adjetivo las identifica como las mujeres que han visto, no una sino múltiples veces, la muerte muy de cerca y sin rebelarse ante lo inevitable exhiben una silenciosa queja de impotencia que se traduce en una sola palabra: resignación.

Sólo en la introducción de Al filo del agua se encuentra once veces la frase "mujeres enlutadas" y tres veces más en páginas posteriores, además de numerosas variantes de la misma expresión. La constante repetición de estas palabras aparece en una forma rítmica y a manera de estribillo. Así es como, casi de pronto, se advierte que hay un tema evidente al través de toda la obra: el tema de la muerte.

Como si fuera necesario asegurarse de que tal es el tema consciente de esta obra, Yáñez mismo dice:

> El Requiem de Fauré, en esos días, fue mi disco de cabecera. Su música fúnebre se advierte a lo largo de toda la novela. En

> este réquiem se desarrolla musicalmente la secuela del "liberat eas".[1]

Y luego añade que "la respiración de Al filo del agua es fatigosa, monótona, el aire está enrarecido."[2] Con razón las enlutadas aparecen por todas partes en la mencionada novela. Siempre que se ve a alguien vestido de luto se adivina que la muerte no anda lejos. Una vez cuando menos se le llama al pueblo que sirve de escenario a Al filo del agua "pueblo de ánimas"[3] y ánimas se interpreta como el equivalente de espíritus o aparecidos, es decir, de muertos que se aparecen o que al menos se presienten. Mientras tanto, las gentes acostumbradas a tal atmósfera ni se inmutan siquiera.

Hasta ahora se ha hecho alusión sólo a la protesta silenciosa y a la resignación ante la muerte, pero hay otro aspecto que no es tan silencioso. Una madre se rebela, no ante la idea de la muerte que ya está por invadirla, sino ante la idea de la separación de su hijo y grita desaforadamente. No busca escapar de la muerte, pero quiere enfrentarse a ésta con su hijo junto a ella, a manera de último consuelo y dicha de esta vida.

> Allí llevan a Pedrito desmorecido. Allí la madre aúlla como leona que le arrancaran la cría: -"No sean malos, no sean crueles; al cabo me voy a morir; déjenme siquiera ese consuelo!"[4]

La madre de Pedrito no piensa en su propia suerte ni se resiste a morir. Siente que la muerte se acerca rápidamente y acepta

---

[1]Emmanuel Carballido, Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo xx (México: Empresas Editoriales, S.A., 1965), p.291.

[2]Ibid., p. 298.

[3]Agustín Yáñez, Al filo del agua, "Colección de Escritores Mexicanos" (México: Editorial Porrúa, S. A., 1964), p. 9.

resignadamente el acontecimiento. No se rebela ante la muerte porque conoce, o presiente, su poder; pero sí se rebela ante la crueldad y falta de caridad humana de sus vecinos y parientes cercanos.

En relación con el mismo episodio, pero ya saliendo de un recinto reducido, de un microcosmos, el autor presenta un cuadro más amplio, inclusivo de todo el pueblo:

> -Otro debía haber ido por el Padre.
> Está llena la calle de sombras, de pasos. Los vecinos esperan la llegada de la muerte.[5]

La presencia trascendente de la muerte se hace sentir no sólo en la cámara mortuoria sino también en las calles. Casi se palpa. Los vecinos creen verla y sentirla llegar. Saben husmearla en el ambiente. Saben que el desenlace es inevitable y se resignan a lo que ha de venir, hoy a la madre de Pedrito, mañana a algún otro vecino de este pueblo de muerte.

En otra novela de Yáñez, Las tierras flacas, se ve que tan acostumbradas están las gentes a la presencia constante de la muerte que sus ritos y ceremonias son manifestaciones de su actitud:

> Al ir ardiendo, tronaban las velas los difuntos. Prenderlas desde la noche o a obscuras la mañana es nuestra costumbre de celebrar el Día de los muertos.[6]

El Día de Muertos es una celebración importante en México, tanto que generalmente se considera como fiesta mayor y casi nacional. Los trabajadores descansan en ese día para "honrar a sus muertos". Claro

---

[5]Ibid., p. 24.

[6]Agustín Yáñez, Las tierras flacas (México: Joaquín Mortiz, 1964), p. 126.

que los muertos son honrados de diferentes maneras, y no solamente el día primero de noviembre, sino que en Guanajuato se recuerda a los muertos diariamente. Las gentes hasta se sienten orgullosas de sus muertos que ya momificados se exhiben a los turistas nacionales y extranjeros. Picón-Salas ha captado y expresado esta actitud de la manera siguiente:

> Pero en un país como México, cuyo arte y religiosidad se familiarizó milenariamente con la Muerte, no es extraño que aquellas momias -cuyo interés hemos de destacar- emanan cierto incentivo turístico hasta el punto de que se señalan en el itinerario de todo viajero. En semejante paisaje mineral, también las momias nos ofrecen una Muerte ya rescatada del polvo y de la incansable química y disolución terrestre. Son como nuevas versiones del mito mexicano de Mictecacihutl, diosa de la muerte desvelada, cumplida con los más caprichosos escorzos por ese aire seco de la comarca guanajuatense que parece tener dedos de escultor.[7]

Luego entonces, no sólo se respeta a los muertos sino que también se les exhibe como una atracción, como diciendo al mundo que el mexicano está acostumbrado a vivir codo con codo con la muerte y no la teme, antes por el contrario, la acepta y la acepta como su compañera.

También se nota una actitud de resignación en El luto humano, de José Revueltas. Una actitud de resignación ante la muerte ajena o ante la propia.

Es Úrsulo, el protagonista, que ve morir a su hija y sabiendo que la muerte es inevitable la acepta silenciosamente. Es decir, se resigna, asume una actitud pasiva de sumisión. Pudo haberse ido a buscar al cura, como al final lo hizo, a fin de no ver la agonía de su

---

[7]Mariano Picón-Salas, Obras Selectas (Madrid: Ediciones Edime, 1962), p. 904.

hija, pero prefiere quedarse hasta el último momento. La muerte tiene un poder hipnotizante, fascinante sobre él, como el de una serpiente sobre su víctima, y lo retiene clavado en su lugar; tanto es así que el autor tiene que intervenir para interrumpir el silencio y decir al lector que Úrsulo "estaba oscuro, rotundamente resignado".[8]

Mientras que Úrsulo ve morir a su hija, su pensamiento vaga por lugares remotos, pero al mismo tiempo se contempla a sí mismo como se contempla a un extraño y descubre de pronto que su actitud ante la muerte no se originó en él sino que es la "resignación triste y antigua, donde una apatía interior, atenta y desolada, esperaba, sin oponerse, crímenes nuevos, más y más difuntos."[9]

Por otra parte, su esposa, Cecilia, piensa en los cadáveres que se queman con las velas,[10] mientras ve cómo se escapa la vida de su hija. Tampoco Cecilia se rebela sino que se somete ante el poder de la muerte y hasta parece recibirla con gran desahogo ya que cuando al fin muere su hija, Cecilia pronuncia una sola palabra que revela su estado emocional y mental: "Amén",[11] es decir, "así sea". En otras palabras, acepta resignada lo ocurrido y se prepara para un desligamiento total de su marido, así como se ha desligado ya de su hija. Con la muerte de su hija ocurren otras muertes de diferente naturaleza: las ilusiones de felicidad que el matrimonio tuvo una vez, mueren; las relaciones matrimoniales también mueren; y la muerte moral de Úrsulo también ocurre cuando al fin se convence de que Cecilia nunca lo amó.

---

[8]José Revueltas, El luto humano, Obra Literaria I (México: Empresas Editoriales, S. A., 1967), p. 190.

[9]Ibid., p. 182. [10]Ibid., p. 195. [11]Ibid., p. 203.

Otra vez se descubre la resignación ante la muerte pero no ante la conducta humana.

Avanza la acción, si es que hay alguna en El luto humano, y una inundación, consecuencia de las lluvias torrenciales, invade el pueblo. Úrsulo, su mujer y otras personas se encuentran prisioneros en la casa de los primeros y sus reacciones ante la muerte se analizan minuciosamente.

Marcela, notando que su marido trata de enamorar a Cecilia, no dice nada y cuando ve que la muerte se acerca parece darle la bienvenida. De todas las personas reunidas por la inundación en la casa de Úrsulo es Marcela la que se mantiene más serena, más resignada y José Revueltas dice que ella era la que "esperaba con mejor disposición la muerte",[12] tal vez porque ya de la vida no esperaba nada.

En un salto hacia atrás, efectuado en la mente de Úrsulo, se revive la historia de Adán, un asesino profesional, como la contó Natividad, un comunista militante y primer marido de Cecilia. Se refiere la historia de un joven que fue condenado a ser fusilado "por desertar frente al enemigo",[13] y el joven al marchar entre los soldados para colocarse frente al pelotón que lo ejecutará se describe como que "tenía una certeza placentera de su muerte"[14] porque para él el suceso era "como un viaje o un traslado a otro campamento"[15] y las mujeres que lo ven marchar airosamente dicen de él: "Y tan valiente que va a morir."[16]

---

[12] Ibid., p. 214. [13] Ibid., p. 292. [14] Ibid.
[15] Ibid. [16] Ibid., p. 293.

Las mujeres admiran el valor que en verdad era sólo la resignación o sumisión ante lo inevitable puesto que la sentencia de muerte era definitiva. Además el joven, como otros muchos jóvenes, posiblemente abrigaba pensamientos suicidas y nada más oportuno que una sentencia oficial, y luego, como un bono especial, la admiración femenina. Este aspecto tiene un sabor más bien romántico.

Otra novela de José Revueltas que trata de la resignación como una actitud ante la muerte es Los días terrenales. Jerónomo, uno de los personajes principales exclama "Bendito sea Dios que se murió"[17] cuando ve el cadáver de Macario Mendoza, quien había tratado de matar a Gregorio. La muerte puede traer descanso y tranquilidad para unos mientras que trae resignación a otros. Los seres que sufren se libran de su tortura a la cual se han visto sometidos y una vez que han aprendido a resignarse ante las fuerzas superiores, no les es difícil mantener su actitud resignada ante la muerte, de amigos lo mismo que de enemigos.

Gregorio, un soñador comunista, se había sacrificado por gratitud a la mujer que le había salvado la vida y para premiarla se acostó con ella aun sabiendo que contraería la terrible sífilis de que la mujer era víctima. Una vez que el germen estuvo en él, sólo era cuestión de tiempo hasta que llegara el momento decisivo. Gregorio estaba consciente de su encuentro con la muerte[18] y no la rehuía sino que con

---

[17]José Revueltas, Los días terrenales, Obra Literaria I (México: Empresas Editoriales, S. A., 1967), p. 404.

[18]Ibid., p. 423.

su resignada actitud se enfrenta a ella. No hay ni amargura ni resentimiento en su corazón hacia la mujer que le comunicó la muerte. Si tuviera que hacerlo otra vez lo haría con gusto. Es una actitud suicida, como ya se dijo que existía en el pueblo azteca. Esta misma actitud parece obsesionar a Revueltas, especialmente en relación con las enfermedades venéreas. Un incidente semejante se registra en Los muros de agua, en que Soledad, una mujer que nunca había conocido el amor desinteresado ni la ternura descubre que Rosario, una mujer comunista, siente auténtica simpatía hacia ella y la trata como un ser humano. Más tarde, en gratitud y para pagar su deuda, decide contraer sífilis para después trasmitirla al verdugo del penal que trató de abusar de Rosario y mismo que ya había violado el pudor de Soledad al mismo tiempo que se burlaba de ella y de sus defectos.[19] Desgraciadamente su plan fue descubierto por la cobardía de su involuntario e idiota cómplice y su sacrificio fue en vano, como también fue en vano el sacrificio generoso de Gregorio que no lo conduce a ninguna parte como no sea a la muerte. Sin embargo, no por eso es menos su resignación ante la muerte que ambos personajes escogieron. Este aspecto se estudia en el capítulo que trata del existencialismo.

Otro incidente que indica la resignación como actitud ante la muerte, en esta novela, se encuentra en las ideas que el autor descubre en la mente de Gregorio "el hombre lleva dentro la muerte"[20] y cuando es consciente de lo que lleva dentro y aprende a vivir sin rebelarse,

---

[19]José Revueltas, Los muros de agua, Obra Literaria, I (México: Empresas Editoriales, S. A., 1967), p. 146.

[20]Revueltas, Los días terrenales, Obra Literaria, p. 532.

asume una actitud de sumisión, de resignación. Claro que si el hombre se rebela, no consigue nada con ello, ni altera en lo más mínimo su condición, ni tampoco los resultados naturales de la vida. Por tanto, mejor es que acepte la presencia de la muerte como otro aspecto de la vida.

En Balún-Canán el cura recomienda aceptación de la voluntad de Dios cuando Mario muere.[21] Puesto que no hay manera de evitar ni de alterar los acontecimientos es preferible acostumbrarse a vivir con serenidad aun en presencia de la muerte, sin pecar al rebelarse contra la voluntad de Dios. Se advierte aquí que esta actitud de resignación se debe en gran parte a las enseñanzas religiosas que desde los tiempos de la Colonia los curas predicaban a los indios a fin de que no se rebelaran contra sus amos, y esta aceptación, esta actitud se transfiere al terreno espiritual y se acepta de igual manera el poder de la muerte así como se aceptó el dominio de los españoles.

El tío David ya comparaba el dacaimiento de Mario con la caída del quetzal cuando recibe un balazo: "Sí, no es para menos. El niño está cayendo igual que los quetzales cuando les dan un balazo en el corazón."[22]

El tío David estaba acostumbrado a ver la muerte y la aceptaba sin dificultad. Había aprendido a resignarse ante el cumplimiento y desarrollo de las fuerzas naturales donde es ley el nacer y luego morir y mantiene una serenidad que molesta a los que lo escuchan porque no entienden su manera de pensar. Cierto que la soledad en que vivía lo había convertido en un filósofo natural; sin embargo, su

---

[21]Castellanos, Balún-Canán, p. 250. [22]Ibid., p. 272.

actitud es más emocional y expresión de sus sentimientos, ya que era su sobrino quien moría, que una actitud mental. Eso quiere decir que su inteligencia funcionaba normalmente; sin embargo, su intelecto se subordina a su corazón, a su emoción.

Existe otro aspecto de la resignación en Balún-Canán y se manifiesta en una expresión de impotencia. La nana de Mario anuncia la muerte próxima del niño y la madre de éste se rebela y acusa a la nana de traer sobre la casa que le da refugio una calamidad tan grande y la nana replica: "¿Cómo lo voy a decir yo, hablando contra mis entrañas? Lo dijeron otros que tienen sabiduría y poder. Los ancianos de la tribu chactajal... y así condenaron a Mario."[23]

La pobre nana que amaba a Mario acepta el hecho de su próxima muerte deseando poder decir algo alentador y al no poder hacerlo, con dolor de su corazón se somete, pasivamente. Se resigna a sufrir su gran dolor.

También en Oficio de tinieblas se encuentran unos incidentes de resignación, pero el más sobresaliente es el que se refiere a los mestizos y criollos y no ya a los chamulas. Los mestizos también han aprendido a practicar la virtud de la resignación ante la voluntad divina como consecuencia de su educación religiosa.

Benita, la hermana del cura asesinado, se rebela ante la muerte de su hermano y reprocha al obispo el haber mandado al joven cura a una muerte segura. En contraste con esta rebeldía se escucha repetidamente, a manera de coro, "La voluntad de Dios."[24]

---

[23] Ibid., p. 230.

[24] Castellanos, Oficio de tinieblas, p. 268.

Tal frase no se puede considerar como una expresión filosófica sino como la manifestación de un estado de ánimo ya que las gentes no pensaban tanto, sino que más bien sentían lo ocurrido; presentían la muerte cerca de ellos y se preparaban para recibirla sumisos.

Y, ahora, para considerar esta actitud de resignación ante la muerte en la misma capital mexicana será preciso detenerse en La región más transparente y penetrar hasta el cuartucho en que Beto y Gladys están acostados juntos, como buenos amigos, no como amantes, y Beto piensa en lo dura que ha sido la vida con él, aunque se las arregla para vivir como ruletero. En sus pensamientos puede revisar su vida y puede ver su pasado y su futuro, pero su presente es nebuloso: "Yo no nací y otro día me muero y no supe lo que pasó en medio... y es que nomás esperamos agachados a que nos toque la de Dios."[25] No hace otra cosa que resignarse ante lo que venga, cuando venga de Dios.

Gabriel, un mexicanito que ha vuelto de los Estados Unidos donde trabajó como bracero y ahora busca su lugar nuevamente en la capital sin poder hallarlo, escucha a su madre decirle cómo sucedió la muerte de sus hermanos: "Pero les fue a tus hermanos, Gabriel, que nomás se murieron."[26] Y Gabriel también morirá, víctima de un alevoso valentón que creía haber sido insultado por Gabriel.

En la misma novela Rosa acepta la muerte de su marido como si fuera -y en realidad es- lo más natural que pudiera haber sucedido a un hombre. Ella trata de explicar a su hijito lo ocurrido: "Porque

---

[25]Carlos Fuentes, La región más transparente, (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), p. 196.

[26]Ibid., p. 211.

ahora tu mamacita tiene que trabajar en vez de tu papacito que se fue al cielo."[27] Esta primera parte satisface al niño en lo que se refiere al lugar donde se encuentra su padre, de acuerdo con las tradiciones culturales y religiosas tal debía ser la primera contestación, pero la segunda consideración no se hace esperar y es la que refleja la resignación de Rosa ante la muerte: "¿Qué gano con echarle la culpa a nadie, a poco así me lo devuelven...?"[28] A Dios no se le puede culpar por la muerte de los hombres y el culpar a otros hombres no vuelve la vida a quien la perdió a manos de la muerte; así que Rosa trata de ajustarse resignadamente a las condiciones existentes y no trata de renegar de su suerte.

Pero Rosa no ha visto aun el fin de su calvario y pronto su hijito morirá y ella tendrá, otra vez, que vestirse de resignación y casi sin emoción espera que llegue la Señora del silencio: "¿Me hace usted otro servicio? Nadie va a venir hasta que se muera. Avísele al pulquero que hoy hay velorio. El café lo hago yo."[29] Así, como si nada sucediera, ella se prepara para irse a trabajar y antes de salir "voltea a ver al niño. Ya estaba muerto."[30] Así, en una frase sin adornos, con una declaración casi brutal, se sumariza lo acontecido y Rosa ya no es capaz de mostrar desesperación ni amargura. Ya estaba preparada para recibir la muerte de su hijo con calma y quizá hasta con alivio puesto que significaba una boca menos que alimentar y un inocente menos que sufra en este contrario mundo. La resignación es entonces, en muchos casos, una bendición que capacita a los mortales para soportar los golpes más duros de la vida.

---

[27] Ibid., p. 206.

[28] Ibid., p. 207.

[29] Ibid., p. 378.

[30] Ibid., p. 379.

Se dijo ya al principio de este capítulo que la resignación es una cualidad que adorna, de una manera especial, a las gentes del pueblo que carecen de cultura y de una educación filosófica y, como les es necesario un medio de hacer frente al gran acontecimiento de la vida, se refugian en lo que está a su alcance, ya sea por influencia de la religión o por la observación. Este medio es una actitud de abnegación, de pasividad, que aquí se llama resignación y aunque tenga varios matices, sigue siendo sumisión ante la muerte propia o ajena, así como fue también sumisión ante la vida y sus sinsabores.

CAPITULO IV

ACTITUD ESTOICA

Si la resignación es una actitud emocional, aunque no carece de protesta, sí carece de rebeldía. El estoicismo es en cambio una actitud filosófica, consciente o inconsciente, que pretende carecer de pasión y sentimientos o reacciones y emociones. El estoico se somete voluntariamente a las leyes naturales o impuestas y muestra indiferencia externa -aunque otra sea la realidad interna- hacia el dolor y gozo por igual.

Para ser estoico no es necesario tener una disciplina intelectual y filosófica, aunque es posible asumir esta actitud como resultado de una educación formal y filosófica. Aun las gentes sin gran cultura pueden dar manifestaciones características del estoicismo como resultado de una vida de experiencias o sufrimientos indecibles que demandan una resistencia sobrehumana de parte del individuo a fin de que éste sobreviva, le es necesario proteger su razón de alguna manera y el estoicismo le ofrece un buen medio para lograr su fin.

La raza mexicana ha sido, y es, estoica por naturaleza. La actitud estoica se manifestaba ya antes de la Conquista cuando los indios eran sacrificados. No se sabe si gritaban o no por el dolor experimentado. Lo que sí se sabe es que se habían acostumbrado a ver

pechos abiertos y corazones desgarrados en la piedra del sacrificio. El sacrificio no podía efectuarse sin dolor, pero los indios no tenían otro camino que seguir y por voluntad propia, de acuerdo con su religión, o por la fuerza se sometían a su inevitable destino. Si los guerreros morían en combate, lo hacían con "valor, demostrado en el combate, y el estoicismo ante el dolor y la muerte",[1] y si caían prisioneros del ejército enemigo, sabían que serían sacrificados y otra vez tenían que enfrentarse al dolor en silencio. Esta actitud era el resultado de una religiosidad intensa, puesto que el gobernante máximo de los aztecas era a la vez sacerdote y no se podía imaginar una guerra sin sacrificios a los dioses propiciatorios. Alfonso Caso ha dicho que:

> Esta profunda religiosidad del indio mexicano, que se conserva hasta nuestros días, es el hilo rojo en la trama de su historia; nos permite entender su modo de obrar, indolente unas veces, activo y enérgico otras, pero siempre estoico, porque la vida del hombre, según piensa, depende de la voluntad impenetrable de los dioses.[2]

Ahora que si se añade a esta actitud la actitud estoica de los españoles, se verá que la actitud azteca se refina y se manifiesta en una manera más prominente, y así ocurre. Se ha de recordar que los españoles lograron sobrevivir a la larga dominación mora gracias a su actitud de resignación y estoicismo.

Havelock Ellis dice que:

> Stoicism ... is the fundamental philosophy and almost religion of Spain... Even when most a Christian, the Spaniard

---

[1]Alfonso Caso, El pueblo del sol (México: Fondo de Cultura Económica, 1953), p. 122.

[2]Ibid., p. 125.

has been a Stoic, one may say almost more than ascetic.[3]

Esta combinación tenía que producir una notable cualidad estoica entre el pueblo mèxicano que se ha distinguido por su habilidad para retener sus características indias y asimilar, al mismo tiempo, las características extranjeras que se avienen a su temperamento.

Uno de los personajes que es casi proverbial por su estoicismo fue Cuauhtémoc, como arquetipo del mexicano con sangre india: "El coraje del indio para el sufrimiento, la noble impasibilidad con que soporta el sacrificio y la muerte será un tema inicial en la épica americana."[4]

En honor a la verdad debe decirse que los incas participan de las mismas cualidades, o al menos semejantes a las de los aztecas, y por lo mismo se les considera en el mismo plano, pero, como es natural, el interés de este capítulo se enfoca en las características del pueblo mexicano por ser la novela mexicana la que se estudia aquí.

Al considerar la actitud estoica del mexicano ante la muerte, dos novelas de José Revueltas sirven de buenos puntos de partida. La primera que ofrece ejemplos de estoicismo es El luto humano.

En esta novela Jerónimo está moribundo. Si experimenta dolor alguno no se sabe porque él no dice nada. Cuando Úrsulo y sus compañeros tratan de llegar a un lugar seco para escapar de la inundación, arrastran a Jerónimo y lo transportan como si fuera un cadáver. El

---

[3]Havelock Ellis, The Soul of Spain (London: Constable & Company Ltd., 1926), p. 46.

[4]Mariano Picón-Salas, De la Conquista a la Independencia (México: Fondo de Cultura Económica, 1958), p. 25.

autor se mete en la conciencia del moribundo para revelar sus pensamientos, pero se ignora toda sensación de dolor y cuando al fin Jerónimo da unos pasos por sí mismo, se dice que ya "estaba muerto antes de morirse."[5] Es evidente que estas palabras se refieren a la manifestación final que confirma su muerte ante los ojos de sus compañeros. Los pasos que dio fueron sencillamente actos reflejos de sus músculos y nervios que rehusaban morir, aunque su voluntad había ya dejado de funcionar. La ausencia de manifestaciones de dolor produce una imagen grotesca, quizá exagerada que disgusta o repugna a algunos críticos, entre los cuales se encuentra Torres-Rioseco que dice:

> Revueltas es un escritor "tremendista". El luto humano, por ejemplo, es una novela en que la muerte está en todas partes; constituye una obra de violencia, mugre, sangre, podredumbre, en un flujo constante entre la realidad y la subconciencia.[6]

Sin embargo, lo único que se exagera es el silencio e inacción de Jerónimo. Esta técnica de someter al sujeto a un completo descanso para poder interceptar sus pensamientos, el fluir de su conciencia, no es nueva. Kafka hizo buen uso de ella y lo mismo se puede decir de Joyce. Por ahora baste decir que el silencio de Jerónimo, desde el principio hasta el fin, bien pudo haber sido la manifestación de su actitud estoica hacia la muerte y su natural deseo de aguantar su dolor silenciosamente, como buen descendiente de Cuauhtémoc que era. Además, México ha sido considerado, por muchos años, como la tierra de dolor y miseria[7] donde los habitantes a fuerza de vivir en la miseria ya no

---

[5]Revueltas, El luto humano, Obra Literaria, p. 217.

[6]Arturo Torres-Rioseco, Nueva historia de la gran literatura Iberoamericana (Buenos Aires: Emece Editores, 1961), p. 281.

[7]Revueltas, El luto humano, Obra Literaria, p. 256.

conocen otro género de vida y consideran estos aspectos de la vida mexicana como naturales. Pero esta actitud estoica, esta aceptación, debe desaparecer cuando las gentes se movilizan con tanta facilidad y tienen la oportunidad de visitar otras ciudades del país y aun de los Estados Unidos del Norte. Y así ocurre con las gentes del México presente.

Los personajes de esta novela de Revueltas son gentes humildes del pueblo en su mayoría, y aunque no tienen educación formal, han aprendido oralmente y por medio de sus tradiciones que es necesario vestirse de una coraza que los proteja del impacto de la miseria y dolor que abundan en un país donde la revolución social se desarrolla tan lentamente, más no por eso con menos eficacia. Es por cambiar esta situación dolorosa y miserable que Fidel y Bautista y otros personajes de El luto humano se han decidido a abrazar el comunismo que creen es la respuesta a los problemas de México; pero mientras la solución viene, los mexicanos han de hacer frente a la vida, y al dolor, y a la muerte misma, con una actitud estoica que los capacite, no sólo para soportar el dolor sin quejarse, sino también para anfrentarse a la muerte con una sonrisa en los labios, o al menos con una actitud de indiferencia como es natural en alguien a quien ya no le importa nada, ni la vida ni la muerte.

En otro incidente, Natividad recuerda lo ocurrido hace algún tiempo y se ve a sí mismo dando los primeros auxilios médicos a un capitán, cuya mano ha sido seriamente lesionada, y aunque es evidente que el dolor es intenso, porque el mismo Natividad lo siente, se advierte que el capitán estaba "ajeno a la tortura, no hacía el menor

gesto."[8]

Este episodio es una vívida réplica del tormento de Cuauhtémoc. En ambos casos el estoicismo es evidente. Aunque el dolor les desgarra las entrañas los personajes no emiten una sola palabra de queja, y es así como debe ser si en verdad tienen la sangre noble que demanda honor y el honor sólo se logra por medio de una actitud firme y decidida a tolerar el dolor, no importa qué intenso sea, y no importa que el dolor lleve a la muerte al sufriente. El que vive estoicamente es natural que muera también estoicamente.

El ejemplo final de estoicismo en esta novela se presenta con un colorido de pesimismo y aun fatalismo, pero el estoicismo es más evidente. Úrsulo lleva a cuestas el cuerpo inerme de Chonita, su hija, mientras que sus compañeros se mantienen difícilmente en pie. "Pero, ¿a dónde iban? Comenzaban a entrar ya en la etapa postrera."[9]

Al pensar en el sufrimiento, que a fuerza de tenerlo ya no duele; al recordar la amargura de la vida, que a fuerza de saborearla ya ha perdido su repulsión, Úrsulo sabe que su fuerza puede sacarlo de la difícil situación en que se encuentra; y si tal cosa no sucede, caerá como las águilas, luchando en silencio, y morirá como buen mexicano y como buen estoico.

La segunda novela que revela el estoicismo en sus personajes es Los días terrenales, que desde el principio presenta a Fidel, un comunista militante contemplando la agonía de su hija, y aunque siente

---

[8] Ibid., p. 291.

[9] Ibid., p. 206.

que sus entrañas se destrozan y las lágrimas luchan por salir, él las controla, como controla sus emociones y no manifiesta ni dolor ni angustia, y por lo mismo da la impresión de ser indiferente ante la muerte de la niña. Sin embargo, se sabe que esta aparente indiferencia es una máscara para cubrir y disimular su dolor.[10] Esta es una actitud muy mexicana. Los mexicanos saben presentar un rostro sonriente o al menos impenetrable, aunque debajo de la máscara haya un dolor desgarrador. Quizá esto es así porque es importante que el enemigo, en caso de que lo haya, no sepa que ha logrado herir a su oponente, o a su víctima.

Fidel tiene un colaborador cuyo nombre es Bautista. Este piensa, casi en voz alta que "la vida es repugnante..., pero hay que tener el valor de vivirla como si fuera todo lo contrario."[11] En otras palabras, hay que mostrar un rostro alegre y risueño aunque el dolor que embarga el alma sea muy grande. Esa fue la conducta de Fidel y de Bautista y el expresar la acción y actitud asumidas es prerrogativa de Bautista.

Pero la amargura y el sufrimiento de Julia, la madre, y de Fidel, ante la muerte de su hija son muy reales y verdaderos. Su estoicismo no les permite expresar sus emociones. Ambos sienten el sufrimiento intenso, pero lo experimentan en diferentes planos. El dolor de Julia es personal, particular e individual; el sufrir de Fidel es impersonal, general y universal. Por lo mismo no deben mezclarse, sino que deben mantenerse en su nivel, en su propio plano. Es por eso que

---

[10] Revueltas, Los días terrenales, Obra Literaria, p. 388.

[11] Ibid., p. 453.

estos tipos de sufrimiento se contraponen en la mente de Fidel cuando el autor, asumiendo su papel de omnisciente dice:

> ... y esta idea se le hizo de pronto muy rica y profunda, capaz de servir para la interpretación y comprensión de no importa qué casos, como el de Julia, por ejemplo, la muerte de cuya hija era un suceso muy de ella, muy suyo, muy biográficamente suyo, idéntico a Julia misma y a la misión que tenía en la vida en tanto que estaba llamada a padecer los sufrimientos de la existencia común de ambos, relevando a Fidel de esta carga y en tanto que, para servir a dichos fines mientras Fidel podía entregarse a otro género de sufrimiento impersonal, más hondo y genérico, le estaba prohibido -"contagiar" le pareció el término más adecuado-, le estaba prohibido contagiar tal clase "inferior" de amarguras y dolores a Fidel, no obstante ser ambos los padres de la niña muerta.[12]

A pesar de su sufrimiento, no se escuchan quejas de ninguno de los dos sufrientes, lo que demuestra su estoicismo. Se distraen con sus ocupaciones rutinarias para no tener lástima de sí mismos y mantienen así, en su opinión, su dignidad humana y su orgullo individual.

En la novela Oficio de tinieblas, de Rosario Castellanos, también se encuentran algunos ejemplos de estoicismo ante el dolor y la muerte, propia o ajena, eso no importa, aunque es verdad que no es difícil asumir una actitud estoica ante la muerte de los extraños, pero cuando se trata de los más cercanos o la muerte propia entonces el estoicismo en verad tiene mérito.

Winiktón trata de convencer a los indios para que luchen por sus intereses y que si es preciso mueran en el conflicto ya que sus antepasados lo habían hecho. Al principio no logra que le presten atención, pero entonces un anciano lo apoya: "Sí, había oído decir algo a sus abuelos. Algo de unos guerreros que se habían tirado desde

---

[12] Ibid., p. 415.

el peñasco al fondo de un río."[13]

Este es un cuadro que evoca lo ocurrido en Chapultepec durante la Invasión americana, cuando los pocos cadetes jóvenes que custodiaban la bandera nacional cayeron luchando y el abanderado, al verse solo e incapaz de defender el lienzo nacional, se envolvió en él y se arrojó al vacío sin lanzar un quejido. Así lo hicieron los llamados "Niños héroes de Chapultepec", y también los guerreros indios que se convirtieron no sólo en héroes sino en algo semejante a los dioses ya que el anciano añade: "Desde entonces el Sumidero es sagrado."[14]

Los medios y recursos a los que se echa mano a fin de anestesiar los sentidos para no sentir el dolor y retener la actitud estoica son diversos y el medio usado por los indios tzotziles es la música, pues se dice: "y la música hizo que el pensamiento de la muerte fuera menos amargo."[15] Es decir, menos doloroso, más tolerable. A fuerza de sufrir, los sentidos se embotan y ya no registran el dolor. A fuerza de padecer, se adquiere una actitud defensiva que levanta muros impenetrables alrededor del individuo a fin de defenderlo. Esta condición se traduce en estoicismo que se manifiesta en indiferencia hacia lo que ocurre al hombre y a su rededor.

En Pedro Páramo, de Juan Rulfo, también hay unos ejemplos precisos de estoicismo, aunque otros más se presentan por implicación. Justina y Susana, la que fue esposa de Pedro Páramo, platican:

---

[13]Castellanos, Oficio de tinieblas, p. 309.

[14]Ibid.

[15]Ibid., p. 328.

-Entonces ¿qué esperas para morirte?
-La muerte, Susana.
-Si es nada más que eso, ya vendrá. No te preocupes.[16]

No es esta sino una actitud de indiferencia hacia la vida, que no ofrece nada. En cambio la muerte puede ofrecer, cuando menos, un cambio. No hay rencor hacia la vida ni miedo hacia la muerte. Sólo una actitud de indiferencia hacia lo que venga: si la vida se va a prolongar, se acepta; si la muerte va a venir, tanto mejor. Una verdadera actitud estoica, en un pueblo de muerte y de miseria tal como lo había creado Pedro Páramo.

En otra parte, el padre de Susana entra en el cuarto donde ésta se halla y el resentimiento silencioso que existe en el pecho de Susana se escapa en un monólogo interior que el autor capta: "Yo tengo guardado mi dolor en un lugar seguro. No dejes que se te apague el corazón."[17] Y es así como logra Susana su actitud estoica ante la muerte: guardando el dolor en un lugar seguro, envuelto en un manto de indiferencia y encerrado en algún rincón para que no se manifieste en el rostro.

Susana piensa en Florencio, el único hombre a quien amó y que fue asesinado para que ella, ya viuda, pudiera ser la esposa de Pedro Páramo.

Hay que notar aquí que este estoicismo no fue saludable para Susana porque a fuerza de concentrar sus energías para apaciguar y amortiguar, al mismo tiempo que para mantener vivo su dolor, descubrió

---

[16]Juan Rulfo, Pedro Páramo (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), p. 113.

[17]Ibid., p. 96.

ya tarde, que había descuidado su estado mental y perdió la razón, o para decirlo de otro modo: escapó de la realidad para no sufrir más, para no exprimentar más dolor, y se refugió en un mundo de su creación donde el dolor no existe ya sino en el recuerdo.

También en La región más transparente, de Fuentes, es clara la actitud estoica, en particular cuando se habla de los personajes humildes, o se alude a ellos. Si estos personajes se consideran humildes es porque a su pobreza y falta de cultura añaden una virtud estoica, como lo dice Picón-Salas: "El estoicismo no se contrapone con otras dos características que parecen comunes al mundo indígena: humildad y melancolía."[18]

Los personajes de La región más transparente son humildes en un doble sentido, primero porque su actitud es un tanto servil, pero no carente de orgullo y dignidad, y también porque son pobres e incultos; luego se les considera como humildes porque carecen de complicaciones sociales y tal vez ésta es la razón por la cual son constantes víctimas de la sociedad.

Zamacona, un escritor de la novela de Carlos Fuentes, escribe: "Para ser héroes, han debido perecer. Cuauhtémoc, Hidalgo, Madero, Zapata..."[19] Pero la verdad es que son héroes porque perecieron, sin quejarse, sin llorar, sin renegar de su suerte. Son héroes no tanto por su muerte, sino por su estoicismo. Al asumir su actitud estoica no hacían otra cosa que seguir los dictados e impulsos de su

---

[18]Picón-Salas, De la Conquista a la Independencia, p. 26.

[19]Fuentes, La región más transparente, p. 61.

raza. La categoría de héroes les fue atribuída después. Ellos no sabían que serían héroes. Simplemente trataron de morir con dignidad como ellos la entendían y el estoicismo era parte de su mecanismo emocional y racional como en el caso de Hidalgo que no era ningún inculto sino más bien instruído, ya que era el Rector de la Universidad de Michoacán en Morelia, la Antigua Valladolid. En el caso de Hidalgo la actitud estoica era en verdad una actitud filosófica hacia la vida y hacia la muerte.

Gervacio, un personaje que prefirió no morir solo, recuerda que en su pueblo había un viejo que quería morir:

> Y cuando sintió que se le acercaba, mandó correr a todos los de la casa para recibirla sin compañía, como para gozar solo lo que tanto había esperado. Y en la noche, cuando ya le andaba rondando, y la voz se le caía como caliche, salió arrastrándose hasta la puerta con los ojos pelados, queriendo contarles a los demás cómo era la muerte. Esto yo lo vi, porque me había metido a su huerto a robarle las naranjas. Me agradeció que lo viera morirse, con las cejas pegadas a la tierra.[20]

En este caso el viejo quiere dar pruebas de su falta de miedo ante la muerte y quiere que las gentes lo vean morir valientemente, hasta se puede decir que saboreando la muerte con todo su cuerpo. No es una manera común de morir, ya que generalmente no es un acontecimiento que se pueda predecir ni compartir. Pero éste es un intento de Gervacio de explicar el por qué denunció a sus compañeros que fueron hechos prisioneros, como consecuencia de la denuncia, y traídos para morir sin gritar, pero no asumió esta actitud estoica sino hasta que se vió acompañado de sus amigos. No cabe duda de que ésta es una

---

[20] Ibid., p. 73.

actitud curiosa de estoicismo, pero no por eso deja de serlo.

Finalmente, Froilán dice que es posible mantener una actitud de estoicismo ante todo, pero hace una excepción que parece ser la clave de muchos casos importantes de rebelión, no sólo en el continente americano sino en otros continentes también, porque Froilán dice: "Mientras no se burlen del hambre, cada quien se aguanta, por pura dignidad, hasta la muerte."[21] Es decir, se aguanta el dolor, la vergüenza, las humillaciones, y hasta la misma muerte, pero no se puede soportar la burla al hambriento. Este es el pecado imperdonable. Esta puede ser la razón por la que aun los pueblos más estoicos, históricamente, se rebelan.

Froilán no temía a la muerte ni temblaba ante ella, pero sí temía, y lo confiesa, la burla de su condición miserable. Gervacio no temía a la muerte, pero sí temía, y también lo confiesa, morir solo. Tenía miedo de la soledad, no a la muerte, porque para hacer frente al gran acontecimiento de la vida contaba con su actitud estoica, pero no sabía cómo hacer frente a la soledad y el olvido de los hombres. Y así el pueblo mexicano que se encara al dolor y a la muerte con cierta indiferencia, con verdadero estoicismo, no se queja, todo lo aguanta.

Pero si el mexicano muestra su estoicismo de una manera instintiva, y muchas veces sin ser consciente, sin saber que su actitud ante el dolor y ante la muerte es estoica, otras razas que también han sufrido por cientos y aun miles de años, por necesidad han de ser también estoicas; pero su estoicismo tiene matices diferentes. En ocasiones no

---

[21] Ibid., p. 95.

es ya un estoicismo instintivo sino intelectual y filosófico verdaderamente. Tal es al aspecto, o aspectos que Carlos Fuentes presenta en Cambio de piel. En esta novela Fuentes ya no se limita a exponer la manera de ser, de pensar y de actuar de los mexicanos, sino que se internacionaliza, se hace universal y por lo mismo presentará personajes de diferentes nacionalidades al lado de los nacionales en un escenario mexicano, pero exterior, al mismo tiempo que en escenario internacional interno. Esto ya se ha visto de una manera limitada en La región más transparente, pero en Cambio de piel la atención del autor se enfoca en la subconsciencia de los personajes europeos y no mexicanos. Lo contrario ocurre en La región más transparente, novela en la que se explora en detalle el subconsciente de los personajes mexicanos mientras que el subconsciente de los personajes extranjeros se deja intacto.

Sólo unos cuantos ejemplos obvios de estoicismo intelectual e internacional se presentan aquí a manera de contraste con los ya estudiados desde el punto de vista mexicano.

Franz, un judío que escapó a la ejecución llevada al cabo por los alemanes en Praga, gracias a sus conocimientos de ingeniería y su colaboración con los alemanes, viaja por México en compañía de Isabel y una pareja de mexicanos: Javier y Elizabeth. En su visita a Cholula, el choche en que viajan se descompone y tienen que detenerse en un hotel. Este tiempo lo utiliza Franz para recordar su pasado y las circunstancias que lo han llevado a Cholula. Mientras espera a su amante, sus pensamientos se detienen en el Requiem de Brahams y lo considera:

> ... una oración musical que ya no es para el descanso de los muertos amenazados con los horrores del juicio final, sino para los vivos que deben reconciliarse con la idea del sufrimiento y de la muerte.[22]

Nadie más que Franz necesita esta manera de razonar ya que había visto morir a muchos de sus hermanos de raza mientras que él escapó. Necesita aprender a vivir con sus recuerdos que le producen dolor, y lo ha de hacer sin quejarse. En otras palabras, necesita ser estoico. No debe rechazar la idea de sufrir, sino que debe aceptar su dolor y vivir con él. Como se puede ver, esta actitud será puramente intelectual, o al menos, de origen intelectual. Y, como para reforzar su naciente estoicismo, Franz sigue pensando en el Requiem de Brahms:

> El anuncio de todo el color tonal del Requiem de Brahms. No se desciende a la tristeza. Se asciende a ella, es un grito sin grito, un lamento ascendente que contiene y esconde su aullido secreto.[23]

Franz tiene necesidad de aprender a sufrir en secreto, de ahogar sus quejas. Tiene que vivir estoicamente. Para vigorizar su actitud sigue pensando aun en el tema de Brahms y descubre una justificación para su conducta, o al menos una explicación a lo que hace:

> Eran hombres y eran nuestros. No admitiremos el juicio de otros hombres contra ellos. Son nuestros muertos. Descansen. Si ellos han muerto, nosotros vivimos.[24]

"Eran nuestros muertos" piensa, y con razón porque él era de la misma raza. El también debió haber muerto, pero en aquel tiempo no podía aceptar la muerte, quería vivir y lo logró, pero ahora ya no está seguro de que hizo bien. Sin embargo, el hecho de que "Si ellos

---

[22]Carlos Fuentes, Cambio de piel (México: Joaquín Mortiz, 1967), p. 215.

[23]Ibid., p. 250.

[24]Ibid., p. 254.

han muerto, nosotros vivimos" le ofrece una salida. Que los muertos descansen. Que los vivos vivan. El debe aprender a vivir con su dolor y con su muerte contínua. Su estoicismo tiene un matiz egoista.

Sus recuerdos lo transportan al momento en que los judíos son transportados en camiones a los campos de concentración, a las cámaras de gas, o a los incineradores y vívidamente se le presenta la visión horrible y grotesca: "Muchos no bajaron de los camiones. Estaban muertos de pie: tan muertos como los demás estaban silenciosos."[25]

Habían muerto sin quejarse, o sin que los oyeran quejarse. Los vivos permanecían tan silenciosos que parecían muertos también. Estaban silenciosos con su dolor secreto y apagado. El, en cambio, tendría que seguir muriendo poco a poco.

Se advierte entonces la aceptación del mexicano en contraste con la vacilación y hasta rebeldía de Franz. El mexicano no trata de evitar la muerte sino que le sale al encuentro. No rehuye el dolor sino que lo invita a que venga. Esta actitud quizá se podría considerar como masoquista, y a decir verdad hay algo de esto, pero en realidad es una manifestación del estoicismo inherente del mexicano. El mayor contraste aquí presentado está entonces en la clase de estoicismo de los mexicanos y el estoicismo de Franz cuyo estoicismo es intelectual, filosófico, inteligente, razonado mientras que el estoicismo de los mexicanos, en su mayor parte, es instintivo, natural, inconsciente a veces, heredado en sus tradiciones, en su religión y especialmente en su sangre.

---

[25] Ibid., p. 346.

CAPITULO V

ACTITUD PESIMISTA Y FATALISTA

La vida de los aztecas estaba regida por la voluntad de los dioses y naturalmente los hombres no tenían control de sus actos ni podían quejarse. Esta manera de vivir produjo en ellos la idea de que todo estaba preordenado por los dioses. Así fue cómo los españoles hallaron tan fácil aceptación ya que llegaban de acuerdo con las profecías y en cumplimiento de los planes de los dioses, según la religión azteca. Si se cree que todos los acontecimientos están preordenados por la necesidad o por la suerte, se asume entonces una actitud fatalista. Por otra parte, si se asume que la realidad, o lo que ofrece la vida, es esencialmente malo y que las calamidades sobrepasan las dichas de la vida, se dice entonces que se ha asumido una actitud pesimista ante la vida y ante la muerte.

Las novelas que se han seleccionado para este estudio tienen numerosos ejemplos de pesimismo, sobre todo de fatalismo, pero sólo los ejemplos más sobresalientes se han seleccionado para ser incluídos en este capítulo. Se advierte que estas dos actitudes van, casi siempre, juntas, y no pocas veces la resignación aparece junto a ellas. Nuevamente debe decirse que aunque estas actitudes son filosóficas, no es necesario tener una educación universitaria para asumir estas actitudes,

puesto que por observación de la vida es posible aprender a asumirlas.

En Oficio de tinieblas, hay una atmósfera de pesimismo porque toda la vida de los indios chamulas es mala y calamitosa, y de fatalismo porque los dioses han determinado que los indios sufran a manos de los blancos. Así es cómo al través de toda la novela se siente lo sombrío de la atmósfera, que alcanza su clímax en el sacrificio de Domingo, un Viernes Santo -como el sacrificio de Jesucristo.

La autora dice, como expresando los pensamientos de Catalina, la madre de Domingo, que lo ha ofrecido en sacrificio a los dioses de los indios,

> Ahora sí, la muerte tomará posesión de este cuerpo como lo toman siempre los dioses: haciendo alarde de su poderío sobre un enemigo al que sometió en la lucha desigual, al que redujo por la fuerza, al que ha desgarrado hasta la última fibra sensible. ¡Y son tantas![1]

Los dioses. Son los dioses quienes exaltan o destruyen a los seres humanos -igual que en las mitologías griega y romana- y cuando destruyen, lo hacen inexorablemente y sin compasión.

Domingo, un niño aun, no tuvo ocasión de defenderse y en su inocencia, se dejó conducir hasta la cruz donde lo clavaron los ancianos de la tribu. Una vez clavado, su cuerpo pertenece a la muerte que se identifica con los dioses, y siendo ellos tan poderosos, los acontecimientos están en sus manos, y los humanos tienen que someterse y aceptar lo que venga. Esta es una actitud verdaderamente fatalista, aunque equivocada, ya que los dioses no habían pedido este sacrificio, que sin embargo aceptan sin dar nada en cambio; este hecho amplifica

---

[1]Castellanos, Oficio de tinieblas, p. 310.

la tiranía de los dioses y alimenta la actitud fatalista de las gentes, y no sin razón, ya que a partir del sacrificio de Domingo, la ruina total de los chamulas comienza a descender con toda su fuerza hasta que son casi exterminados. Así termina la novela, con los pocos indios que logran escapar a la persecución huyendo por las montañas y escondiéndose en las cuevas y barrancas y no tienen a quien clamar en busca de auxilio ya que los dioses han determinado su destrucción que inevitablemente se cumplirá.

En Al filo del agua también hay una atmósfera de muerte que determina una actitud de pesimismo y fatalismo. Una de las inevitables expresiones del pueblo español ha enraizado profundamente en los pueblos de habla española y muy particularmente en México, donde si no existía la expresión en palabras, ya existía la actitud que representaba bien lo que indican las palabras, tal como las sentían los aztecas: "Si Dios quiere", o alguna de las otras variantes como: "Dios mediante", y otras muchas.

Dos personajes de Al filo del agua hablan y al hacerlo expresan su fatalismo: "Hablaremos mañana con despacio... -El año que entra... -Para las secas... -Para las aguas, Dios mediante...Si para entonces no nos morimos."[2]

Se notan dos maneras de expresar el fatalismo: "Dios mediante" y "Si para entonces no nos morimos". Son éstos dos conceptos fatalistas: el primero indicando que de por medio está la voluntad de Dios y que si Dios determina otra cosa, no hay nada que los hombres puedan

---

[2]Yáñez, Al filo del agua, p. 13.

hacer para cambiar el curso de los acontecimientos; el segundo indicando que la muerte es inevitable y que puede venir en cualquier momento para trastornar aun los planes mejor forjados; por tanto, es mejor tomar en cuenta estos factores y así el hombre no tendrá la culpa ni la responsabilidad de lo que suceda sino el destino.

Esta actitud fatalista se puede atribuir a la educación religiosa y católica que predomina y que predica sumisión total a la voluntad de Dios, lo cual es evidente en las amonestaciones que hace el cura del pueblo a los feligreses que se preparan para la comunión y les dice: "Pensad que habéis muerto y que de nada sirve preocuparse."[3]

Por supuesto que una vez que la muerte ha llegado de nada sirve preocuparse. Pero cuando los hombres están vivos, encuentran difícil el imaginar que están muertos y lucharán para evitar el encuentro con la muerte. Sin embargo, la instrucción religiosa ha sido tan eficaz que verdaderamente obtiene una actitud de sumisión ante la muerte basada en la voluntad de Dios, que no admite objeciones. Una vez que Dios ha determinado el curso de los acontecimientos, no hay poder que logre alterarlos.

Otra vez el destino interfiere, al parecer inesperadamente, o mejor dicho, los protagonistas olvidan tomarlo en cuenta, lo cual es un error y se dice que "no contaban con el destino".[4] Es el autor quien indica lo ocurrido y ya antes ha dicho que:

3

[4] Ibid., p. 253.

> Las canicas van rodando a su final destino, lentas o rápidas, contenidas en algún cruce de caminos, indecisas, luego violentamente precipitadas. Como en los juegos de feria, en tablas policromas, con rutas acotadas por clavos. Va rodando la bola.[5]

Son entonces los hombres como muñecos, como títeres manejados a capricho. Siguen su camino predeterminado sin poder evitarlo. No son dueños de su destino. Alguien ha trazado la ruta que han de seguir y no pueden alterarla. Son las fuerzas ciegas e incompresibles del destino las que juegan con los hombres, que si son listos, inteligentes, alertas, pueden ver las señales del destino en todas partes: en el cielo, en la naturaleza, en el canto del buho, o en el aullido de los perros como se puede apreciar en la cita que sigue, ya que Orión es el nombre de un perro, y su nombre no deja de ser significativo: "El Orión padre, que lo acompañaba en esa fatídica noche... y le anunció la desgracia con fatídicos aullidos..."[6] El destino se jacta de anunciar sus propósitos a quienes saben interpretarlos. A veces el anuncio de lo por venir se descubre en los presentimientos, o en la manera como se presentan los meses del año. Si se puede interpretar cada señal correctamente, se manifestará una actitud pesimista y fatalista, porque cuando se sabe de antemano que "agosto es mes de muerte y de desgracia"[7] y que es necesario vivir en ese mes como si fuera cualquier otro mes, es inevitable suponer y aun esperar que alguna desgracia venga, ya que por todas partes se ven señales de que nada sale bien en el pueblo que sirve de escenario a Al filo del agua, porque todas las gentes parecen saber cual es la razón para que vengan tantos males ya que se dice en el pueblo que todos los males vienen como castigo por

---

[5] Ibid., p. 176. [6] Ibid., pp. 16-17. [7] Ibid., p. 251.

la muerte de Anacleto y se sumariza así:

> Primero la pérdida de las cosechas en cuatro años seguidos, luego la muerte de Rosalía, la parálisis de la cónyuge que lleva diez años tullida, el viaje de Damián que ha sido agonía diaria... y todo lo que Dios tenga dispuesto. Castigo de la Providencia![8]

Así, en un salto, se pasa del pesimismo al fatalismo. Primero todo anda mal, no sucede nada bueno, y luego todo es cuestión de la Providencia. Sin embargo, a veces la muerte viene como una bendición: "Al fin se murió Matildita; la pobre ya descansó al fin."[9] La voz anónima indica que la vida no tenía sino sufrimiento para Matildita que en realidad ganó cuando murió. La actitud pesimista queda así justificada en Al filo del agua, lo mismo que el fatalismo tan común e imperante entre las gentes del pueblo que todo lo atribuyen a las leyes de la naturaleza o al designio de la Providencia, de Dios.

Agustín Yáñez usa otra vez las ideas de las gentes del campo acerca de los meses en Las tierras flacas donde se habla del mes de agosto como el que trae las mayores calamidades:

> El pesado mes de agosto, funesto, que trae la calma, la luna dañadora, las enfermedades de plantas, cristianos y ganados; la muerte de viejos y niños. Mes de angustias, que acostumbra tumbar las esperanzas más bonitas: las milpas más bien dadas se enchaüistan y tuestan con la calma; los ganados más gordos se encanijan y no resisten tantos males que vienen con el calor; los niños más sanos se van de un dos por tres con deposiciones, cursos y calenturas; con ver esa luna, cae gota serena en los ojos y quedan ciegos; cualquier herida se encona; cualquier enfermedad se agrava...[10]

y así sigue una larga lista de quejas de ejemplos concretos de las

---

[8] Ibid., p. 18.

[9] Ibid., p. 78.

[10] Yáñez, Las tierras flacas, p. 354.

calamidades que sobrevienen al pueblo. El pesimismo se cierne y vibra en esta nota que es la continuación del terrible sentimiento que se dejó sentir desde el principio de esta novela y que presenta al hombre como huérfano, por su propio gusto, o como olvidado de Dios. Todo lo que lo rodea es malo. Entonces concluye que Dios debe estar en contra suya.

Rómulo, uno de los protagonistas y padre de Teófila, piensa en su miseria con desesperación:

> Muy pocos amigos tiene el que no tiene qué dar. En fin: la mala suerte. El mal de la desconfianza por todo y a todo. El fatalismo como sombra invisible de las que se acercan, dañan y matan en tiempo de canícula.[11]

Otra vez es la época del año, el mes, que tiene la culpa de los males que sobrevienen y esto es así porque ha sido preordenado y, como Matiana, la vieja del pueblo y Rómulo lo saben, al hablar de la muerte dicen:

> -Siempre se murió.
> -Ya le tocaba.[12]

No había manera de evitar el cumplimiento de su destino. La muerte era simplemente la indicación de su encuentro con su muerte final y el fin de una lucha inútil y contínua que evoca el mito de Sísifo porque vive "haciendo la lucha. Es la misma tonada, desde que nacemos hasta que pataleamos."[13] Es decir, de la cuna a la muerte la lucha es la misma, es monótona. Está preordenado que al comenzar cada día se reviva la misma lucha del día anterior, con todas sus calamidades y desilusiones

---

[11] Ibid., p. 34.

[12] Ibid., p. 89.

[13] Ibid., p. 99.

y entonces, al ver que de nada sirve luchar, "Comenzamos a hacernos el ánimo de morir cuando Dios quiera."[14] Y como si esto fuera poco, surge la visión del Juicio Final, como Verónica imagina que Epifanio piensa: "Ah, Señor, yo creía que todo era sueño, hablaba solo, como aquella figuración que tuve la noche de difuntos y me hizo sufrir."[15]

No sólo se sufre en este mundo de miseria sino que la visión del Juicio Final parece ser más espantosa aun. Con razón el dicho popular expresa el pesimismo y fatalismo de los condenados así: "Pobre del pobre que al cielo no va, penas aquí y penas allá." Esa es precisamente la situación de Epifanio que se perfila más claramente con la nota que ya ha sonado en relación con el Día de Muertos y misma que produce otro refrán con la muerte como tema: De la suerte y la muerte no escapa el débil ni el fuerte",[16] donde destino y muerte aparecen juntos.

Luego las novelas de José Revueltas añaden su parte a esta expresión de pesimismo y fatalismo en el pueblo mexicano representado por Úrsulo, uno de los protagonistas de El luto humano, que salva a Adán quien ha sido contratado para matarlo y el narrador, interpretando el pensar de Úrsulo, dice: "Iba a salvarlo y Dios sabe por qué. Acaso se trataba de salvar una especie de destino representado por aquel hombre."[17]

Así comienza esta novela. Los acontecimientos están preordenados. Se hacen las cosas irracionales sin saber por qué. Como

---

[14] Ibid., p. 107. [15] Ibid., p. 285. [16] Ibid., p. 273.

[17] Revueltas, El luto humano, Obra Literaria, p. 184.

obedeciendo a una fuerza superior a la voluntad humana. Úrsulo lo sabía o presentía y por lo mismo no veía razón ni la buscaba para justificar sus acciones. Demoró su ida en busca del cura, mientras su hija agonizaba, porque sabía que "las cosas como ocurrieran -en cualquier sentido- debían ocurrir así."[18]

El autor entonces añade su comentario, como una explicación de la actitud de sus personajes y sugiere que es cuestión de herencia y tradición, lo cual es verdad en gran parte: "mientras persistiera el símbolo trágico de la serpiente y el águila, del veneno y la rapacidad, no habrá esperanza."[19]

Esa es la actitud de los personajes de esta novela en que se muestran ellos rapaces cuando están en control de la situación y venenosos cuando están en una situación desventajosa a fin de minar los cimientos de quien los domina. De esta manera no hay esperanza de justicia, puesto que ambos extremos son igualmente culpables de cumplir con su destino y propósito en la vida.

Cuando el cura decide acudir al llamado de Úrsulo, después de alguna vacilación, al ver la marcha de los acontecimientos, el mismo cura piensa que "El había contribuido a desatar fuerzas superiores a sí mismo."[20] El, que había predicado siempre sumisión a la voluntad de Dios, descubre de pronto que ha caído bajo fuerzas insospechadas del destino incontenibles en su furor. Descubre que ha desatado fuerzas incontenibles como ya lo había hecho Cecilia poco antes cuando,

---

[18] Ibid., p. 186.

[19] Ibid., p. 197.

[20] Ibid., p. 325.

sabiendo que "Iba a perder, su gran empecinado amor. Decidióse entonces, fatalmente, a no hacer nada por salvar a Chonita. Que todo se cumpliera y el destino trágico de la soledad llegase."[21] Y cuando el destino llega, ni el ministro de Dios puede hacer nada, porque en todo caso "Estaba escrito que Natividad muriera. Estaba escrito que esa noche."[22] Y así como Chonita había muerto, de acuerdo con el destino, de acuerdo con lo predeterminado, los otros personajes tendrían que encararse a su propio destino porque,

> Todo estaba escrito, y sin embargo, Adán no pensó entonces que pudiera ser así y que la fatalidad tuviese una existencia exacta, tan definitiva e irrebatible. Empero, Natividad moriría, atravesado, crucificado... Pero así debía ser, quién sabe por qué.[23]

Es evidente que cada uno de los personajes no ve la razón de sus actos sino que sigue impulsivamente los dictados de las fuerzas del destino. Esto mismo ocurre en Los días terrenales, novela de Revueltas, cuando Gregorio, un comunista militante, activamente promueve huelgas, aun sabiendo que no tiene posibilidades de triunfar. Durante una manifestación organizada por Gregorio los soldados cargaron sobre los manifestantes y un niño cayó bajo las patas de los caballos. Gregorio, al llegar al fin de su carrera, observa como los inocentes caen víctimas de la fatalidad:

> Pensó que todo esto no era sino la forma de su destino. Un destino que estaba llamado a consumar de un momento a otro. Pronto llegaría el momento... El Destino no significa -se dijo- sino la consumación de la propia vida de acuerdo con algo a lo que uno desea llegar, aunque las formas de esa consumación resulten inesperadas y sorprendentes no sólo para los otros, sino para uno mismo en primer término.[24]

---

[21] Ibid., p. 240. [22] Ibid., p. 313. [23] Ibid.

[24] Revueltas, Los días terrenales, Obra Literaria, p. 538.

A pesar de toda una vida de lucha por mejorar la situación de sus conciudadanos, Gregorio tiene que reconocer que las fuerzas preordenadas son más fuertes que él y sus anhelos y esfuerzos. Toda su vida ha llegado al fin sin lograr nada más que la muerte de un inocente que inadvertidamente se encontró, por culpa del destino ciego, en medio de la escena trágica.

En Pedro Páramo, una novela de muerte y ultratumba donde las cosas suceden en el mundo material y a veces en el mundo metafísico, es difícil precisar quien habla, si bien es cierto que algunas veces se sabe con seguridad. Rulfo se las ha arreglado para presentar un mundo de pesadilla al estilo de Kafka,

> Stationing his conscious self within the dream and recording his surroundings literally. In this way he achieved an objectivity impossible with the stream of consciousness method, He becomes thus a kind of reporter at large in the dream world.[25]

Lo antes dicho se dice de Kafka, pero lo mismo es verdad de Juan Rulfo que también se coloca en el subconsciente de sus personajes, o se coloca en medio de sus sueños y visiones para exteriorizar lo que de otra manera sería desconocido y dice que Pedro Páramo reconoce la muerte que viene como la suya propia, marcada para él, destinada para él y para nadie más: "Esta es mi muerte."[26] Existe una relación íntima entre Pedro Páramo y su muerte. Está destinada para él;

---

[25]Margaret Church, "Time and Reality", Studies in Contemporary Fiction (Durham, N. C.: University of North Carolina Press, 1963), p.173.

[26]Rulfo, Pedro Páramo, p. 128.

preordenada para él. La conoce y la identifica como suya. Sabe que una vez que los acontecimientos se han puesto en marcha, sus consecuencias son inevitables y da la bienvenida a la muerte que le había arrebatado a Susana, y ahora, al fin, lo unirá con ella. Al menos su destino le ofrece alguna esperanza en la muerte, algún consuelo.

También Carlos Fuentes presenta aspectos fatalistas en sus novelas y sus personajes son vivos retratos mexicanos en sus actitudes hacia la muerte. En La región más transparente hace que Rodrigo Pola, un escritor, escriba sus recuerdos de lo que su madre le ha dicho acerca de su padre: "Tu padre no tuvo destino."[27] Parece increíble que haya una sola persona sin destino. Estas palabras son más bien la expresión de la amargura de una viuda que perdió a su compañero cuando apenas comenzaban a vivir y entonces puede decirse que el pesimismo dictó esas palabras de Rosenda, la madre de Rodrigo Pola.

Jorge Campos comenta esta actitud y dice que "Rodrigo Pola, huérfano de la revolución, creciendo a la sombra del sacrificio de su madre, al que no corresponde, arrastrado por su propio porvenir. Rosenda sin marido y sin hijo."[28] Son dos personajes tristes por diferentes razones, pero igualmente tristes y trágicos. Con razón hay pesimismo en las palabras de Rosenda. Pero, por otra parte, Rodrigo marchaba solamente al encuentro de su destino que Ixca trató de alterar sin conseguirlo. En alguna parte de la ciudad de México, el persuasivo Ixca insta a Rodrigo a que se sacrifique para que pueda descubrir su

---

[27]Fuentes, La región más transparente, p. 142.

[28]Jorge Campos, "La sociedad mejicana en un nuevo novelista: Carlos Fuentes", Insula, Num. 166, p. 13.

verdadero destino y le dice: "Debemos dejarnos caer hasta el fondo de nuestro destino, sea cual fuere."[29] Y luego, casi sin darle tiempo a pensar y reaccionar añade:

> Sólo el sacrificio te puede salvar. Entonces debes abrir los ojos a tu despreciable vida, sin contactos, y convencerte de que sólo cabe tu destrucción, con la esperanza de que algo mejor nazca de tu sacrificio.[30]

De aquí se obtienen dos elementos importantes en este capítulo: el primero es que la vida es pobre y despreciable, especialmente cuando no tiene un objetivo determinado, cuando no tiene destino fijo, y sí se ve rodeada de calamidades lo cual produce una actitud pesimista, que en verdad es la actitud de Rodrigo Pola; el segundo es que siguiendo el camino marcado por el destino se llega al fatalismo que puede estar matizado por la destrucción o la esperanza como alternativas.

En alguna otra parte de la ciudad de México, se encuentra Beto que piensa en su vida con una actitud fatalista, "nomás esperamos agachados a que nos toque la de Dios."[31] El destino. La voluntad de Dios. De cualquier manera que venga la muerte, vendrá por la voluntad de Dios y cuando El lo quiera. Así lo cree la gran mayoría de los mexicanos que fatalistas esperan que la voluntad de Dios sea hecha y dejan que las cosas sigan su curso natural y preordenado.

También en Cambio de piel se presenta el pesimismo y fatalismo de los mexicanos, especialmente cuando se le reprocha a Javier que los mexicanos no tienen respuesta para la muerte porque la respetan y nunca

---

[29]Fuentes, La Región más transparente, p. 253.

[30]Ibid., p. 255.

[31]Ibid., p. 196.

se preguntan cuál es la naturaleza de la muerte sino que simplemente la aceptan:

> Ustedes inventan que primero, para respetar la muerte, no deben saber como responder a la muerte: es la primera ley, asombrarse, pensar que la muerte rompe algo, hiere a quien la contempla, esa es la primera regla: no tener contestación para la muerte.[32]

Y, como antes ya había pensado para sí mismo que "naciste idiota, morirás idiota, sin saber, sin entender",[33] su pesimismo aumenta y el narrador explica este sentimiento cuando dice: "Si hemos de morir más tarde, pues moriremos temprano".[34] Es decir, si hay que hacer frente a la muerte algún día lejano, ¿por qué no hacerle frente de una vez? Esto revela el fatalismo que ha hecho presa de los mexicanos y en particular de los personajes de esta extensa novela. Ellos pueden no ser mexicanos, ni estar conscientes de su actitud, pero eso no niega que tal actitud exista, porque es evidente que ellos corren al encuentro de su destino: su vida o su muerte, su salvación o su condenación.

A pesar de que no todos los personajes de esta novela son mexicanos debe recordarse que están en México y se han contagiado de las actitudes típicamente mexicanas; es decir, se han hecho pesimistas porque la vida no parece ofrecerles nada más que amargura, y se han hecho fatalistas porque creen que los acontecimientos han sido preordenados y que no hay manera de evitarlos. Así es cómo se encontraron

---

[32]Fuentes, Cambio de piel, p. 202.

[33]Ibid., p. 111.

[34]Ibid., p. 293.

estos viajeros de Cambio de piel en Cholula, un pueblo donde las gentes conocen más de las tristezas y calamidades de la vida que de sus dulzuras. Lo mismo es verdad de cualquier pueblo de México y de otros muchos países, donde las actitudes pueden ser semejantes.

CAPITULO VI

ACTITUD EXISTENCIALISTA

Una de las palabras más populares en estos días es la apalabra "existencialismo", y por ser tan popular, ha llegado a tener múltiples usos y varios significados, tanto que es necesario definirla cada vez a fin de entender el uso que se le dará, especialmente en este capítulo. Para conseguir este objetivo se recurre a Walter Kaufmann que en su libro Existentialism from Dostoevsky to Sartre explica en qué consiste esta filosofía o actitud:

> The refusal to belong to any school of thought, the repudiation of the adequacy of any body of belief whatever, and especially of systems, and a marked dissatisfaction with traditional philosophy as superficial, academic, and remote from life -that is the heart of existentialism.[1]

Se puede decir en síntesis, que una rebelión y gran descontento con todo sistema establecido constituye un aspecto muy importante del existencialismo que además incluye una "preoccupation with failure, dread, and death one of the essential characteristics of existentialism."[2]

---

[1]Walter Kaufmann, Existentialism from Dostoevsky to Sartre (New York: The World Publishing Company, 1962), p. 12.

[2]Ibid., p. 21.

Ya se ha dicho en relación con las actitudes hacia la muerte, bajo los puntos considerados en previos capítulos, que en general no hay rebeldía ante el destino que conduce al sufrimiento y a la muerte. Por el contrario, hay sumisión, aceptación y resignación. Pero no rebeldía. Mas ahora, al considerar la actitud existencialista hacia la muerte, salta a la vista, inmediatamente, que existe una actitud rebelde, al mismo tiempo que preocupada con los acontecimientos que sobrevienen al hombre que ya no mira a la tragedia de su vida con indiferencia, sino que es activo y trata de hallar soluciones y respuestas a las preguntas que apenas ahora se atreve a formular.

A fin de expresar las preocupaciones de los personajes de la novela moderna, los autores hacen uso, y muy amplio, de las técnicas modernas literarias, al mismo tiempo que reviven las ya usadas antes; y las emplean y combinan de una manera muy personal.

Los escritores modernos mexicanos han aprendido a manipular las técnicas empleadas por autores europeos y norteamericanos. Han tenido que hacer uso de esas técnicas por la necesidad impuesta por los temas que escogen para sus obras. Para que puedan decir lo que pasa por la mente de un personaje como Artemio Cruz en su lecho de muerte, o lo que ocurre en un pueblo de muertos o de gentes a medio morir como en Pedro Páramo, es preciso que los protagonistas estén en un estado parcial o completo de reposo físico a fin de que sus pensamientos fluyan libremente, como ocurre en Ulysses de Joyce, o en las obras de Kafka. De la técnica de éstos se dice:

> It is not fortuitous that the most famous interior monologue in literature, Molly Bloom's, takes place in bed. Kafka's bodies, never relaxed, are immobilized in suspension,

> while the mind is caught in an irresolvable and endlessly extended silent argument...
>
> Though they sometime take on a communicative tone, they are essentially soliloquies describing their speakers trapped in a lasting, insoluble situation, or unalterable impasse.[3]

Esta técnica la emplea Juan Rulfo a fin de lograr una presentación indirecta del pensamiento de sus personajes así como de sus diálogos audibles o internos en particular:

> The Mexican Juan Rulfo, in Pedro Páramo, frees himself from a tragic sense of life evident in other works and employs a language that evolves in a Kafkian spiral trying to abolish the sense of time.[4]

Siguiendo aun la técnica de Kafka, Rulfo presenta un personaje quieto, en reposo físico, mientras que su memoria funciona a una velocidad vertiginosa y revive o recrea la vida del cacique que se vuelve:

> la visión de un poeta, su visión de lo que es el hombre, su vida, su sufrimiento y su morir; visión del hombre sobre esta tierra, bajo este cielo, en México y dondequiera hoy y siempre. Y es una gran confusión en voz baja del hombre anonadado por la culpa, una culpa sin culpa, fatal. Todos sus personajes son culpables, y todos saben de su culpa. Hasta Pedro Páramo, tan seguro de sí mismo sabe de su culpa, cuando exclama ante su hijo muerto: "Estoy comenzando a pagar."[5]

Pero no es Rulfo el único que hace uso de esta técnica ya que también otros escritores mexicanos como Carlos Fuentes "an avid reader of Kafka, Joyce, and Dos Passos, he has been able to condense with

---

[3]Dorrit Cohn, "Kafka's Eternal Present: Narrative tense in 'Ein Landarzt' and Other First-Person Stories", PMLA, Vol. 83, No. 1 (March, 1968), p. 144.

[4]Roberto Esquenazi-Mayo, "Marginal Notes on the Twentieth-Century Spanish American Novel", Prairie Schooner, Vol. XXXIX, No. 2, (Summer, 1965), p. 129.

[5]Mariana Frenk, "Pedro Páramo", Casa de las Américas, Año 2, 13-14, (julio-octubre, 1962), p. 95.

restraint the aspirations of the Mexican Nation",[6] y se sumerge en las conciencias de sus personajes y las revela al mundo entero en sus ansias y frustraciones, como se verá poco más tarde. Pero se nota también un equilibrio entre los personajes que luchan contra lo que parece ser su destino y los personajes que se someten abnegadamente como lo han hecho por siglos. Eso quiere decir que no todos los personajes novelescos de la literatura contemporánea mexicana son rebeldes existencialistas, sino que algunos son, ante todo, mexicanos que aceptan sus circunstancias tales como son y sólo cuando el contacto con las letras o con otras maneras de vivir los inquieta se rebelan e intentan poner fin a su condición.

A. Escape del sufrimiento

Al buscar una salida del sufrimiento, y al ver las puertas cerradas, se encaminan a la única que se abre ante ellos, sin que les importe que sea la puerta de la muerte. Al menos es una salida y el fin del sufrimiento es también una liberación como en el caso de Las tierras flacas en que Plácida "Concibió deseos de morir, de dejarse morir, dominada por la desesperación de que padecía un mal sin remedio, y de que no era más que una carne de pudrición, pudriéndose ya."[7]

La desesperación que se ve aquí no es causada por un inquietud filosófica, sino por dolor físico y la visión de carne podrida, especialmente cuando esa carne podrida es la propia. Pero este sufrimiento

---

[6]Esquinazi-Mayo, Op. cit., p. 130.

[7]Yáñez, Las tierras flacas, p. 312.

que termina con la muerte, que parece huir constantemente de Plácida, no es el centro de la novela, como tampoco lo son los personajes que eluden todo reconocimiento:

> No son ellos singularmente los protagonistas, sino las pasiones, instintos, ambiciones, sufrimientos y vicisitudes de toda la comarca, impresionante espécimen de otras; mundo conmocionado en que los acontecimientos externos provocan un tumulto en los espíritus que fluctúan entre la heroicidad y el envilecimiento, entre el cinismo de los sentidos y la pureza de la vida, entre la religiosidad y la superstición.[8]

El que sean héroes o viles esclavos de las circunstancias dependerá de la actitud que asuman ante los conflictos de la existencia humana. Si dominan la situación son héroes. Si huyen de ella o se someten, no son más que hombres víctimas de las circunstancias y dignos de lástima o al menos son pobres hombres dignos de compasión. Por ejemplo, los personajes de Al filo del agua se someten a su manera de vivir y no buscan solución a su situación sino que simplemente siguen el camino fácil que irremediablemente los conduce a la muerte, ya que el sufrimiento contínuo y sus efímeras esperanzas sólo han producido un constante sentimiento de frustración. Este elemento es algo que todos tienen en común. "The characters besides being inhabitants of the same town, have in common one thing -a sense of frustration."[9]

La vida de las mujeres enlutadas y sus vecinos es un círculo vicioso: sufren dolores físicos y morales y se sienten frustrados; se sienten frustrados y se dejan morir para remediar sus males manifestados en la pobreza, las enfermedades, las calamidades y la muerte de sus familiares, ya sean adultos o niños que no han conocido jamás la

---

[8]Octavio Valdez, "Las tierras flacas", Abside, Vol. XXVII, 3 (julio-septiembre, 1963), p. 316.

[9]Elaine Haddad, "The Structure of Al filo del agua", Hispania, XLVII, p. 528.

dicha, sólo el sufrimiento. Es por eso que, quizás piadosamente, puesto que no deja de sentirse una nota de cariño hacia los niños, Carlos Fuentes deja que los pequeños se mueran antes de que sufran demasiado, si bien es verdad que no han podido evitar la tristeza y el hambre:

> El perro amarillo está terminando de devorar al niño enmascarado. No conozco el rostro del niño, pero estoy seguro de que debe ser muy triste. Nuestros niños sólo ríen con las máscaras puestas. Las máscaras ríen por ellos, máscaras de azúcar, dulces calaveras: la muerte está viva y es el teatro guiñol de estos niños de ojos tristes que se reconocen en la calaca porque la calaca será suya antes de que dejen de ser niños.[10]

Estas palabras parecen un eco, no muy distante, de las que aprecen en La vida inútil de Pito Pérez, que ya se citaron. En ambos casos se eligió la muerte como la salida del mundo de sufrimiento físico y moral y espiritual. Es cuando la muerte viene como dulce alivio a los que sufren que se descubre que los sufrientes han renunciado a la lucha, o que si luchan, lo hacen simplemente por instinto de conservación que el cuerpo físico reclama, ya que conscientemente han decidido morir para escapar de su prisión ya que "la gente era una gente humillada desde su nacimiento."[11] Por tanto no sólo sufren en lo físico, sino en su dignidad de seres humanos también y por eso buscan la muerte libertadora, o en su defecto:

> El mexicano... como ignora su referencia primera y tan sólo de ella guarda un presentimiento confuso, padece siempre de incurable y pertinaz nostalgia. Entonces bebe, o bebe y canta, en medio de los contradictorios sentimientos, rabioso en ocaciones, o tristísimo.[12]

---

[10]Fuentes, Cambio de piel, pp. 441-42.

[11]Revueltas, El luto humano, Obra Literaria, p. 182.

[12]Ibid., p. 294.

Sin embargo, el licor es sólo un pobre substituto del remedio final y en el último de los casos sólo aumenta el sufrimiento. Es entonces que se escoge la mejor alternativa y es preciso decidirse a dar el paso final: avanzar al encuentro de la muerte como una puerta que se abre y que se busca intencionalmente, con toda premeditación. Este es ya un paso en el camino hacia el ejercicio de la libre voluntad, o albedrío.

B. Escape de la angustia

El camino de la libre voluntad no se alcanza sin una buena porción de sufrimiento físico y moral y emocional que luego producen inquietud y angustia. Este fue el camino que siguió Winiktón que había sufrido trabajos, contrariedades, pobreza e insultos de los ladinos y de los mismos indios. El había soportado todo con paciencia, pero le esperaba una nueva experiencia: la de sentirse solo, aislado de su misma gente:

> Indio. La palabra se la habían lanzado muchas veces al rostro como un insulto. Pero ahora, pronunciada por uno que era de la misma raza de Pedro, servía para establecer una distancia, para apartar a los que estaban unidos desde la raíz. Fue ésta la primera experiencia que de la soledad tuvo Winiktón y no pudo sufrirla sin remordimiento.[13]

El pueblo Chamula de Oficio de tinieblas rechaza a Winiktón que a pesar de querer servir a su pueblo, descubre que su habilidad para comunicarse con sus hermanos de raza fracasa. No porque fuera como el Chávez de Mallea que no quería hablar con nadie, sino porque su mensaje no tenía ya atractivos para los indios. Cierto es que le

---

[13]Castellanos, Oficio de tinieblas, p. 53.

prestaban atención unos pocos jóvenes, pero los que tenían influencia no creían más en él como jefe capaz de guiarlos y esto le produce una angustia que Romano Muñoz define así:

> La angustia es el sentimiento de malestar, de humillación y desamparo que experimenta el hombre ante la inmensidad infinita, opaca e impenetrable que rodea el abismo de su soledad.[14]

Winiktón trató de sobreponerse a su angustia por medio de la comunicación con los otros indios, la cual se había destruído. Se esfuerza por entender y aun condescender a sus supersticiones, pero el fatalismo de ellos sólo le producía mayor angustia y desesperación y búsqueda de la salida que no se hizo esperar.

Algo semejante ocurre en El luto humano en que el cura, que ha tratado de ministrar a sus feligreses descubre que ellos no lo buscan en realidad, o porque en verdad tienen necesidad de él, sino por la costumbre impuesta van a él:

> -Si no quiere venir, padre, no venga...
> El cura se miró la punta de los pies, sin contestar. Tristes pies que sostenían su materia, que le dejaban erigirse. Ellos eran los que conducían, los que trasladaban, los que iban por la tierra. Cristo murió con los pies atravesados y de su pecho solitario brotaron aquellas terribles palabras. "¿Por qué me has desamparado?", y cuando llamó a Elí la gente creyó por un momento que era en verdad el Hijo del hombre y que Dios aparecería para salvarlo...
>
> El cura sentía ahora los clavos en sus pies. Inenarrable carpintería del sufrimiento, de la soledad.[15]

Los feligreses, indiferentes al ministerio del cura, lo dejan que decida cumplir o dejar de cumplir con su ministerio, según lo

---

[14]José Romano Muñoz, Hacia una filosofía existencial (México: Imprenta Universitaria, 1953), p. 43.

[15]Revueltas, El luto humano, p. 187.

entienda él. Cuando decide acudir al indiferente llamado, se siente invadido por un terrible sentimiento de soledad que le recuerda la crucifixión de Cristo y su soledad desde la cual clamó angustiado y expresó las palabras que adquieren mayor importancia por haber sido pronunciadas por el que nunca antes había puesto al descubierto la soledad en que vivía.

Las gentes están solas. El cura no puede ayudarlas. El también está solo y además ha perdido todo punto de referencia:

> Corrieron las mujeres asustadas y entonces el cura se sentó sobre una piedra, con la cabeza entre las manos, y se puso a llorar. El tampoco tenía iglesia. Tampoco tenía fe. Ni Dios.[16]

Con razón lloró el pobre cura. Todo lo que era de importancia para él había dejado de existir. Esa es la razón de su angustia, y como se verá después, él también buscó la salida de su angustia.

Este sentimiento de soledad se acentúa aun más en otra novela de José Revueltas, Los días terrenales en la que presenta a dos prominentes comunistas en sus diarias luchas por lograr que sus ideales se realicen. Fidel es el jefe y Bautista es uno de sus mejores colaboradores. Ellos son totalmente diferentes en su modo de actuar, pensar, y ser. Parecen observarse uno al otro constantemente para establecer comparaciones o contrastes. Fidel es el más fanático y por lo mismo permanece ciego a las realidades de la vida; mientras que Bautista es más analítico y objetivo y por lo mismo puede ver las virtudes y desventajas de su sistema como se refleja en Fidel:

> Bautista se estremeció. Horrible. Proceder siempre como si estuviera rodeado de provocadores. No sólo el delirio de

---

[16] Ibid., p. 326.

> persecución organizado como un sistema consciente y como una norma, sino la más infinita soledad del alma como régimen único de convivencia. Con el poder en sus manos, Fidel sería una pesadilla inenarrable.[17]

La soledad absoluta es destructiva entonces. O destruye al individuo que la experimenta o éste destruye y hace víctimas de su angustia a los que lo rodean. En cualquiera de los dos casos trae destrucción. A veces la soledad vuelve impotente a sus víctimas, como le ocurrió a Fidel, que como ya se dijo, se parece mucho a "L'Etranger" de Camus. Esto se manifiesta cuando uno de sus subalternos incurrió en el enojo de Fidel, "Pero Fidel se sentía tan enormemente solo y abatido que no tuvo fuerzas para reprender a Ciudad Juárez."[18]

Las cosas no quedan allí. Gregorio siente también la soledad, que es contagiosa: "Gregorio se estremeció, sacudido por un amargo sentimiento de tristeza y soledad."[19] Mientras tanto, Fidel sufre intensamente, a la manera estoica, pero con dolor de existencialista y angustia desgarradora:

> Fidel se inclinaba hacia adelante con una inmovilidad insólita, los ojos sin ningún brillo, el rostro absolutamente sin color. Su sufrimiento no era de este mundo. Sería inútil intentar comunicación alguna con su alma del todo solitaria.[20]

Entonces el autor explica las diferencias entre Fidel y Gregorio, especialmente en sus actitudes hacia el sufrimiento y el modo de ver la vida:

---

[17]Revueltas, Los días terrenales, Obra Literaria, pp. 385-86.

[18]Ibid., p. 435.

[19]Ibid., p. 483.

[20]Ibid., p. 484.

> El problema de la soledad. Sus respectivas actitudes. Porque mientras Fidel trataba de engañarse respecto a la soledad, inventándose mentiras acerca de los seres humanos y su ilusoria categoría superior, Gregorio la aceptaba como un hecho entrañable e iba hacia ella, sin dejarse vencer.[21]

Pero eso no quiere decir que Gregorio no tenía dudas y que siempre sabía lo que quería hacer ya que él también sufría cuando estaba con otros o solo. Se ha dicho que "la soledad en medio de una multitud es la peor de las soledades", y Gregorio conocía esta clase de soledad, y también conocía otra, la que va acompañada de dudas y aislamiento: "Gregorio se internó un trecho en el monte para sentarse al pie de un árbol, en la obscuridad, otra vez rodeado de las tinieblas, solitario en medio de una tempestad de dudas."[22] Dudas de su misión, de sus ideales, de sus triunfos y planes. Quería hacer algo por mejorar la situación de sus semejantes y no veía ningún progreso. Luchaba por la dignidad de sus conciudadanos y no veía sino tinieblas por todas partes. La noche lo envolvía, y esto parece ser simbólico de su vida, que él sentía que se acercaba a su fin y quizá por eso pensaba que "en esto, en la conciencia de esta extinción y de este acabamiento, radica la verdadera dignidad del hombre, quiere decir, su verdadero dolor, su desesperanza y su soledad más puras."[23]

Así se ve sutilmente, casi sin advertirlo, el paso de una actitud a la otra. De la simple angustia por la soledad a la desesperación por la misma soledad. La última cita continúa:

---

[21] Ibid., p. 506.

[22] Ibid., p. 410.

[23] Ibid., p. 488.

> Pues lo que pretendemos crear en última instancia es un mundo de hombres deseperanzados y solitarios... El dolor de conocer. El sufrimiento de la sabiduría. Un hombre heroico, alegremente desesperado, irremediablemente solo. Ninguna creencia en absolutos.[24]

A eso había llegado el cura de El luto humano que no tenía ya nada en qué confiar ni a quien acudir en su soledad y pensaba:

> ¿A dónde, cómo, por qué caminos demoniacos su gran equívoco? Ya por delante no había nada qué vivir. Apenas algunos minutos u horas de desesperada angustia, vacíos e inútiles. Porque ocurría que próximo a la muerte, se le revelaba la esterilidad monstruosa de su existencia, cuyos propósitos, ahora, parecíanle sin sentido. Todo su pasado era un error triste donde no hubo un solo momento de victoria.[25]

Alguna vez había buscado ayuda divina, pero no más. Ya había perdido la fe y en consecuencia, cuando buscaba una salida, "¿Por dónde? De puerta en puerta. ¡Dios! Nadie contestaba. Por senderos, por ciudades, por aldeas, en las llanuras sin fin, nadie."[26] Podría decirse que hasta la misma historia de los personajes de novela se repite. Ya otro personaje había vivido esa angustia en The Trial de Kafka y James W. Sire dice: "Kafka's parable world is peopled with men who can find fellowship neither with other men nor with God."[27] Y lo mismo es verdad del protagonista de The Castle que trata de entrevistarse con el señor del castillo, pero no lo consigue y tampoco consigue verdadera comunión con los habitantes de la aldea que sólo lo toleran y en todo lo que él hace es mal entendido. Auden, al comentar esta obra, dice: "In The Castle there is no question of

---

[24] Ibid.

[25] Revueltas, El luto humano, Obra Literaria, p. 225.

[26] Ibid., p. 226.

[27] James W. Sire, "Life in a World Where God is Dead", Christianity Today, Vol, X, No. 13, p. 7.

being able to win a right to be the Land Surveyor; he can only ask the Castle to give him permission to be."[28] Sin embargo, eso no quiere decir que la gente lo aceptaba ya que nunca lo hicieron sino hasta que K estaba a punto de morir. Su angustia llegaba al fin. No tanto su angustia producida por el pensamiento de la muerte, sino por no lograr comunicación con el señor del castillo ni con la gente que lo rodeaba. Su angustia llegaba al fin por medio de la muerte. Su aceptación llegaba demasiado tarde para gozarla por tiempo considerable. K halló la salida en la muerte, pero tuvo que sufrir mucho antes de hallarla. En su caso lo que Kierkegaard dice se presenta con veracidad: "If in the strictest sense we are to speak of sickness unto death it must be one in which the last thing is death, and death the last thing. And this precisely is despair."[29]

El cura de El luto humano tuvo la misma experiencia. De pronto se encontró solo. No tenía más iglesia, ni fe, ni Dios, ni gente a quien ministrar ya que para ellos él siempre había sido un ser diferente de ellos y por lo mismo no tenían nada en común con él, ni siquiera la fe cristiana, pues ellos también la habían perdido por sus muchas supersticiones o su miedo que también era causado por la soledad en que se hallaban sumidos.

Gregorio sentía el odio que latía entre los que lo rodeaban. Presentía también que su final estaba cercano porque era "el odio y el

---

[28]W. H. Auden, "K's Quest", The Kafka Problem, Ed. Angel Flores (New York: American Book-Straford Press, 1946), p. 51.

[29]Soren Kierkegaard, The Sickness unto Death, Tr. Walter Lowrie (Princeton: Princeton University Press, 1941), p. 24.

crimen sumergidos dentro de una especie de muerte anticipada y destinados a emerger con esa especie de colorante que era la muerte verdadera."[30] Y si Gregorio no sentía en realidad miedo, ya que era un hombre dedicado a su misión, sí hay una mujer, que aunque vieja, rehusa morir, que quiere afianzarse a la vida a como de lugar. La vida no ha sido buena con ella, pero aun así la prefiere en su certidumbre a la incertidumbre del más allá.

> La mujer parecía ajena al mundo, los párpados medio cerrados, pero al verla pellizcar la piel rugosa del dorso de su mano sujetándola entre el pulgar y el índice cual un garfio colérico, lo cual haría para sentirse viva, eran evidentes su fuerza zoológica y su rotunda decisión de existir, existir en cualquier circunstancia.[31]

En semejantes circunstancias se encuentra Plácida en Las tierras flacas. Ella se había convencido de que quería morir voluntariamente y se entregaba a la muerte como una salida de su sufrimiento; pero al imaginar su cuerpo en estado de corrupción, cambió de idea. Es decir, el miedo a lo feo la hizo reconsiderar su decisión, porque "el susto de verse con los ojos amarillos, el cuerpo reseco, lleno de comezones, despertó en la muchacha un deseo vehemente de vivir."[32] La idea de la descomposición le produjo miedo y angustia; pero debía llevar sus planes al cabo y se dice más tarde que "Plácida hizo varios intentos de matarse, aprovechando descuidos de sus captores, que a tiempo le arrancaron el chal con que pretendía colgarse; o el clavo con que se abría las venas."[33]

---

[30]Revueltas, Los días terrenales, Obra Literaria, p. 408.

[31]Ibid., p. 351.

[32]Yáñez, Las tierras flacas, p. 313. [33]Ibid., p. 347.

Los pensamientos de Plácida oscilaban entre la voluntad de morir y el deseo de vivir. Este es un estado de angustia constante que en ocasiones se mezcla de otra manera: amor-muerte, o vida-muerte, como sucede en Al filo del agua donde:

> Entre las mujeres enlutadas pasa la vida. Llega la muerte. O el amor. El amor que es la mas extraña de las muertes, la más extrema forma de morir; la más peligrosa y temida forma de vivir el morir.[34]

porque el que en verdad ama ha de entregarse totalmente. Morir, en cierto modo, a fin de vivir completamente en la fusión con otro ser. Pero no por eso es menos amarga la memoria de la muerte y una voz colectiva se oye decir:

> "Muerte, cuán amarga es tu memoria" -y luego- Cuán aflictivo ese día martes, principalmente a los que cargan en su conciencia el recuerdo de vidas que troncharon: los dientes terrosos, las manos agarrotadas del difunto Anacleto; las convulciones de los maritateros muertos en la fiesta de la Cañada.[35]

Esta parece haber sido la imagen que Plácida, en Las tierras flacas, tuvo de la muerte y por eso se rebeló por momentos y no hay por qué acusarla de ser pusilánime, al fin que lo importante era que venciera sus dudas y ella las venció. No así los habitantes del pueblo de Al filo del agua que, más fatalistas, fueron menos libres para escoger su destino.

La soledad también inspira miedo y produce angustia tal como la experimenta Gervasio Pola en La región más transparente, que al verse solo ante la muerte, lleno de angustia clama:

> Tengo miedo, Diosito santo, tengo puro miedo... y tú no vas a morir conmigo; no quiero hablarles de mi muerte a los

---

[34] Yáñez, Al filo del agua, p. 14.

[35] Ibid., p. 62.

> que van a morir conmigo! Quiero contársela a mis camaradas, para que callemos juntos y muramos juntos, juntos. Se dejan cosas sin hacer... eso es la muerte.[36]

Aun a la puerta de la muerte teme la soledad que para él estaba representada por la ausencia de sus camaradas ya que los extraños que iban a morir con él le eran indiferentes. Necesitaba estar con los suyos y de allí el énfasis en la palabra "juntos" que repite como tratando de darle forma concreta y palpable. Su angustia termina poco después cuando sus camaradas son conducidos junto a él y ejecutados con él.

No debe pensarse que Gervasio era cobarde, puesto que no temía la muerte sino la soledad. Temía morir solo. Su soledad angustiosa lo impulsó a denunciar a sus compañeros. Por supuesto que fue mal entendido en sus motivos. Su mujer y su hijo no supieron comprenderlo porque:

> The fear of death is not cowardice; it is, rather, an intellectual dissatisfaction with an enigma which has been presented to us, and which can be solved only when its solution is of no further use. All we have to ask of death is: what is life, and we are waiting all through life to ask that question,[37]

y cuando el momento oportuno se presenta, es necesario hacer la pregunta a pesar de que bien puede ser que no haya respuesta. Por lo mismo, la pregunta se repite una y otra vez, incansablemente. Lo importante para Gervasio era que al fin podía ser él mismo. Decir con hechos a sus camaradas lo que él era en realidad, aunque la revelación le produjera dolor. Dolor sí, pero no odio para nadie:

---

[36]Fuentes, La región más transparente, p. 79.

[37]Arthur Symons, The Symbolist Movement in Literature (London: William Heinmann, 1899), p. 173.

> No, with hatred for existence it wills to be itself, to be itself in terms of misery; it does not even in defiance or defiantly will to be itself, but to be itself in spite; ...
>
> This proof the despairer thinks he himself is, and that is what he wills to be, therefore he wills to be himself, himself with his torment, in order with his torment to protest against the whole existence...[38]

Y así lo hizo y así murió Gervasio Pola. Aunque su actitud parece absurda, y quizá lo es, es una actitud común a todos los que sufren de angustia. Con esta idea en mente el segundo tema de The Castle se manifiesta, como lo ve Daniel Rops: "The second essential theme in his work: that of an entirely unacceptable state which is nonetheless completely accepted."[39] es decir, es una situación inexplicable, irrazonable, ilógica y absurda que produce angustia y de la cual hay que tratar de escapar a todo costo.

El cura de El luto humano, cerca de su final analiza su situación, su ministerio y la razón de su vida y no descubre nada en claro; todo aparece mezclado o yuxtapuesto:

> Lo religioso tenía para su iglesia un sentido estricto y literal: re-ligare, ligarse, atarse, volver a ser, regresar al origen o arribar a un destino; aunque lo trágico era que origen y destino habíanse perdido, no se encontraban ya, y los dos hombres caminando, los tres hombres caminando, dos y tres piedras religiosas bajo la tempestad, eran tan sólo una vocación y un esfuerzo sin meta verdadera. ¿A dónde? ¿A la niña moribunda o muerta? ¿A los sacramentos rojos y morados de Roma? ¿O simplemente a llorar de nostalgia por otra muerte, lejanísima y consustancial común a todos y que no era la de Chonita, pequeño accidente de la tierra, apenas blandas o rígidas mediecitas color de rosa?[40]

---

[38]Kierkegaard, The Sickness Unto Death, p. 118.

[39]Daniel Rops, "The Castle of Despair", The Kafka Problem, Ed. Angel Flores (New York: American Book-Straford, 1946), p. 186.

[40]Revueltas, El luto humano, Obra Literaria, p. 192.

Todo carece de sentido. Se vuelve absurdo, pero al fin de todo, ¿acaso no hay más preguntas sin respuestas que preguntas contestadas? Lo que impulsa al cura y a sus compañeros es la fuerza de lo inevitable e intangible, aunque el cura sea el único que se lo explique desde el punto de vista existencial. Y luego, también para él hay grandes misterios y su mismo ser es un misterio porque "The self is essentially intangible and must be understood in terms of possibilities, dread, and decisions."[41] Sería entonces absurdo el querer obtener una respuesta definitiva a cada pregunta hecha. En medio de la incertidumbre una certeza surge para complicar la situación confusa en que se encuentra el cura, porque él sabía, por propia experiencia ministerial, que la muerte había de llegar tarde o temprano porque,

> Death comes to all of us, and violence and tears. But death is inexplicable. All kinds of religions have tried to explain death to us for centuries, and we still don't know a damn thing. Science can't tell us anything.[42]

Y claro que al no obtener respuesta a sus preguntas, se sentía angustiado.

También Adán, de El luto humano, aunque incosciente de su condición se encuentra angustiado por sus problemas y por su búsqueda que no parecía llevarlo a ninguna parte:

> De un golpe perdía el crepúsculo su sitio y un amanecer increíble, en el lado opuesto a donde el sol caía, alteraba las nociones. Caminar con el sol a la espalda era, paradójicamente, ir a su encuentro, y el hombre podía seguir este espejismo insensato, dirigiéndose no a su salvación, sino a la noche del miedo y la ceguera, pero creyendo siempre ir

---

[41] Kaufmann, Existentialism from Dostoevsky to Sartre, p. 17.

[42] Mary Harrington Hall, "A Conversation with Ray Bradbury and Chuck Jones, The Fantasy-Makers", Psychology Today, Vol. I, No. 11, p.32.

en busca de la luz.[43]

No es extraño que la angustia sea tan común entre los hombres que de pronto descubren que toda una vida de búsqueda ha sido en vano y que todos sus esfuerzos han sido infructuosos a pesar de su buena voluntad y mejores deseos de no equivocarse al escoger la dirección a seguir.

Otra vez, recordando al cura que marchaba en medio de las tinieblas con dos campesinos, hay que ver el paralelo entre las condiciones externas y la interna del cura y sus compañeros:

> Comenzaba el naufragio, el cielo de soledad. Caminarían sin derrotero en medio de esa noche parda que era la mañana, sin sol, buscando, anhelando. Quizá encontraran alguna piedra, algún refugio, o soprenderíalos la muerte, sin transición alguna, con el agua o el rayo. Pero caminarían... Sin destino, sin objeto, sin esperanza, por no dejar.[44]

Y poco más tarde añade:

> Justo, preciso, indispensable caminar, ahora que no tenían sitio. Caminar intensamente, sólo que sin meta, huyendo. Quizá fuese cosa del destino y no de ellos nada más eso de huir siempre.[45]

Pero, ¿huir de qué? Tal vez de sí mismos. Tal vez de la vida misma para refugiarse ya que no debajo de una piedra, sí en los brazos de la benigna muerte que al fin los libraría de su angustia, su miedo y lo absurdo de la existencia.

Nadie intenta conseguir o producir situaciones absurdas o grotescas, pero éstas se presentan de todos modos afectando

---

[43]Revueltas, El luto humano, Obra Literaria, p. 268.

[44]Ibid., p. 215.

[45]Revueltas, Los días terrenales, Obra Literaria, p. 418.

irremediablemente a muchas personas. Eso sucedió en Pedro Páramo cuando murió Susana San Juan. A su muerte hubo repiques de campanas que no sonaban con timbre fúnebre sino de fiesta. Nadie podía explicar el por qué. Luego el pueblo vecino se ve invadido por una multitud curiosa de saber qué pasa, sin conseguir enterarse o si se entera, responde con indiferencia, y el pueblo adquiere la apariencia de una feria, cuando en realidad se requiere una actitud sombría. Comala hormigueaba de gente bulliciosa y no silenciosa en muestra de luto. Los músicos tocaban música de carnaval y no una marcha fúnebre. Todo produjo un resultado trieste, al fin de todo:

> La Media Luna estaba sola, en silencio. Se caminaba con los pies descalzos, se hablaba en voz baja. Enterraron a Susana San Juan y pocos en Comala se enteraron. Allá había feria. Se jugaba a los gallos, se oía la música; los gritos de los borrachos y de las loterías. Hasta acá llegaba la luz del pueblo, que parecía una aureola sobre el pueblo gris. Porque fueron días grises, tristes para la Media Luna. Don Pedro no hablaba. No salía de su cuarto. Juró vengarse de Comala:
>
> Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre.
> Y así lo hizo.[46]

Sin proponérselo, los habitantes de Comala habían producido un espectáculo grandioso en tiempo de muerte, al estilo chino, pero también sin saberlo se habían acarreado el enojo de Pedro Páramo quien vio la situación como carente de sentido; es decir, absurda. No entendía por qué los habitantes de Comala tenían fiesta en vez de participar del dolor y pérdida que eran suyos. Su soledad era completa. Nadie entendía su dolor, ni nadie parecía estar interesado en él. La muerte lo afectaba a él directamente y a los demás no. Cuando el dolor

---

[46]Rulfo, Pedro Páramo, p. 121.

o la alegría son de este tipo personal e íntimo no hay manera de compartirlos con el mundo. Pedro Páramo no pudo hacerlo.

Y cuando se habla de situaciones absurdas no puede dejarse a un lado La región más transparente en que se registran varias muertes y todas ellas carecen de sentido, no tienen razón de ser. Casi al fin de la novela, que en sí misma es compleja, se empieza a notar el desenlace, pero es por medio de estas muertes absurdas que parecen ocurrir simultáneamente en diferentes partes de la capital mexicana y una en el camino de Acapulco: Es Manuel Zamacona quien va al puerto en su coche, pero descubre, de pronto, que no tiene gasolina y decide ir al poblado más próximo a buscarla. Entra en una tienda-cantina y trata de averiguar dónde puede conseguir gasolina; antes de enterarse de lo que sucede o cómo comenzó, se ha hecho de un enemigo de entre los hombres que beben allí y,

> Uno de los hombres le dio la cara a Manuel Zamacona; desprendido como un trompo de la barra de madera; con los ojos redondos y sumergidos de canica, disparó su pistola dos, tres, cinco veces sobre el cuerpo de Zamacona.
>
> Manuel dejó caer el bote de aluninio, se clavó las manos en el estómago, salió con la boca abierta hasta el camino espeso de olores vegetales, y cayó muerto...
>
> -A mí nadie me mira así -dijo el hombre con los ojos de canica.[47]

Así, sin saber por qué, Zamacona encontró la muerte.

Este episodio evoca y casi duplica perfectamente al matón de Los de abajo que mató a un hombre sencillamente porque lo veía por dondequiera que iba. Su explicación no satisface a nadie, ni ni a él

---

[47]Fuentes, La región más transparente, p. 380.

mismo, si pensara con seriedad en su acción, que entonces, junto con la acción del asesino de Zamacona se une a la categoría de lo absurdo. Tal vez son éstas acciones bestiales, pero no humanas.

También Beto, el ruletero, habla con Robles, que ha perdido ya su imperio financiero y sin saber cómo ni por qué se encuentra donde están velando el cadáver de Gabriel. Beto dice a Federico Robles:

> ¡Averiguar por qué se muere la gente! De que les toca, ya estaría de Dios. -... Pero Gabriel, señor, tan joven... morirse así nomás, sin razón, de repente. Sin verle la cara a su ultimador, sin que le hayan dado chance de defenderse. Es como morirse en balde, señor.[48]

Y en verdad que no había razón para que Gabriel muriera. Es una muerte inexplicable la suya. Absurda. Y Beto siente el aguijón de la angustia ante estos enigmas de la vida. Trata de entender lo sucedido y se encuentra con que no es fácil lograrlo. Robles, con mejor cultura oye una voz, que quizá es la de su conciencia: "No es necesario hacer algo para morir... para morir en vano no cuenta la voluntad."[49] El debía saber de lo que estaba hablando. Había visto la muerte muy de cerca muchas veces durante sus días de campaña militar y más recientemente en su familia. Pero no tenía respuesta tampoco y sólo entendía que se enfrentaba a otro enigma. Sólo el absurdo permanece; o como el desesperado personaje de Cambio de piel lo expresa:

> No quería decirlo yo mismo. Gracias. Cuando era muy joven, tenía fe. Pero la fe sólo me devolvía el reflejo veraz de mi deformidad. La fe es un espejo: nos hace depender de las apariencias. Y la mía debía ser fatal, seguramente una prueba y no un error... Abdiqué la fe a cambio del conocimiento para descubrir que el conocimiento era

---

[48] Ibid., p. 421.

[49] Ibid.

> secreto, dual, diabólico como el mismo universo sin respuesta. ¿Cómo va a haber respuesta si la mitad de la existencia está condenada de antemano?[50]

Webster Schott en su reseña de esta novela en Life la ha llamado "En Epic of Doubt from Modern Mexico",[51] y ha estado muy acertado en esto porque el hombre que no tiene fe, debe tener dudas, y si no las tiene, se convierte en creyente. Pero cuando el hombre sin fe ve su situación absurda y angustiosa por lo mismo, cuando no tiene a quien culpar por su fracaso en la vida, a fuerza, tendrá que culparse a sí mismo y esto le producirá aun mayor angustia a causa del sentido de culpabilidad que pesa sobre todos los descendientes de Adán. Sobre la incertidumbre se añade el sentido de culpabilidad y ésa es una carga demasiado pesada para cualquier mortal. Puede ser que cuando el hombre se identifique con todo el género humano experimente la culpabilidad universal como le sucede a Gregorio en Los días terrenales:

> Me pueden horrorizar todas las inauditas crueldades de los nazis en alemania o de los japoneses en China, pero yo, Gregorio Saldívar, soy culpable de ellos porque esas crueldades las han consumado hombres como yo... Soy responsable por los otros tanto como por mí mismo.[52]

Este aspecto de la culpabilidad individual o universal es demasiado complejo para estudiarlo en detalle aquí. Baste entonces mencionar lo que ya Kierkegaard ha dicho respecto de la culpabilidad:

> The concept of guilt and sin posits precisely the single individual as the single individual. There is no question of

---

[50]Fuentes, Cambio de piel, p. 421.

[51]Webster Schott, "En Epic of Doubt from Modern Mexico, A Change of Skin", Life, Vol. 64, No. 10 (March 8, 1968), p. 10.

[52]Revueltas, Los días terrenales, Obra Literaria, p. 502.

> any relation to the whole world or to anything that is past. It is a question only of a man being guilty and yet he must become guilty by fate, by that therefore of which there was no question and thereby he must become that which precisely annuls the concept of fate, and this he must be by fate.[53]

Pero el asunto no se queda aquí sino que se presenta el otro lado del asunto así: "Guilt is a power which spreads abroad everywhere, and which yet no one in deeper sense can understand, though it broods over existence."[54]

Y cuando esto no se entiende, la angustia viene. Es verdad que los conceptos de pecado y culpabilidad se confunden y cuando esto sucede, la confusión aumenta y el peligro también, porque:

> The disappearance of sin does not just entail a loss of connection with the Divine, it also leads to a decline of the importance of the individual experience, accompanied by a lessening of the ability to stand being alone... Today's substitute for sin is guilt. Unfortunately guilt leads not beyond the self but to the psychotherapist.[55]

También Kafka estaba preocupado con esta idea de culpabilidad según lo observa Daniel Rops:

> The fundamental themes found throughout Kafka's work: One is concerned with the suprahuman justice, strictly incomprehensible, even absurd, that condemns a human being to think of himself as always... "indicted though free."[56]

Y luego añade:

> His entire work is dominated by the theme of judgement, sentence and acquittal. In Franz Kafka's Universe every man has to undergo judgement and is liable to punishment because

---

[53]Soren Kierkegaard, The Concept of Dread, Tr. Walter Lowrie (Princeton: Princeton University Press, 1946), p. 88.

[54]Ibid., p. 93.

[55]Ludwig B. Lefebre, "Human and Extrahuman Partnership", Psychology Today, Vol. 2, No. 6, (Nov. 1968), p. 49.

[56]Rops, "The Castle of Despair", p. 186.

of the simple fact that he lives and must die.[57]

Los escritores mexicanos han experimentado esta angustia causada por el sentimiento de culpabilidad, mismo que reflejan en sus obras de una manera ya consciente, ya inconsciente.

En Al filo del agua se adivina una atmósfera culpable entre las mujeres enlutadas que asisten a los dolientes afectados por la última muerte ocurrida en el pueblo:

> Cuando la vida se consume las campanas mudan ritmo y los vecinos tienen cuenta de que un alma está rindiendo severísimo juicio. Corre una angustia común entre las casas. Algunas gentes que han entrado a ayudar a bien morir, se retiran; otras, de mayor confianza, se quedan a ayudar a vestir al difunto, cuando sea pasado un rato de respeto, mientras acaba el juicio, pero antes de que el cuerpo se enfríe.[58]

Con razón el mismo autor sumariza su obra diciendo que "El filo del agua cuenta la historia de hombres y mujeres que confunden la religión con el fanatismo, la virtud con la muerte del deseo y el pecado con la vida común."[59] En tal confusión se encuentran que ya no pueden distinguir entre la vida normal y una vida de pecado y es porque viven tan pendientes de la forma exterior de su culto que han descuidado y hasta olvidado el verdadero centro de su religión y viven como si Dios no existiera y entonces su sentido de culpabilidad aumenta cuando la muerte llega porque les recuerda que hay un día de juicio para el cual no están preparados. En este aspecto, los personajes de Yáñez se asemejan a los de Kafka:

---

[57] Ibid., p. 188.

[58] Yáñez, Al filo del agua, p. 6.

[59] Emmanuel Carballido, Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX (México: Empresas Editoriales, S.A., 1965), p. 320.

> There weighs on Kafka's characters as on the characters of the Greek tragedy, the sense of hidden guilt, stronger than simple, "Uneasy conscience": something analogous, perhaps, to the sense of original sin, with the difference that it is we who have committed the sin, no matter if we committed it unwittingly, no matter if we have forgotten it. In Kafka, the sin is almost relegated to the past: often its nature is never clarified: ... The judgement also belongs to the past. We are already judged.[60]

Es entonces el sentido de culpabilidad, personal o universal, el que trae angustia; y esta angustia atormenta al hombre moderno que busca una salida de su situación que parece un callejón sin salida. Para lograr escapar tendrá que actuar, es decir, tendrá que ejercer su albedrío.

C. Voluntad libre para escoger la muerte

Sin que importe la condición social de los individuos, todos tienen el derecho de escoger su destino y lo hacen si pueden y saben lo que quieren y lo que esperan de la vida. Los indios chamulas de Oficio de tinieblas finalmente se deciden a actuar y reafirman, para comenzar, su pacto con las potencias oscuras: "El pueblo Chamula está estableciendo su alianza con las potencias oscuras, está pagando su tributo a los verdaderos señores, está rescatando su derecho a vivir un año más."[61] Es así como un pueblo humillado decide que es tiempo de escoger su destino. O más bien, de regresar al encuentro de su destino. No se asegura que haya sido sabia la elección sino que simplemente se afirma que han hecho uso de su derecho a escoger su

---

[60]Claude-Edmond Magny, "The Objective Depiction of Absurdity" The Kafka Problem, Ed. Angel Flores (New York: American Book-Straford Press, 1946), p. 78.

[61]Castellanos, Oficio de tinieblas, p. 302.

futuro. Este es un modo extraño de buscar su identidad. Volvían a la fe de sus antepasados y no se les puede culpar por ello ya que:

> Volver hacia lo individual, hacia lo más peculiar que tenemos no es recaer en un narcisismo, en un solipsismo o en un nacionalismo cerrado, todo lo contrario, es aportar a la experiencia humana.[62]

Viniera lo que viniera no importaría. La decisión se había hecho. Si venía la muerte sería bien recibida, no con miedo, sino como algo natural puesto que era por elección propia, voluntaria, que se echaban por ese camino como sucede también al cura y sus compañeros de El luto humano:

> De no morir aquellos hombres, suicidaríanse, a tal grado se había hecho noción dentro de sus almas la muerte: la deseaban e iban hacia ella con pasos fatales y seguros; nada más deseaban solemnidad interior que les diese tiempo de recibirla familiarmente, amorosamente, dentro de la casa inexorable del cuerpo. Ella entraba sin causar miedo, y jamás podría oírseles por las habitaciones resignadas.[63]

Una vez que han hecho la resolución de entregarse a la muerte para escapara a su angustia, aunque sufran no cejarán en su propósito porque ya "entonces, sin fuerzas para combatir, aquellos seres desamparados dejaríanse roer las entrañas lentamente, sin voluntad que oponer, Prometeos perdidos,"[64] puesto que era un destino elegido por ellos mismos. Esta idea cruza por la mente de Fidel en Los días terrenales cuando lee un párrafo que acaba de escribir:

> La lectura de este párrafo tuvo un efecto sedante y placentero sobre el ánimo de Fidel. "Muy justo, muy justo", se

---

[62]Abelardo Villegas, La filosofía de lo mexicano (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), p. 231.

[63]Revueltas, El luto humano, Obra Literaria, p. 238.

[64]Ibid., p. 246.

> dijo con una idea más que satisfactoria con respecto a su propia persona. "Hay un destino que cada quien otorga a su propia vida y del que no debe permitir que se le aparte."[65]

Fidel había decidido lo que quería ser y era justo que viviera de acuerdo con su voluntaria elección. Era de esperar que se esforzara por aprender a vivir solo, como también lo hacía Gregorio, su compañero de lucha y rival, sin que lo sepa ni el uno ni el otro.

> He aquí la lucha -pensaba-, aprender a vivir en la soledad de espíritu, amarla a pesar sobre todo porque de ella se derivan todos los sufrimientos y todas las angustias que son lo único real y verdadero.[66]

De este estado angustioso se pasa a la muerte con alivio como natural consecuencia de haber decidido seguir este camino y otra vez Gervasio Pola de La región más transparente habla con la muerte como lo hizo Pito Pérez en la novela de Romero y le dice: "Muerte, calaca, por andar uno creyendo que eres distinta de la vida! Tú eres todo, la vida te invade, te hiere. No es más que una excepción de la muerte."[67]

Es así como el mexicano que ha decidido morir se enfrenta a la muerte. Le habla de tú y cara a cara, aunque le tiemblen las piernas.

También Norma, la esposa de Robles, piensa, mientras está con Ixca Cienfuegos, y presiente la muerte que se confunde con su amor:

> Tú eres el amor como la muerte, más, como océano, capaz de contener a millones de cuerpos en su fondo, de tragarlos y nunca devolverlos, Amor, como la muerte, más allá de nosotros, el que no podemos manchar, Ixca, el amor expulsado de la vida, llevado a su mundo y a su muerte.[68]

---

[65] Revueltas, Los días terrenales, Obra Literaria, p. 431.

[66] Ibid., p. 507.

[67] Fuentes, La región más transparente, p. 79.

[68] Ibid., p. 300.

Ella se imaginaba sumergida en el silencio del océano o de la muerte y no lo lamentaba. Había sido su voluntad entregarse a ese amor o muerte, o lo que fuera. Si era culpable de su pecado, no podía evitarlo. No lo decía en voz audible, para que todos lo oyeran, pero eso no importaba, porque como en Kafka:

> We are responsible not only for what we have expressly willed and what we have done, but also for our indiscretions, our secret desires, our misfortunes. To him, the notion of commitment must be taken in a passive sense: we do not commit ourselves to something; we find ourselves committed to something -in a situation where, whether we have sought it or not, we will be punished if we default. Such a conception of responsibility, which considers neither the intention nor the act, is shocking but profound.[69]

Norma era responsable de sus pensamientos como el personaje de Kafka. Los pensaba a voluntad. Escogía libremente amar, y escogía morir y pagar las consecuencias también, así como lo hicieron las mujeres de la novela de Juan Rulfo, Pedro Páramo, en la que Eduviges habla con Juan Preciado y le cuenta cómo ella y la madre de Juan habían hecho pacto de morir juntas:

> Pobre de ella. Se ha de haber sentido abandonada. Nos hicimos la promesa de morir juntas. De irnos las dos para darnos ánimo un a la otra en el otro viaje, por si se necesitara, por si acaso encontráramos alguna dificultad.[70]

Eduviges no sólo decide morir cuando ella quiera, sino que también manifiesta una extraña mezcla de fatalismo y rebeldía. Por una parte se somete a la voluntad de Dios, y por otra, inmediatamente, indica todo lo contrario:

> Sólo yo entiendo lo lejos que está el cielo de nosotros; pero conozco como acortar las veredas. Todo consiste en

---

[69]Magny, "The Objective Depiction of Absurdity", p. 77.

[70]Rulfo, Op. cit., p. 14.

> morir, Dios mediante, cuando uno quiera y no cuando El lo disponga. O, si tú quieres, forzarlo a disponer antes de tiempo.[71]

Si es verdad que el hombre puede escoger su destino, y hasta la hora de morirse, también es cierto que una vez hecha la desición, debe llegar hasta el final del camino elegido. Eso es lo que una mujer dice a Juan Preciado:

> -Hay multitud de caminos. Hay uno que va para Concla; otro que viene de allá. Otra más que enfila derecho a la sierra. Ese que se mira desde aquí, que no sé para donde irá -y me señaló con sus dedos el hueco del tejado, allí donde el techo estaba roto-. Este otro de por acá, que pasa por la Media Luna. Y hay otro más, que atraviesa toda la tierra y es el que va más lejos.[72]

Juan Preciado llegó al final del camino y encontró la muerte. Siguiendo el consejo de su madre fue en busca de su destino, lo encontró, lo aceptó y allí en Comala acabó su miseria y su angustia.

Pero, si de escoger su destino se trata, Artemio Cruz no se quedó atrás. Ha vivido una vida que él mismo escogió. Ha hecho fortuna y ha arruinado su vida familiar. Al llegar a sus últimas horas piensa, ya que no puede hablar, "A mí que me importa... el mar vigilado por el vuelo bajo de las gaviotas... -Me moriré y me dará risa."[73] Y a medida que se hunde en la inconciencia, Cruz piensa en otros hombres que murieron absurdamente, aunque por propia elección. Entre ellos Menchaca, Santa Anna y Maximiliano.[74] Luego sigue su descenso en la

---

[71] Ibid., p. 15.

[72] Ibid., p. 15.

[73] Fuentes, La muerte de Artemio Cruz, p. 268.

[74] Ibid., p. 293.

inconciencia y la muerte toma ya mayor control de su vida, pero en el proceso Cruz gana conciencia de la eternidad y de la universalidad:

> Tiene una razón tu cuerpo... Tiene una razón tu vida... Eres, serás, fuiste el universo encarnado... para tí se encenderán las galaxias y se incendiará el sol... Para que tú ames y vivas y seas... Para que tú encuentres el secreto y mueras sin poder participarlo, porque sólo lo poseerás cuando tus ojos se cierren para siempre.[75]

En verdad que de Artemio Cruz se puede decir lo que afirma Sartre: "... le destin de l'homme est en lui-même."[76] Y Cruz había decidido el suyo. Eso no quiere decir que el futuro le abra las puertas, porque "Artemio Cruz se proyecta en vano hacia un futuro que le cierra sus puertas."[77] Una cosa es que alguien se eche en los brazos del futuro y otra es que el futuro le abra y le extienda los brazos para recibirlo. Esta incertidumbre imprecisa amplifica la angustia del moribundo.

Javier, uno de los personajes de Cambio de piel, también escoge. Su elección lo hizo sufrir, pero no podía evitar el escoger. El narrador dice de Javier y su primer libro que escribió:

> Y él, cuando escribió el primer libro que empezó a escribir esa noche, después de que Raul habló de vías voladas y contraórdenes mercantiles, sólo supo o sólo quiso escribir de eso, de un mundo terminado, cerrado para salvarse y salvar a los desamparados que a él se acogieron y de la energía consumida, gastada en la exigencia emocional de la vida cotidiana: si sólo se hubiese negado, si sólo hubiese permanecido callado.[78]

---

[75] Ibid., p. 313.

[76] Jean Paul Sartre, L'Existentialisme est un humanisme (Paris: Les Éditions Nagel, 1967), p. 62.

[77] Manuel Maldonado Denis, "Sobre Carlos Fuentes", Casa de las Américas, Año 3, Núm. 19 (julio-agosto, 1963), p. 64.

[78] Fuentes, Cambio de piel, p. 206.

Cuando se ha decidido a seguir cierto camino, no hay manera de regresar. Es preciso seguir adelante suceda lo que suceda. No hay modo de cambiar de curso ni de opinión. Pero sucede que en el camino seleccionado hay soledad únicamente; y sin embargo, es preciso seguir adelante como lo hace otro personaje de esta voluminosa novela:

> Mi libertad es mi aislamiento. Mi triunfo es mantenerme separado, sin contactos, sin identificaciones. Soy una esfera de luz negra que vaga solitaria por el espacio. Desde mi aislamiento, ejerzo el poder de una lejana contaminación... muero en el instante en que alguien cree descubrirme...[79]

La muerte aparece otra vez como liberación completa, como el triunfo sobre la angustia. Eso está de acuerdo con lo que Picón-Salas dice:

> Diremos que como el fin del hombre es la muerte, y, según la terrible fórmula de Heidegger, ella constituye la más genuina e irrepetible posibilidad del ser, habíamos admirado en el Museo de Antropología una curiosísima exposición sobre el tema mortuorio, no sólo en las más viejas culturas mexicanas, en el trágico mito de Coatlicue, sino hasta en la vida y artes populares contemporáneas. Esta insistencia en la muerte, este casi deleite para honrarla, prepararla y engalanarla, ¿no hacía de México, desde los viejos ritos aztecas hasta las nuevas fórmulas de culto surgidas después de la conquista española, un pueblo de secular vocación existencialista? Y junto a estos coloreados, prolijos y misteriosos ritos con que el pueblo mexicano coloca la muerte en el primer plano de su perplejidad, los teatros se pusieron a representar patéticos y desolados dramas de Sartre...
>
> Quienes no podrían comprender el Existencialismo por el camino de las teorías filosóficas, que lo padecieran al menos, que atenacearan su cerebro y su piel en la desvelada tortura de las obras sartrianas.[80]

---

[79] Ibid., p. 422.

[80] Mariano Picón-Salas, Obras Selectas (Madrid: Ediciones EDIME, 1962), p. 1313.

No se podría cerrar este capítulo sin mencionar otros aspectos del existencialismo que se han pasado por alto por no tener relación directa con el estudio aquí intentado. La existencia no sólo consiste de angustia y dolor y sufrimiento y muerte, sino que incluye otros elementos opuestos como lo indica Fernando Vela al referirse a la filosofía de Ortega y Gasset:

> El -Ortega- ha proclamado el respeto a todos lados y dimensiones de la vida: lo mismo a la angustia, la desesperación y la tristeza, la certidumbre de la muerte, la corruptibilidad de lo vivo, que a la alegría y a la esperanza, el de la felicidad, la ilusión, el entusiasmo, el amor, porque todos desempeñan su papel, todos tienen su función en nuestra existencia, haciéndola más diversa, más rica y más plena.[81]

El la vida una tremenda gama de aspectos. Un cúmulo de acontecimientos. Una serie de elecciones, lo que produce casi constante angustia interrumpida por breves rayos de felicidad cuando se ha hecho la elección apropiada y en caso contrario, siempre queda el camino abierto hacia el fin de la existencia humana, la muerte.

Al ocuparse del tema de la muerte desde el punto de vista existencialista, los escritores mexicanos se han unido a los escritores del mundo entero que se han ocupado de esta filosofía. Sin embargo, el sabor mexicano está siempre presente. Hay un dejo de fatalismo y un residuo de religiosidad. Especialmente cuando se trata de indígenas que careciendo de educación dependen más de sus tradiciones y de su religiosidad, o en su defecto, de su superstición, como en el caso de los chamulas de Oficio de tinieblas, o de la simplicidad como los

---

[81]Fernando Vela, Ortega y los existencialismos (Madrid: Revista de Occidente, 1961), p. 77.

personajes de Pedro Páramo, o de la fatalidad, como en Al filo del agua. Todos estos aspectos casi desaparecen en Cambio de piel donde se nota una mayor sofisticación, más universalidad, puesto que los personajes son cosmopolitas. Pero hay, aun así, un elemento que une a todos estos personajes: la angustia, y de ella tratan de escapar; y cuando lo consiguen es con ayuda de la muerte porque al fin de cuentas al morir quizá nazcan a otra vida, ya que:

> Nacer y morir son experiencias de soledad. Nacemos solos y morimos solos. Nada tan grave como esa primera imersión en la soledad que es el nacer, si no es esa caída en lo desconocido que es el morir. La vivencia de la muerte se transforma pronto en conciencia del morir... Nuestras vidas son un diario aprendizaje de la muerte. Más que a vivir se nos enseña a morir. Y se nos enseña mal. Entre nacer y morir transcurre nuestra vida. ¿Quizá la muerte sea la vida verdadera? ¿Quizá nacer sea morir antes de nacer? Nada sabemos.[82]

Y ése es precisamente el problema: nada se sabe con certidumbre. Existen muchas posibilidades, pero todas son inciertas. Eso explica el por qué de la angustia constante en la vida y la desesperación que hunde tantas vidas en la muerte. La angustia trae la muerte, y la idea de la muerte produce angustia. Así se cierra el círculo existencial. Pero los mexicanos asumen una actitud más que, en cierto modo, los libra de este círculo vicioso: la actitud del machismo.

---

[82] Paz, El laberinto de la soledad, p. 162.

CAPITULO VII

EL MACHISMO

Los mexicanos, como los españoles, tienen fama de impuntuales y de dejar las cosas para más tarde, por lo cual se le llama a México en las guías turísticas: "La tierra del mañana" o algo parecido. Octavio Paz en su El laberinto de la soledad da la siguiente explicación de la conducta de los mexicanos:

> En el Valle de México el hombre se siente suspendido entre el cielo y la tierra y oscila entre poderes y fuerzas contrarias, ojos petrificados, bocas que devoran. La realidad, esto es, el mundo que nos rodea, existe por sí misma, tiene vida propia y no ha sido inventada, como en los Estados Unidos, por el hombre. El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad, a un tiempo creadora y destructora, Madre y Tumba. Ha olvidado el nombre, la palabra que lo liga a todas esas fuerzas en que se manifiesta la vida. Por eso grita o calla, apuñalea o reza, se echa a dormir cien años.[1]

A los mexicanos se les puede considerar amorales, ya que no inmorales, en su manera de actuar. Por eso pueden rezar o matar con la misma pasión o con la misma indiferencia. Pero esta manera de ser ha producido una actitud un tanto cínica en lo que se refiere a la vida humana, que, como las otras cosas, no tiene gran valor; pero sí lo tiene la manera en que el hombre se enfrente a la muerte, a la

---

[1]Paz, Op. cit., p. 17.

"hora de la verdad". No es suficiente "ser muy hombre", al enfrentarse a la muerte, sino que es preciso "ser muy macho", "no rajarse", y otros términos parecidos que indican que hay cosas que no se le permiten al hombre cuando se enfrenta ante una situación que pueda quitarle la vida y ésas son, entre otras: "rajarse" y "actuar con poca hombría".

Si se habla de no rajarse, se habla de la cualidad esencial del concepto del macho y Octavio Paz, otra vez dice,

> El "macho" es un ser hermético, encerrado en sí mismo, capaz de guardarse y de guardar lo que se le confía. La hombría se mide por la invulnerabilidad ante las armas enemigas o ante los impactos del mundo exterior.[2]

La actitud del mexicano ante la adversidad y ante la muerte es la actitud existencialista al revés. Es decir, la idea de la muerte produce angustia a los existencialistas, pero el mexicano por su angustia se refugia en la muerte. El existencialista, supuestamente, experimenta miedo ante el solo pensamiento de la muerte, pero el mexicano, si experimenta miedo ante la muerte, tiene buen cuidado de callarlo y se apresura al encuentro de la muerte, dondequiera que sea y se le encuentra "muerto en la guerra florida, en la riña de la cantina, a la hora de la verdad: la única hora puntual".[3] Y, cuando todo ha pasado, el matón puede referirse al incidente como algo casual, sin importancia, como lo hace Beto cuando cuenta las condiciones en que fue mandado a la pentienciaría y le resta tanta importancia al acontecimiento que casi pasa inadvertido: "maté a un cuate

---

[2] Ibid., p. 26.

[3] Fuentes, La región más transparente, p. 9.

y me mandaron dos años a la peni."[4]

Se refiere Beto a su víctima usando la palabra acostumbrada para hablar de los amigos ya que "cuate" quiere decir eso: "amigo", y buen amigo, casi un hermano. Beto no cuenta las circunstancias en que mató. Simplemente ofrece la razón por la cual fue a la cárcel. No se jacta de su hazaña ya que a él simplemente le tocó desempeñar su papel de "macho" y le tocó ganar.

Froylán, otro personaje de Carlos Fuentes, está a punto de ser ejecutado. Cuando ve que es irremediable su muerte, él quiere morir como todo un hombre, como mueren los machos y quería: "...decirles que estaba listo, que ya no tenía miedo, que no hacía falta vendarme la vista. Siempre esperándola: ya quería que me chamuscaran, para demostrarles quien era yo."[5] Quería demostrarles que era muy hombre; que no se "rajaba" ni se acobardaba ante la hora final, su hora de la verdad. Pero por desgracia para Froylán, su deseo no se le concedió. El quería morir sin venda sobre los ojos y sus ejecutores le negaron esa oportunidad. Sin embargo, el asunto no estaba más en manos de Froylán que no tiene más remedio que aceptar las circunstancias de su muerte. Lo que él podía hacer, lo hizo. El resto no estuvo bajo su control. En lo que a él toca, murió como los hombres.

Volviendo a Beto, debe decirse que él aceptaba la muerte, pero siempre y cuando viniera en forma debida, de acuerdo con las reglas del machismo, aunque estas reglas no estén escritas. Acepta la muerte

---

[4] Ibid., p. 13.

[5] Ibid., p. 71.

de Gabriel, su "cuate", pero no acepta la forma cobarde en que lo mataron. Si el valentón le hubiera dado la oportunidad de defenderse, de mostrar su habilidad de hombre, si en un encuentro frente a frente Gabriel hubiera caído, entonces no habría habido lugar para las protestas y disgusto de Beto. La manera en que Gabriel murió fue una violación del concepto del machismo que tiene Beto y por eso se queja. Desde el individuo más prominente, como Robles, hasta el más humilde como Gabriel y Beto, se rigen por el código del machismo y el que lo viola es considerado como un simple asesino.

Es así como Robles, el banquero de La región más transparente, que pierde su capital de la misma manera rápida en que lo obtuvo, se queja porque sus agresores no han tenido el valor de presentar la cara y lo han atacado en la obscuridad. Por eso Robles se queja con Cienfuegos: "Así no se asesina en México, Cienfuegos. Así no... Que vengan a matarme cara a cara. Que me den donde agarrarme. Como hombres. Pero así no, le digo."[6]

Se infiere que no hay nada de malo en matar al enemigo, siempre y cuando se haga cara a cara y entonces el mejor de los contrincantes ganará sin que el honor del perdedor sufra en lo más mínimo. Esto se ve en El luto humano cuando es preciso arreglar un asunto pendiente o zanjar diferencias de hombre a hombre; aunque no totalmente sin ventajas para el agresor ya que Adán y Úrsulo se respetan y se temen mutuamente:

---

[6] Ibid., p. 357.

-Creí que venías a matarme- respondió.
-No. No venía a matarte...
Callaron por un momento, y luego Adán:
-Me dio un poco de miedo...
Alguno de los dos sobraba en el mundo. Quien fuera debía decidirlo el metal, el callado acecho, la ocasión oscura.[7]

El machete que Adán no tenía consigo al presente sería el instrumento equilibrador. O Úrsulo o Adán debía morir. Úrsulo invita a Adán para que lo mate cuando éste tiene la ventaja, pero no la aprovecha. Úrsulo estaba dispuesto a poner fin a una situación que no podía prolongarse indefinidamente:

-Estamos solos... -dijo Úrsulo...
Era una invitación de Úrsulo para que Adán le diera muerte... Si tuviera un machete, una pistola, si su hija no hubiese muerto hoy, Úrsulo lo mataría.[8]

Pero ni uno ni otro da el primer paso y la situación tensa no se resuelve. Uno al otro se vigilan hasta cuando no se ven. Cada uno se protege al mismo tiempo que se asegura de no abrirse ante su adversario, es decir, de no "bajar su guardia". Robles deseaba haber tenido la oportunidad de defenderse, pero no se le concedió. En cambio Úrsulo y Calixto se enredan en igual batalla:

Cecilia contemplaba la escena como indiferente, mientras Marcela, pálida, quería intentar algo para que no disputaran los dos hombres.

Pero era ya tarde: un bofetón de Úrsulo y el forcejeo hizo que ambos cayeran desde la azotea. En el agua continuaron la lucha por un instante más, hasta que por fin, tal vez por cansancio o por otra cosa, cesó el encuentro y ambos, penosamente, volvieron a trepar...[9]

Esta situación es ideal. Es justa. Nadie renunció a la lucha antes que el otro. Este detalle es importante. Ambos, simultáneamente

---

[7]Revueltas, El luto humano, Obra Literaria, p. 182.

[8]Ibid., p. 183. [9]Ibid., p. 245.

dejaron de pelear. Nadie sufrió en su dignidad de hombre o en su machismo. Poco después Úrsulo piensa en su vida pasada y recuerda a Natividad, el primer hombre de Cecilia a quien ella amó en verdad, y evoca un hecho de hombría o machismo:

> -Muérete, muérete, jijo de la chingada! -pedíale con toda su alma.
>
> El prisionero lo miró con extraña fijeza.
>
> -Suéltame! -dijo-. Suéltame y peleamos! A ver quien de los dos queda.
>
> Natividad suspiró lleno de alivio. "Así está bien", se dijo.
>
> Aquello era diferente y leal. Pelear como dos hombres, sin ventajas, como a veces en la escuela cuando era chico, sólo que ahora hasta la muerte.[10]

Esta situación era más del agrado de Natividad. Le gustaba hacer frente al peligro y le agradaba pelear sin ventajas. Por desgracia el capitán, una vez suelto, echó a correr y no lo recapturaron porque bien pronto se unió a sus hombres, los Federales, que estaban cerca.

La nobleza de Natividad, su concepto de la justicia y sobre todo del machismo es evidente. El verdadero macho es justo, sólo el cobarde trata de aprovechar las desventajas de su enemigo. El verdadero hombre -según el concepto que Natividad tiene del macho- incluye gusto por la pelea de hombre a hombre, cara a cara. Esta es la clase de lucha que el verdadero macho mexicano prefiere. Esta es la clase de pelea que se puede contar con satisfacción, no por haber vencido, sino porque ambos contrincantes se midieron en igual terreno y el mejor ganó. Como en las luchas de la Edad Media.

---

[10] Ibid., p. 301.

También en Los muros de agua, una novela sobrecargada de muerte y de tragedia, se encuentran actitudes propias del macho. En esta novela se registran, o cuando menos se infieren, ocho muertes, de las que sólo tres pertenecen a esta clasificación; es decir, sólo tres muertes ocurrieron bajo el código del machismo: la de Gallegos, a quien se le aplica la ley fuga; la de El Chale, que murió víctima del escorbuto y mismo que no mostró enojo cuando uno de sus compañeros le pide sus dientes de oro; y luego la muerte más dramática y completa, la menos irrazonable, la única que en realidad tiene un propósito definido, la de El Miles, que muere, tratando de lograr su libertad, una muerte heroica, hasta cierto punto, o al menos, una muerte digna.

Considerando primero la muerte de Gallegos se puede decir que se portó como todo un hombre, pero un hombre mexicano, que, a pesar de que es muy macho, se muestra cortés y hasta humilde ante sus captores que se ensañan en él sabiendo que no tiene ni la más remota probabilidad de escapar. Gallegos, quizá sabiendo o presintiendo lo que vendría, se rehusa a huir, como le dicen que lo haga y no quiere correr porque eso significaría volverle la espalda al peligro. Sabía además que al emprender la carrera lo matarían por la espalda, como en realidad sucede un poco más tarde. El hubiera preferido enfrentarse a la muerte cara a cara, pero los soldados le negaron esa prerrogativa y lo obligaron a morir sin dignidad. Eso no quiere decir que él fue así menos hombre, ya que no fue por su propio gusto que corrió sino porque lo obligaron:

> -¡Corre Gallegos...!
> Y un balbuceo:
> -¡Pa qué he de correr, mi jefe, si aquí está bueno...!

> A continuación un tiro, luego otro. Y otro más, como si los hombres se hubiesen acercado para disparar meticulosamente.[11]

En realidad él estaba dispuesto a morir como los hombres, sin pedir misericordia, pero su machismo fue humillado o al menos menospreciado y le dieron una muerte digna de un cobarde y no de un valiente. No le dieron la oportunidad de escoger la clase de muerte que él hubiera querido, por lo mismo no es responsable de la situación y su hombría no sufre menoscabo alguno.

La segunda muerte que se presenta es la de El Chale que, enfermo de escorbuto, siente que la muerte se acerca. No teme tanto la muerte como el efecto de la muerte en su cuerpo:

> Temía enfermarse y con razón, pues ya en su cuerpo experimentaba alusiones, referencias, cosas lejanas, que parecían como si la muerte estuviese caminando en algún sitio, cautamente, con sus pies de lana negra y su frío respirar.[12]

Uno de sus compañeros de presidio le hace una extraña, y al parecer, inoportuna súplica "-Tus dientes de oro, manito...![13] Y lo más extraño todavía es que El Chale no se encolerizó ante tal petición absurda, sino que la aceptó como algo natural bajo las condiciones imperantes y el narrador explica que,

> Quería, tan convencido estaba, que El Chale le regalase sus dientes de oro antes de morir. El Chale no sentía cólera ante tal demanda; los ojillos oblicuos le brillaban con angustia, y lleno de pena oponía únicamente razones infantiles: "¿Y con qué he de comer mientras?"; o si no: "Me veo muy mal sin dientes." Mas aseguraba al fin:
> -Cuando me muera, ¡sí! ¡Ya después es otra cosa![14]

---

[11]Revueltas, Los muros de agua, Obra Literaria, p. 47.

[12]Ibid., p. 141.

[13]Ibid. [14]Ibid.

Así espera la muerte, casi sin pensar en sí mismo. Piensa más en lo bien o mal que se verá sin dientes. -El sentido estético no se aparta jamás de los mexicanos-. Siente tristeza por no poder complacer inmediatamente a su compañero. No se queja de su suerte. Sabe que su muerte es inevitable y la espera sin gran emoción. Tiene que portarse como los hombres delante de los que lo contemplan a fin de que cuando se haya muerto ellos puedan dar testimonio de que él murió como los hombres. Sin llorar, porque la canción dice: "Yo sé bien que los hombres no lloran..." Sin protestar. Más bien con dignidad, El Chale dejó de existir entre los presos. Y El burro se apoderó de los dientes en seguida, destrozando la mandíbula del muerto con una piedra.

La otra muerte, la de El Miles, merece especial atención porque es diferente, como ya se dijo antes. El es un tipo simpático porque es cortés, pero digno, no se humilla ante los poderosos -lo cual le acarrea algunos disgustos muy serios y trabajos que originalmente no estaban planeados para él- está siempre dispuesto para ayudar a los débiles o menos afortunados que él, ya que también en el penal hay algunos que reciben lo peor bajo las ya difíciles circunstancias, y su constante alegría es como rayos de sol en un día tempestuoso; siempre anda cantando o silbando; termina sus tareas al parecer sin gran esfuerzo y hasta ayuda a los más viejos y débiles y los anima. Su alegría es inexplicable; pero un buen día se revela lo que existe en su corazón. Quizá su apariencia era una mácara eficaz para ocultar sus verdaderos sentimientos de acuerdo con otro refrán popular que dice: "También de dolor se canta, cuando llorar no se puede". Como quiera que haya sido, su personalidad se da a conocer: El, como pájaro

acostumbrado a la libertad, no puede vivir enjaulado a riesgo de que pierda su habilidad para silbar y cantar. Tenía que buscar la libertad aunque en ello le fuera la vida. Sin miedo; con gran y casi increíble audacia o locura se decide a escapar, a vencer "los muros de agua", y esto sin que le importara el precio y cuando al fin se sintió capaz de emprender la fuga le dijo a Ernesto, uno de los comunistas presos en las Islas Marías:

> -Mañana sí, ¡de cualquier manera!
> Y Ernesto, como hoy, hizo la misma infantil pregunta:
> -¿No será insensato? Ernesto miraba aquel rostro amigo y leal, cuyos labios mostrábanse sonrientes, pero con una sonrisa absurda, como si por algo sintieran una gran pena.
> Una mano ancha, honradísima, la mano de El Miles, estrechó la suya con fuerza, con hondo cariño.
> -¡Hasta luego!
> Y en seguida, después de una vacilación de niño, sonriendo siempre:
> -... O adiós...
> ¿Sería posible ese adiós?[15]

Pocas horas después el cadáver mutilado de El Miles era llevado a tierra. Los tiburones habían logrado lo que los hombres no pudieron. Pusieron fin a la vivacidad de El Miles que hizo frente a todas las circunstancias como verdadero hombre y como buen existencialista escogió su muerte, pero como buen mexicano la recibió como macho, sin implorar a nadie ni pedir cuartel. En él se unifican las actitudes existencialista y del macho ante la muerte. El Miles no se rajó ni ante los poderosos, ni ante el peligro, ni ante la muerte. Y, cuando se habla de no rajarse, como buenos machos, entonces La muerte de Artemio Cruz ofrece buenas ilustraciones de este concepto de la actitud del mexicano ante la misma muerte y ante la vida:

---

[15] Ibid., pp. 149-50.

> Un comandante de la policía muere en una pieza vacía con su enemigo enfrente. ¿Quién dispuso de quién? El otro se aflojó el cinturón y bebió de un golpe hasta el fondo del vaso. El sudor le manchaba las axilas y le corría por el cuello. Los dedos, mochos de tan cortos, insistieron en acercarle la pistola. ¿Qué diría? Que ya estaba todo probado de su parte; ¿él no se iba a rajar?; ¿verdad que no? El preguntó que qué cosa estaba probada, que si se trataba de morir, él no se rajaba, que no se trataba de seguir dándole vuelo a la hilacha para siempre y que así eran las cosas.[16]

Esto quiere decir que el hacer frente a la muerte requiere que el hombre no se raje. El hombre puede rehusarse a participar en cualquier actividad, en cualquier cosa, pero no el enfrentarse a la muerte. Es así como Gonzalo Bernal se enfrenta a la muerte con gusto, pero sin rajarse, sin abrirse, es decir, como hombre, aunque Artemio Cruz trata de sonsacarlo y se desarrolla el siguiente diálogo:

> -¿Qué hubo? -sonrió el licenciado.
> El gruñó y encendió su cigarro apagado. -Así no se habla -dijo entre dientes-. ¿Qué? ¿Te hablo derecho? Pues me cagan los cojones los que se abren sin que nadie les pida razón y más a la hora de la muerte. Quédese callado, mi licenciado, y dígase para sus adentros lo que quiera, pero a mí déjeme morir en paz.[17]

El prefiere la muerte antes que dejar de actuar conforme a las reglas del machismo. ¿Qué dirían los amigos si se enteraran de que Bernal se había rajado al morir? No podía permitir tal cosa.

También en Cambio de piel aparece una línea a manera de refrán que en verdad es una forma un poco modificada de una canción mexicana muy de moda hace algunos años: "Quién dijo miedo, carnales?"[18] Y la canción mencionada dice: "¿Quién dijo miedo, muchachos? Si para morir nacimos..."

---

[16]Fuentes, La muerte de Artemio Cruz, p. 127.

[17]Ibid., p. 197. [18]Fuentes, Cambio de piel, p. 441.

Lo más inevitable de la vida es la muerte. La muerte es parte de la vida misma y en este sentido este aspecto corresponde al grupo de características consideradas como integrantes del existencialismo. Si la muerte es parte de la vida o un aspecto integrante de la misma, entonces "el mexicano se entrega a la muerte, porque la entrega entraña sacrificio"[19] y los mexicanos gustan del martirio o como dice Octavio Paz, "La muerte nos atrae."[20]

Pero también hay un concepto falso del machismo que debe ser evitado por los verdaderos hombres. El falso machismo produce el valentón y peleonero de cantina y callejuelas y fue uno de estos tipos precisamente el que asesinó a Gabriel en La región más transparente:

> El hombre flaco y alto con el sombrero gacho y traje de gabardina entró en el lugar, seguido del que siempre lo acompañaba con la boca abierta y los ojos en redondo -Séntido, séntido- suspiraba Gabriel pisando pies y apartando codos, su mano en todos los hombros, su aliento en todos los oídos, la mirada opaca y vacilante... Brilló el metal y Gabriel pegó un grito... La mujer pintarrajeada le dijo a Beto: "Ya se murió".[21]

El matón explica que a él nadie "lo ve así", que no podía tolerar que alguien lo hiciera menos porque "él era muy-macho";[22] pero mató a traición, sin previo aviso. Lo mismo se puede decir del matón que asesinó a Zamacona. No le dio oportunidad de defenderse. En eso consistía para esos matones el "machismo", lo cual evoca las razones que ofrecieron los matones de Los de abajo cuando trataban de explicar

---

[19]Paz, El laberinto de la soledad, p. 49.

[20]Ibid.

[21]Fuentes, La región más transparente, p. 394.

[22]Ibid.

por qué mataron. Es por eso necesario distinguir entre el verdadero macho que ha producido el concepto del machismo en México, donde los hombres aun viven bajo este código que si no está escrito, no por eso es menos efectivo, y el pseudo-macho que es sólo un valentón que ha mal entendido el verdadero significado de la palabra "macho" o sencillamente la usa para aparentar machismo y cubrir su falta de hombría. Los mexicanos no temen la muerte, ni rehuyen el pensar en ella y aun juegan con ella y la tratan de tú y le hacen frente con dignidad y valor como sólo lo pueden hacer los hombres de verdad, como los machos, que no en vano han vivido toda su vida en constante contacto con la muerte y por haber vivido en buenos términos con ella saben como recibirla porque se ha dicho que naturalmente se teme lo que no se entiende o no se conoce y los mexicanos no temen la muerte porque si no la entienden, al menos la han conocido toda su vida.

CONCLUSION

La novela contemporánea mexicana trata de todas las experiencias y de todos los problemas que existen en México. El fracaso de la Revolución es uno de los temas más populares que ya de una o de otra manera aparece en la mayoría de las novelas; el fracaso político, social y económico se proyecta en la manera en que los mexicanos tratan de enfrentarse a la realidad nacional que parece no ofrecer sino sufrimiento y muerte, de donde resulta que el otro tema que cunde por toda la novela mexicana es el tema de la muerte, objeto de estudio en esta disertación.

Además de los aspectos estudiados, y en un sentido restringido, relacionado con ellos existe otra interesante característica que aparece en el pueblo español, lo mismo que en el pueblo mexicano, y ésta es el gusto por los refranes. Cuando menos en dos de las novelas estudiadas se encuentra un gran número de dichos que hacen alusión a la muerte o la tienen como tema. En Cambio de piel aparecen no menos de nueve máximas referentes a la muerte. Pero el número su duplica en Las tierras flacas donde se encuentran nada menos que veinte refranes con la palabra muerte además de incontables veces que aparece esa palabra o sus equivalentes en otras expresiones no identificadas como refranes. Es natural que estos refranes aparezcan con tanta frecuencia

ya que un pueblo tan familiarizado con la muerte ha llegado a considerarla parte de su misma existencia.

Al tratar de hacer frente a la muerte, los mexicanos asumen diferentes actitudes que varían según las circunstancias. Pueden asumir una actitud de aceptación, o de pesimismo, o de fatalismo, o de estoicismo, o de angustia, que se liga al existencialismo. Sin embargo, debe notarse que no hay verdaderamente miedo a la muerte. En este sentido la actitud de los mexicanos es contraria a las doctrinas existencialistas más populares. Es entonces cuando se presenta la última actitud estudiada: el machismo que implica un significado extremo del honor. Si el mexicano no actúa como hombre, o más bien, como macho, pierde su honor, su honra, y su hombría sufre menoscabo, pierde su misma identidad, lo cual, de ocurrir, anularía al pueblo mexicano que dejaría de ser lo que es.

BIBLIOGRAFIA DE OBRAS ESTUDIADAS

Castellanos, Rosario. Balún-Canán. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.

_____ Oficio de tinieblas. México: Editorial Joaquín Mortiz, S. A., 1966.

Fuentes, Carlos. Cambio de piel. México: Joaquín Mortiz, S. A., 1967.

_____ La muerte de Artemio Cruz. México: Fondo de Cultura Económica, 1967.

_____ La región más transparente. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.

Revueltas, José. El luto humano, Obra Literaria, Vol. I. México: Empresas Editoriales, S. A., 1967.

_____ Los días terrenales, Obra Literaria, Vol. I. México: Empresas Editoriales, S. A., 1967.

_____ Los muros de agua, Obra Literaria, Vol. I. México: Empresas Editoriales, S. A., 1967.

Rulfo, Juan. Pedro Páramo. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.

Yáñez, Agustín. Al filo del agua. México: Editorial Porrúa, S. A., 1964.

_____ Las tierras flacas. México: Joaquín Mortiz, 1962.

BIBLIOGRAFIA DE LIBROS Y AUTORES

Auden, W. H. "K's Quest," The Kafka Problem. Edited by Angel Flores, New York: American Book-Straford Press, 1946.

Azuela, Mariano. Los de abajo. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.

Carballido, Emmanuel. Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.

Carlo, Millares A. Historia Universal de la Literatura. México: Editorial Esfinge, 1949.

Caso, Alfonso. El pueblo del sol. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.

Church, Margaret. "Time and Reality," Studies in Contemporary Fiction. North Carolina: University of North Carolina Press, 1963.

Ellis, Havelock. The Soul of Spain. London: Constable & Company Ltd., 1926.

Fernández de Lizardi, José Joaquín. El Periquillo Sarniento, II, México: Casa Editorial Maucci Hermanos, s. f.

Gutiérrez Nájera, Manuel. Obras Completas, Tomo II. México: Editorial Porrúa, S. A., 1953.

Kaufmann, Walter. Existentialism from Dostoevsky to Sartre. Cleveland, Ohio: The World Publishing Company, 1962.

Kierkegaard, Soren. The Concept of Dread. Translated by Walter Lowrie. Princeton: Princeton University Press, 1946.

_____ The Sickness unto Death. Translated by Walter Lowrie. Princeton: Princeton University Press, 1941.

Lerner, Max. "The Human Voyage," The Kafka Problem. Edited by Angel Flores. New York: American Book-Straford Press, 1946.

Magny, Claude, Edmond. "The Objective Depiction of Absurdity," The Kafka Problem. Edited by Angel Flores. New York: American Book-Straford Press, 1946.

Marks, John. To the Bullfights Again. New York: Alfred A. Knopf, 1967.

Michener, James A. Iberia. New York: Alfred A. Knopf, 1967.

Nervo, Amado. Obras Completas, Vol. XII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1920.

Picón-Salas, Mariano. De la Conquista a la Independencia. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.

_____ Obras Selectas. Madrid: Editorial Edime, 1962.

Pritchett, V. S. The Spanish Temper. New York: Alfred A. Knopf, 1954.

Romano Muñoz, José. Hacia una filosofía existencial. México: Imprenta Universitaria, 1953.

Romero, José Rubén. La vida inútil de Pito Pérez, Obras Completas. México: Ediciones Oásis, S. A., 1947.

Rops, Daniel. "The Castle of Despair," The Kafka Problem. Edited by Angel Flores. New York: American Book-Straford Press, 1946.

Roquer, Ramón. "Notas Preliminares," La joroba de Kierkegaard. By Theodore Haecker, traducida por Valentín García Yebra. Madrid: Ediciones RIALP, S. A., 1956.

Sahagún, Fr. Bernardino de. Ritos y costumbres aztecas. México: Ediciones "Atlas", 1944.

Sartre, Jean Paul. Existentialisme est un humanisme. Paris: Les Étitions Nagel, 1967.

Symons, Arthur. The Symbolist Movement in Literature. London: William Heinman, 1899.

"The Spirit of Hinduism," The World's Great Religions. New York: Times Incorporated, 1957.

Thompson, Eric. México Before Cortez. New York: Charles Scribner's Sons, 1933.

Torres-Ríoseco, Arturo. Nueva historia de la gran literatura Iberoamericana. Buenos Aires: Emecé Editores, 1961.

Unamuno, Miguel de. Del Sentimiento trágico de la vida. Madrid: Renacimiento, Sociedad Anónima Editorial, s. f.

Vaillant, George C. The Aztecs of Mexico. Bungay, Suffolk: Richard Clay & Co. Ltd., 1956.

Vela, Fernando. Ortega y los existencialismos. Madrid: Revista de Occidente, 1961.

Villegas, Abelardo. La filosofía de lo mexicano. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.

BIBLIOGRAFIA DE PERIODICOS

Campos, Jorge. "La sociedad mexicana en un nuevo novelista: Carlos Fuentes", Insula, No. 166, 13.

Cohn, Dorrit. "Kafka's Eternal Present: Narrative Tense in 'Ein Landarzt' and Other First-Person Stories," P.M.L.A., LXXXIII, No. 1, 144-150.

Esquinazi-Mayo, Roberto. "Marginal Notes on the Twentieth-Century Spanish American Novel," Prairie Schooner, XXXIX, No. 2, 126-131.

Frenk, Mariana. "Pedro Páramo," Casa de las Américas, Año 2, 13-14.

Haddad, Elaine. "The Structure of Al filo del agua," Hispania, XLVII, 522-29.

Hall, Mary Harrington. "A Conversation with Ray Brodbury and Chuck Jones, The Fantasy Makers," Psychology Today, Vol. I, No. 11, 29-32.

Harss, Luis. "Carlos Fuentes, Mexico's Metropolitan Eye," New Mexico Quarterly, XXXVI, 26-55.

_____ "Juan Rulfo, Contemporary Mexican Novelist," New Mexico Quarterly, XXXV, 293-318.

Lefebre, Ludwig B. "Human and Extrahuman Partnership," Psychology Today, Vol. 2, No. 6, 47-49, 62-63.

Maldonado Denis, Manuel. "Sobre Carlos Fuentes," Casa de las Américas, Año 3, No. 19 (julio-agosto, 1963), 63-66.

Nygren, Malcolm. "Death in the Twentieth Century," Christianity Today, X, No. 13, 4-6.

Schott, Webster. "An Epic of Doubt from Modern Mexico, A Change of Skin," Life, LXIV, No. 10 (March 8, 1968), 10.

Sire, James W. "Life in a World Where God is Dead," Christianity Today, X, No. 13, 7-10.

Valdez, Octavio. "Las tierras flacas," Abside, XXVII, No. 3 (julio-septiembre, 1963), 315-319.